

UNA NOVELA DE DARK ELITE

# CHARMFALL

A woman with dark hair, wearing a black sleeveless top and black gloves, is shown in profile, looking towards the right. The background is a deep purple with a sunburst or starburst effect emanating from behind the title. The overall mood is mysterious and dramatic.

AUTORA DE *HEXBOUND*

CHLOE NEILL

PURPLE ROSE

# Créditos

## Traducción:

*Moderadora:*

*Eliz5*

*Traductores:*

♥ *Anelisse*

♥ *Corazon de Tinta*

♥ *Dracanea*

♥ *Eliz5*

♥ *Elizzen*

♥ *Emma Walter*

♥ *Loremejia*

♥ *Maiso20291*

♥ *Muñequita de*

*Dresde (Dai)*

♥ *Nanndadu*

♥ *Omakehell*

♥ *Polilla*

♥ *Viktoriak*

♥ *Xhessii*

*Traductores SOS:*

♥ *Alexiacullen*

♥ *Dulce*

♥ *Eliz5*

♥ *Omakehell*

♥ *Rockwood*

♥ *Sweet Nemesis*

♥ *Xhessii*

## Corrección:

*Recopilación y Revisión:*

*Xhessii*

*Correctores:*

♥ *Jane Rose*

♥ *Marivalepaz*

♥ *Maia8*

♥ *Vericity*

♥ *Xhessii*

♥ *Zeth*

## Diseno

♥ *Jane Rose*

## Índice

Si nopsis.....	4
Capítul o 1.....	6
Capítul o 2.....	15
Capítul o 3.....	29
Capítul o 4.....	41
Capítul o 5.....	58
Capítul o 6.....	68
Capítul o 7.....	80
Capítul o 8.....	91
Capítul o 9.....	99
Capítul o 10.....	114
Capítul o 11.....	128
Capítul o 12.....	149
Capítul o 13.....	163
Capítul o 14.....	175
Capítul o 15.....	188
Capítul o 16.....	202
Capítul o 17.....	217
Capítul o 18.....	228
Capítul o 19.....	240
Sobre l a Tri l ogí a.....	247
Sobre l a Autora.....	251

# Sinopsis

## Sinopsis 1:

Proteger a Chicago del lado oscuro de la vida puede ser un trabajo agotador, especialmente cuando estás en la Preparatoria. Así que cuando las chicas del Santa Sofía empiezan a prepararse para el Aperitivo, su baile de otoño, Lily decide tomarse un descanso en la pelea para prepararse para el evento.

Pero cuando un Segador aparece inesperadamente en los preparativos de la fiesta y el firespell de Lily falla, se da cuenta que tiene un problema mucho mayor que un calendario completamente social...

## Sinopsis 2:

Realmente la Preparatoria puede ser un Campo de Batalla, pero Lily Parker ha sobrevivido. En el Internado Santa Sofía, no hay nada escrito. Para una escuela donde sus estudiantes poseen toda clase de habilidades sobrenaturales, el hecho de estar allí, es una cuestión de vida o muerte.

Además, proteger a Chicago de demonios, vampiros y todo ser oscuro, es un trabajo agotador, especialmente cuando eres una "Junior", en otras palabras, una "novata".

Así que, cuando un grupo de chicas deciden trazar un plan furtivo que las conducirá a la muerte, no hay otro remedio que unirse a él, y menos cuando se sabe que los demonios, vampiros y los magos están tomando

Chicago. Todo se complica cuando uno de ellos se infiltra a la escuela, y Lily acude a su magia, pero algo pasa... su magia ha desaparecido... se ha ido. Y lo peor en medio de un apagón mágico que se apoderó de todo Chicago. Ahora, sola y sin magia, tendrá que arriesgarse a ir tras las líneas enemigas y hará todo lo posible para que su magia regrese a ella una vez más.

*Tercer Libro de la Trilogía The Dark Elite (La Élite Oscura)*

# Capítulo 1

*Traducido por: Eliz5*

*Corregido por: Xhessii*

Su pelaje era gris plateado. Sus ojos cambiaban de color entre el azul cielo y el verde primavera, y sus orejas estaban planas contra su cabeza. Me había tropezado y caído, lo cual me ponía al nivel de los ojos con el gigante hombre lobo delante de mí. Gruñó profundo y en alto, y mi corazón tartamudeó un poco... hasta que él paseó hacia delante y hociqueó mi brazo.

—Estoy bien —le aseguré, poniéndome de pies. Podría haber estado bien, pero mis pantalones probablemente no iban a recuperarse en algún momento pronto. Los túneles debajo de Chicago estaban húmedos y sucios, y dejaron marcas marrones en mis rodillas.

—Joder —murmuré, sacudiéndoles el polvo lo mejor que pude y golpeando el pelo oscuro encrespado de mis ojos—. Realmente me gustaban estos pantalones. —Quizás por una vez era algo bueno que volviera al uniforme escocés de la escuela mañana.

Un destello de luz llenó el túnel, y un chico de dieciséis años en pantalones y camisa de manga larga apareció en el pasillo donde el lobo había estado.

—Los pantalones son lo último de lo que necesitas preocuparte ahora mismo, Lily —dijo él, pasando una mano a través de su pelo rubio oscuro—. Te golpeé en la última vuelta durante diez segundos completos.

—Me caí —señalé, sonrojándome un poco cuando miré a sus ojos azules—. Además, tienes cuatro patas. Yo sólo tengo dos.

Él hizo un sonido de sarcasmo, pero me guiñó un ojo. Eso no detuvo exactamente el sonrojo. De hecho, Jason y yo habíamos estado saliendo juntos durante unas pocas semanas ahora, y aún me sonrojaba mucho. Él sólo era, ya sabes, mono. El tipo de mono que se te pone la carne de gallina y hace que tu corazón revolotee.

El sonido de salpicón hizo eco a través de los túneles, seguido por el sonido de pisadas pesadas. Esta vez, eran dos adolescentes. Scout Green, mi ligeramente extraña BFF, y Michael García, que es su totalmente adorable novio, (sería, si ella le dejara. Él aún estaba trabajando en ello), que estaban de pie en el umbral del siguiente túnel.

Ella era mi única compañera de habitación en el súper estirado Colegio para Chicas Santa Sofía. Michael y Jason eran de tercer año como nosotras, pero acudían a una escuela privada a pocos bloques de distancia del nuestro.

—¿Están bien chicos? —pregunté.

—Estamos bien —dijo Scout, pero no sonaba contenta por eso.

—Gané —dijo Michael, saltando alrededor del túnel como si acabara de cruzar la línea de gol y clavara la pelota—. Soy el campeón. ¡El campeón! ¡Ahhhhhh! ¡Ahhhhh! ¡La multitud enloquece!

Scout giró sus ojos, y Jason le dio un puñetazo.

—Bien hecho.

—Sí, siempre lo fue —dijo Michael, los oscuros rizados saltando cuando él brincaba alrededor de Scout como si actualmente eso la impresionara. Normalmente no lo haría, pero había una diminuta sonrisa en una de las esquinas de su boca esta vez. Quizás estaba un poco impresionada.

—Así que hemos terminados nuestras carreras —dijo ella, poniendo sus manos sobre sus caderas—. ¿Qué es lo siguiente en la lista?

Jason sacó un trozo de papel doblado de su bolsillo y lo abrió. — Recomendación Número Dos para que Hagan los Adeptos —comenzó él.

—Eso es, “*¿el comienzo está siendo imponente?*” —preguntó Michael.

—No lo es —dijo Jason—. Es una bola esquivada.

Todos nosotros sonreímos. La bola esquivada era uno de nuestros favoritos, porque nuestra versión no tenía nada que ver con alinear una hilera como en el gimnasio.

Ves, éramos Adeptos —adolescentes con magia. Y no estoy hablando de trucos de magia o humo y espejos. Estoy hablando de magia real — vampiros y hombres lobo y hechizos— y eso era lo que sabía del equipo.

Cuando se apagaba, el mundo estaba lleno de magia. (Esa caída en la categoría de “*cosas que me sorprenden totalmente*”, lo cual incluía también turbantes y sandalias de gladiador. ¿Quién hace que esas cosas se vean bien?). Unos pocos adolescentes afortunados con algunas habilidades especiales o cualidades para conseguir saborear la magia mientras eran jóvenes. Scout, por ejemplo, podía atar y lanzar hechizos. Yo blandía el firespell, lo cual significaba que podía controlar luces y enviar ráfagas de poder que podían golpear a los chicos malos. Michael podía leer la arquitectura —podía poner sus manos en un edificio y averiguar lo que había ocurrido allí recientemente.

Y, Jason Shepherd, mi novio, era un hombre lobo. Él decía que ser capaz de transformarse no era exactamente magia, sino una parte de una antigua maldición; no estaba segura de todos los detalles, pero ser un hombre lobo aparentemente significaba súper fuerza y una única habilidad para luchar. Y, me refiero, era impresionante observar a tu novio convertirse en lobo y atacar a los tipos malos en medio de una batalla. También, sabía que él era cuidadoso para alejarse de mí cuando la luna estaba llena. Era demasiado peligroso estar a su alrededor, dijo.

El problema era, que el talento de la magia solo era temporal —como un revés a la pubertad. Los Adeptos como yo prometían que dejarían la magia en unos pocos años, cuando nuestro tiempo llegara. Respetábamos la



naturaleza del orden de las cosas. Los *Segadores*, por otro lado, eran usuarios de la magia que comenzaban a robar las almas de otros como la última fisura para intentar mantener su poder.

Ese era el porqué estábamos de pie en los oscuros y sucios túneles debajo de Chicago en un aparte de eso maravilloso Domingo de Noviembre. Los adeptos eran responsables para mantener a los *Segadores* — o la *Élite Oscura*, como se llamaban a sí mismos— controlados. Eso significaba muchas noches largas después de la escuela corriendo alrededor de la oscuridad y mucho para mantener nuestros dedos cruzados para que no corriéramos a algo que no podíamos manejar.

No siempre teníamos suerte.

De cualquier manera, cuando no estábamos persiguiendo a los *Segadores* o tomando clases, los *Adeptos* de alto nivel decidieron que debíamos entrar en entrenamientos para mantener nuestra magia fuerte.

—Esquiva esta bola —dijo Scout, frotando sus manos juntas—. ¿Quién consiguió la pajita corta esta vez?

—Obviamente yo —gruñó Michael. Su magia era más para información que ofensa, así que él siempre tenía que hacer el regate. Y Jason realmente sólo podía pellizcarnos, lo cual dejaba la agresión mágica a Scout y a mí.

Ella me miró y sonrió. —¿Piedra, papel, tijeras?

—Todo el largo día —dije. Caminé y la enfrenté, y saqué mis manos. Una en un puño, otra la palma hacia arriba. —¿Lista?

—Todo el largo día —repitió ella, sacando sus manos.

Contamos juntas (Una, dos, tres, vamos) luego recogimos nuestros lados. Ella recogió piedra... pero yo recogí papel. —Vamos, —dije, cubriendo sus manos con las mías. —El papel golpea a la piedra. Mi turno para tirar.

Scout gruñó unas pocas palabras, pero recogió su mochila con cara de calavera de nuestro punto de depósito en un trozo seco del túnel y se la deslizó sobre su hombro. —Bien, novata. Sólo intenta electrocutarnos —dijo ella, luego señaló entre Jason y yo—. Y no engañes.

—¿Yo haría semejante cosa? —preguntó Jason, deslizándome una mirada.

—Francamente, sí. Lo harías. Pero eso no importa ahora. ¡Hola, Adepto! —dijo ella, luego se giró y comenzó a caminar hacia atrás, burlándose de mí. —Dale.

El objetivo de esquivar las bolas de los Adeptos era practicar lanzar magia a un objetivo. En este caso, Scout, Jason, y Michael eran los objetivos, lo cual significaba que tenía que practicar lanzando ligeros hechizos de fuego de verdad. Hechizos de fuego light. Lo bastante fuerte para que quieran saltar fuera del camino, pero no lo bastante fuerte para que en realidad le haga daño a alguien.

No era tan fácil como sonaba.

—Estamos esperando, Lils —dijo Jason, moviéndose hacia Scout y haciéndome señas con un dedo torcido—. Ven y atrápanos.

Él era mono, pero no era solo una carrera al vestíbulo.

Este era el *firespell*.

Seguro, el poder aún era nuevo en mí. El mío era un don accidental. Había conseguido mi magia después de que un *Segador*, Sebastian Born, inadvertidamente me golpeará con un disparo de su propio *firespell*. Pero estaba consiguiendo controlarlo bien —y lo lancé a los otros.

—Lo conseguiste — murmuré, cerrando mis ojos y abriéndome al flujo de poder que se extendía a través de los túneles debajo de mí. Se alzó a través de mis brazos y piernas, buscando una salida, un camino de vuelta a la tierra. Cosquilleaba en mis dedos, entusiasmada por moverse.

Abrí mis ojos otra vez, la caja de luces que colgaba en el techo de este túnel recto parpadearon con el esfuerzo. Me imaginé reuniendo un bulto de poder como una bola de nieve, y cuando Jason, Scout, y Michael caminaron hacia el umbral en el siguiente segmento del túnel, lo lancé al techo sobre ellos.

Scout chilló y se agachó; el *firespell* explotó en una ducha de chispas verdes que hizo vibrar las paredes a nuestro alrededor. No es exactamente un sentimiento cómodo cuando estás a un piso o dos bajo tierra, pero no es como si tuviéramos mejores terrenos para practicar. Aparte de los *Segadores* y las pocas familias no mágicas en Chicago que sabían que teníamos magia y nos ayudaban a estar a salvo, nuestros poderes eran un secreto.

—¡La carrera ha comenzado! —dijo Michael. Bajando por el túnel, Jason y Scout detrás de él.

Reuní un poco más de *firespell* y corrí por el túnel detrás de ellos. Cada luz enjaulada iluminaba poco cuando pasaba debajo de ella, como si se estuvieran reverenciando al poder que sujetaba en mi mano. Tiré otra bola de *firespell* cuando el trío desapareció a través de una puerta con forma de arco, las chispas mostraban más allá de ellos.

Murmuré una maldición. Segura, se suponía que no les golpearía, pero estaba intentando conseguir acercarme tanto como fuera posible. Y que al menos uno pudiera haber estado un poco más cerca.

El agua salpicaba en los túneles delante de mí cuando ellos huyeron. Los túneles habían sido usados para un pequeño ferrocarril que llevaba carbón y basura entre los edificios de Chicago. El agua tendía a reunirse en el suelo entre los viejos raíles, sin mencionar las cosas que se filtraban por las paredes. Los túneles eran normalmente oscuros y siempre fríos, y especialmente eran fríos ahora que el invierno estaba encima.

Seguí los sonidos de sus salpicones como un camino de migas, parando cuando se deslizaban en un segmento de túnel que no había visto antes. Había una delgada barra de metal a través del umbral.

—¿En realidad, se supone que eso mantiene a la gente fuera? —me pregunté, deslizándome debajo y empujándome hacia delante. Pero cuando el silencio llenó el túnel, paré.

Estaba tranquilo excepto por el lento goteo del agua en alguna parte detrás de mí. Bastante tranquilo para que pudiera oír la sangre corriendo en mis oídos —y aún sin sonidos de los otros Adeptos. ¿Habían dejado de correr? ¿Entrando a hurtadillas en un lateral del túnel para tenderme una emboscada cuando no estuviera mirando?

Sólo había una manera de averiguarlo.

Dejé que el poder fluyera un poco más —sólo lo suficiente para reunir un poco en mi mano y asustarles hasta resollar si intentaban estar tapados. Seguí hacia delante un paso a un tiempo, intentando no preocuparme sobre las pequeñas cosas multi-piernas que probablemente estaban corriendo a mi alrededor en la oscuridad.

Las luces eran escasas aquí, pero aún parpadeaban cuando caminaba debajo de ellas —acechando debajo de ellas, con una dosis acumulada de *firespell* en la mano.

—¿Hola? —susurré, mirando fijamente a un rincón del hormigón. Vacío. El *firespell* dolía por ser liberado, froté mis dedos juntos.

»¿Hay alguien aquí? —Susurré, serpenteando hacia el final del túnel y mirando fijamente al siguiente, pero no había luces. Estaba demasiado oscuro para ver delante de mí más que unos pocos pies, y cada pocos pies no revelaban a tres Adeptos sonrientes (o dos sonrientes Adeptos y un hombre lobo) y sólo me ponía más nerviosa. La anticipación aumentó cuando les esperé a que hicieran su movimiento.

Mis nervios se tensaron, paré.

»Ya vale, chicos. Me rindo. Subamos las escaleras. Tengo Comité de Fiesta esta noche.

Hubo un revuelo en la oscuridad delante de mí. Me congelé, mi corazón latían debajo de mi camisa.

»¿Chicos?

—¡Bu!

En algún lugar en la parte de atrás de mi mente, sabía que Scout había saltado detrás de mí, pero mi cerebro no estaba exactamente funcionando. Grité alto y salté al menos sesenta centímetros en el aire, y luego solté el *firespell* que había estado sujetando.

Este voló de mi mano, combándose en el aire cuando se movía. Ondeó pasando a Jason y Michael, quienes se pegaron contra las paredes del túnel para evitarlo, pero golpeó de lleno a Scout. Su cuerpo se sacudió con el impacto, y luego se quedó laxo.

Levanté una mano y la agarré antes de que cayera, y la descendí gentilmente al suelo, su cuerpo acunado en mi regazo. Las lágrimas picaban en mis ojos. —Oh, mierda... Scout, ¿estás bien? ¿Scout? ¿Estás bien?

Michael corrió a su lado. Puso una mano en su frente, luego golpeó sus mejillas como si estuviera intentando despertarla. —¿Scout? ¿Estás bien?

—Scout, lo siento mucho —dije, aterrada con el pensamiento de haber dejado a mi mejor amiga inconsciente. No era exactamente la mejor manera para pagar a la primera chica que actualmente me había puesto atención cuando fui enviada a Santa Sofía hacía unos pocos meses.

Jason se arrodilló a mi lado y la miró. —Estoy seguro que estará bien. No estabas a plena fuerza, ¿verdad?

—Por supuesto que no —dije, pero ella me había asustado. Y, ¿si accidentalmente había aumentado el volumen del *firespell*?

—Si despiertas —dije—. Te dejaré llevar mis botas peludas... ¿esas que te gustan de verdad? Y, no me quejaré cuando te tomes mi panecillo de chocolate para desayunar. Puedes tenerlo cada día de ahora en adelante. Lo juro... sólo despierta, ¿vale?

Unos pocos segundos pasaron en silencio... y entonces Scout abrió un ojo y me sonrió. ¡Ella estaba fingiendo!

—Los panecillos de chocolate, ¿eh? —dijo ella—. Y, ¿las botas peludas? La han oído, chicos... ustedes son mis testigos.

No me molestó que ella aterrizara en medio de un charco cuando la tiré al suelo.

Quizás debería haberla golpeado con el *firespell* un poco más fuerte.

# Capítulo 2

Traducido por: Viktoriak

Corregido por: Xhessii

¿De qué manera cerraste con broche de oro una tarde de ser embaucada por tu mejor amiga en un túnel abandonado debajo de Chicago?

Y ayudaste a herederas estiradas a hacer la decoración para la fiesta.

Claro que participar en estos preparativos no era con exactitud algo que yo haría, y eso era justo por lo que lo estaba haciendo. No era que estuviera ansiosa por pasar el rato con las otras chicas del comité: la mayoría de ellas estaban más en lo de cómo lucir sus bolsos de lujo o alardear acerca de cuánto dinero disponían, pero había algo muy relajante en andar por ahí jugando con pegamento y purpurina. Sin ratas, arañas, segadores o entrenamientos. Sólo un poco de juegos de artes y manualidades sinsentido. Sí, *por favor*.

Niñas en ropa cara (Mis compañeras del Comité de Decoración del Aperitivo) estaban sentadas sobre el reluciente piso del gimnasio de Santa Sofía pegando ojitos redondos y brillantes a cuervos recortables, y cubriendo con tela de araña sintética todo lo que se quedara quieto el tiempo suficiente para ser cubierto. Había también lápidas de goma espuma por todas partes. Todas pintadas de negro y recubiertas con purpurina de color negro también.

El Aperitivo era "El Baile Formal de Otoño" de nuestra clase júnior. Y las chicas de Santa Sofía a cargo (la Pandilla de Mocosas) habían decidido que "Cementerio Glamuroso" era nuestro tema decorativo. (El

Comité del Aperitivo de los chicos de Montclare, nuestra escuela hermana, a la que asistían Jason y Michael, se encargarían de todo lo relacionado con lo audiovisual y de electrónica). La idea no era precisamente original, pero desde que yo era fan de las ropas oscuras y un buen delineador, no me importaba demasiado. Además, las ex-alumnas de Santa Sofía habían rentado el *Museo de Campo de Historia Natural de Chicago* para la fiesta, que era este viernes. No había estado allí todavía, así que no estaba realmente segura de qué podía esperar, pero con todo ese dinero y todas estas decoraciones, no había manera en que luciera mono para cuando termináramos con él.

Estaba muy emocionada con lo del baile. La pandilla de mocosas en cambio bien podía pasar de ello con tranquilidad. Veronica (Una de cada cabeza rubia en el lugar) era su líder. Apuntaba con un lápiz a miembros de la clase júnior para que cumplieran con sus asignaciones purpurinas.

Ella no me gustaba, pero últimamente le había estado prestando más atención. Hace unas semanas, Veronica se había metido directamente en medio de una guerra entre dos aquelarres vampiros que vivían en el Pedway —un montón de pasadizos que conectaban los edificios del centro de Chicago. Marlena regía el aquelarre reinante y no había estado feliz cuando Nicu, un vampiro que ella había creado, había comenzado su propio clan. Nicu nos ayudó a salvar a Veronica y algo pareció suceder entre ellos. Ella había sido hechizada para bloquear sus recuerdos de la pelea. Pero no podía evitar la sensación de que ella se había vuelto una bomba de tiempo mágica a punto de estallar.

La número dos en la pandilla de mocosas era Amie. Ella tenía una habitación rosa brillante en mi suite, pero una actitud silenciosa. Actualmente pintaba uno de los cuervos a los que yo había sido asignada para bañar en purpurina.

Mary Katherine, la tercera de la pandilla, cuyo cabello oscuro ahora tenía reflejos amarillos rizados en espiral e hileras de finos diamantes de imitación, pintaba sus uñas de un profundo tono azul. Al menos, supuse eran de imitación, pero, ¿quién podía saberlo realmente?



Lesley Barnaby, otra compañera de suite, se me acercó blandiendo un manojo de pájaros negros en la mano. Ella se había dado a la tarea de llevar de las mocosas a mí y viceversa, las aves pintadas. Desde que sus principales objetivos estaban en la parte superior de la cadena alimenticia de Santa Sofía y en razón de ello me estaban enloqueciendo estaba más que contenta por dejarle a Lesley el papel de intermediaria.

—Más cuervos —dijo, poniéndolos en el suelo.

Se sentó de piernas cruzadas junto a la pila, un par de calcetines de brillantes arcoíris recubrían sus piernas hasta las rodillas. También llevaba puesta una camiseta con un arcoíris impreso y unas pequeñas orejas de gato negro enredadas en su pelo rubio. Lesley tenía un muy singular sentido del estilo.

Me gustaba la ropa, y en definitiva tenía una desarrollada vena artística. Odiaba el *combina-con-todo* de la tela escocesa de nuestros uniformes, pero este era el tipo de cosas que hacía de mí una adolescente común y corriente. Lesley era completamente un tipo diferente de chica. Ella actuaba más como una modelo de alta costura traída desde un mundo lejano futurista que como una adolescente, lo cual iba acorde con su ropa extraña y su expresión difusa. Lo que usaba podría llegar a ser realmente genial dentro de unos veinte años, pero ahora mismo sólo parecía extraño.

—Gracias —dije, y le eché un vistazo a las chicas. La pandilla de mocosas estaba posiblemente aumentando su número de tres a cuatro. Una nueva recluta, Lisbeth Cannon, había estado pasando el rato con la tripulación a bordo.

—¿Cómo está la pandilla de mocosas? —pregunté.

Lesley se encogió de hombros. —Velo por ti misma. Veronica reparte órdenes. Amie las lleva a cabo. M.K. trabaja en sus uñas.

—¿Qué hay de Lisbeth?

—Aprende a cómo ser una de ellas.

Les eche un vistazo de nuevo. Por mucho que las encontrara repelentes, podía admitir que estaba un poco intrigada. Había siempre un montón de peleas. Creaban alianzas entre ellas, dejando a una chica por fuera hasta que las otras dos se enojaran y decidieran que era hora de cambiar de pareja. Algunos días había encontrado a Veronica en el sofá de mi suite quejándose con Amie del dramatismo de Mary Katherine o a M.K. quejándose acerca de cómo Veronica siempre tenía que salirse con la suya.

Ambas quejas tenían sentido para mí.

Me alegré de poder encontrar en Scout una mejor amiga estable. Pero de alguna extraña manera me sentía un poco celosa acerca de la parte dramática. ¿Cómo se sentiría si todo se tratase únicamente de escoger una mejor amiga para pasar el rato? ¿Sin magia, segadores o desagradables sorpresas viscosas en los túneles? Simplemente decidir que amigo usar en cualquier día al azar.

—¿Te has preguntado alguna vez cómo se sentiría ser como ellas?

Lesley me devolvió la mirada. —¿Quieres decir, en vez de tener magia?

Lesley era una de las pocas personas sin magia a la que se le permitía saber acerca de Adeptos y Segadores. No estaba segura de si ella sabía la historia completa, pero había una clara ventaja en no saber demasiado — aparentemente saber todos los detalles acerca del mundo subterráneo mágico de Chicago, te volvía un objetivo de los Segadores. Lesley podría ser un poco extraña, pero había sido una amiga para nosotros cuando lo habíamos necesitado. Por lo que sin lugar a dudas no deseaba aquel peligro tras su espalda.

—Me refiero que, al ser popular, como luces parece ser la cosa más importante para todos.

Lesley dibujó líneas de pegamento en las alas del cuervo. —Toco el chelo —dijo—. Algunas veces te ayudo a ti y a Scout. Hablo cuatro idiomas. Soy muy buena en Física y probablemente entraré en cualquier universidad que yo decida. —Me miró y quedó claro que no estaba alardeando.

Simplemente señalaba los hechos—. Así que, ¿por qué querría malgastar mi tiempo preocupándome acerca de si todo el mundo piensa que mi camiseta es genial?

Como si estuvieran siguiendo un guión, voces comenzaron a alzarse desde el rincón de la pandilla de mocosas.

—Intento hacerlo correctamente —dijo Lisbeth, al parecer intentaba esculpir en una pieza de goma espuma la forma de... Bueno, no estoy muy segura de lo que se suponía que era. ¿Una gárgola, quizás?

Veronica que se había abierto paso en el grupo, no estaba de acuerdo. —Pues ciertamente no lo parece. Has estado trabajando en eso alrededor de una hora.

—Francamente —dijo M.K.—, parece un terrier enojado, lo cual está completamente fuera del tema.

Dudaba que a M.K. le importara si la decoración era la correcta o no. Lo más probable es que quisiera tener a alguien a quién aterrorizar. Y definitivamente Lisbeth lucía aterrorizada. Al final rompió a llorar y huyó de la habitación, dejando tras de ella a la pandilla de mocosas poniendo los ojos en blanco.

—¿Tiene que ser tan temperamental? —Se quejó M.K.—. Simplemente estaba siendo constructiva.

Lesley y yo intercambiamos una mirada.

—¿Ves a lo que me refiero? —preguntó.

Sin lugar a dudas lo hacía.

\* \* \*

Para cuando todo el drama terminó, habíamos regresado al tema de los preparativos. Previamente, Veronica, como jefe del Comité de Planificación, nos había contado que el significado del *Aperitivo*, provenía de las anteriores chicas de Santa Sofía que solían fugarse y organizar una improvisada fiesta de graduación en el antiguo edificio de almacenamiento detrás de los dormitorios. (La escuela solía ser un convento, por lo que el edificio de almacenamiento era muy antiguo). Añádanle veinte años, montones y montones de dinero, y padres que no querían a sus herederas jugando a disfrazarse en un viejo edificio de almacenamiento y obtendrás una versión moderna del *Aperitivo*.

Yo no era una de esas herederas; había sido enviada a Chicago desde Nueva York cuando mis padres se fueron a Alemania por trabajos de investigación.

O, al menos, eso era lo que ellos decían. No me lo tragaba. Suponía que de alguna manera sabían más de magia de lo que aparentaban y me habían enviado a Santa Sofía porque nuestra directora Marceline Foley, también sabía que la magia existía. No era algo de lo que habláramos con regularidad, y no creo que Foley esté encantada de estar enterada. Pero nos daba un poco de espacio para atender nuestros asuntos.

Esparcí la purpurina sobre las líneas de pegamento que Lesley había hecho. Estoy segura de que no luzco con exactitud como la adolescente promedio —demasiado delineador y zapatos vintage raros. Pero tampoco lucía como la bruja adolescente común. La única señal real de que no era como las demás niñas de Santa Sofía estaba en mi espalda, un extraño tatuaje de color verde que había aparecido después de haber sido alcanzada por un tiro de *Firespell* —y había terminado siendo capaz de manejar el poder también.

Claro que tener poder era mucho mejor que terminar como una lamentable víctima de un segador. Pero, ¿era mejor o peor que sólo preocuparse sobre si era tan bonita como las chicas de *Vogue* o si mi ropa era la adecuada para hacerme lucir ardiente?

Lesley había dejado claro su posición al respecto. Scout lo había hecho también. Podía permitirse adquirir un vestido que incluso la pandilla de mocosas usaría, pero ella era cien por ciento Scout y no del tipo que se preocupa por lo que los demás piensen. Mantener al mundo a salvo de los segadores era para ella la orden del día.

—¿Tienes una cita para el baile? —le pregunté a Lesley.

—No, realmente no conozco a ningún chico, supongo que esperaré hasta la universidad. —Me miró entonces—. ¿Irás con Jason?

—Ese es el plan.

—¿Ya tienes el vestido?

—No todavía. —Paso mis noches intentando salvar al mundo (o al menos a alguno de los adolescentes que caen víctimas de los segadores). Lo que no dejaba mucho tiempo para darle un vistazo a lo que ofrecía el mercado de modas—. Scout y yo iremos a mirar esta semana ¿Qué hay acerca de ti?

Ella se encogió de hombros. —Tengo algunas ideas. —Estiró las piernas, revelando un par gastados de converses—. Pero lo más probable es que vaya con estos. Son tan cómodos. Y si vamos a estar bailando toda la noche... O huyendo de los chicos malos...

Levanté la mirada hasta ella. —¿Qué te hace pensar que estaremos huyendo de los malos?

Se encogió de hombros. —He visto la televisión. Los malos siempre atacan en la noche del gran baile.

Proferí un sonido dudoso y cogí otro cuervo, entonces rocié la purpurina en las alas. —Bien, pues. No sucederá esta vez. Habrá todo tipo de Adeptos allí. Y no hay Segador en la ciudad que quiera atacar una fiesta llena de adolescentes de alta sociedad. No es como si quisieran tanta atención.

O al menos eso era lo que yo esperaba.



Ya era tarde para cuando Lesley y yo nos dirigíamos de regreso a los dormitorios. El resto de las chicas ya se habían ido una hora antes de que nosotras lo hiciéramos. Pero yo me había estado divirtiendo mucho con el pegamento y la purpurina. Dejamos nuestras decoraciones en el gimnasio, pero yo llevaba en la espalda la bolsa de mensajero que llevaba a prácticamente todas partes. Lesley en cambio oponiéndose a las tendencias de nuevo, llevaba una pequeña maleta redonda cubierta de etiquetas. Era un guisante verde que parecía sacado de los setentas de una tienda de segunda mano. Extraño, pero en realidad, podría considerarse como un muy buen hallazgo.

El recorrido desde el gimnasio hasta los dormitorios no era largo. El campus estaba compuesto de un puñado de edificios, y el conjunto entero estaba rodeado por un enrejado con una puerta que se abría con una clave de acceso. Foley recién había instalado la puerta. Lo que probablemente era una buena idea, aún sin los Segadores. Había bichos raros en toda la ciudad. Y la mayoría de las chicas de Santa Sofía no tenían un *Firespell* para protegerse.

El aire en el exterior era frío. El invierno se acercaba, y en definitiva no era algo por lo que estuviera encantada. Los inviernos de Nueva York no eran cosa de risa, pero había oído que el viento que soplaba en el Lago Michigan era deprimente. Planeaba usar la tarjeta de crédito de emergencia que mis padres me habían dado para invertir en el más grueso y lanudo abrigo que pudiera encontrar. Podría verme como un leñador, pero al menos estaría calientita.

Lesley y yo caminábamos en silencio habiendo dejado atrás el edificio de salones de clases. En uno de los bancos de afuera estaban sentados una chica con el uniforme de tela escocesa de Santa Sofía y un muchacho de pelo oscuro con ropa de calle. El brazo del chico estaba alrededor de los

hombros de ella, él le susurraba al oído. Ella se quedó mirando al frente mientras él jugaba enroscando un mechón del cabello de la chica. Me di cuenta de que era Lisbeth, la nueva recluta de la pandilla de mocosas.

No era con exactitud raro que una chica de Santa Sofía saliera a escondidas del edificio para encontrarse con un chico. Había una puerta secundaria en el sótano que yo había usado antes —aunque por razones del tipo “*salvar al mundo de los chicos malos*”.

Pero esto se veía diferente. Había tristeza en los ojos de esta chica. Y aunque él estaba totalmente sobre ella, se veía realmente infeliz. Ella desprendía vibraciones de desesperación. Este era un gran cambio desde su adhesión a la pandilla de mocosas hace un rato, aunque quizá no tanto desde que estallara ante las acusaciones de la pandilla.

Una vez que los hubiéramos pasado, arrastré a Lesley hasta la esquina del edificio, mi corazón comenzaba a latir con fuerza.

—Esa era Lisbeth —susurré—. ¿Quién era el chico?

—Nunca lo había visto.

—¿Crees que esté bien?

—Se veía triste. Como si pensara que nunca sería feliz de nuevo.

Las campanas sonaron. Y sonaban exactamente como el efecto de un Segador que le robaba el alma a una persona. En mis dos meses en Santa Sofía y como Adepto nunca había visto una cosecha. Había visto los efectos —Chicas en la escuela que perdían su motivación, parecían estar deprimidas, se veían cansadas, con sueño y tristes todo el tiempo. Ese era el efecto de tener sus almas —su voluntad de vivir— arrancadas por un Segador en un intento de conservar su magia.

Eche un vistazo alrededor de la esquina, dónde la pareja estaba todavía sentada, casi inmóvil excepto por los dedos del chico que se deslizaban constantemente por el cabello de ella. Él se inclinó como si tuviera la intención de besarla... Pero sus labios no se tocaron. En cambio,

comenzó a susurrarle algo y mientras lo hacía espirales blancas de humo comenzaban a salir de su nariz y boca.

No, no era humo... Era su alma. Era su energía, su esencia, la sangre de su vida, esa que era diluía para ser usada por el Segador. Eso explicaba su depresión. Pronto ella sería poco más que la cáscara de una chica sin esperanzas, sin energía o interés para nada.

Y los adultos pensaban que eran las hormonas las que volvían a los adolescentes cansados y temperamentales. Sí como no.

Mi corazón latía fuertemente con miedo. El vello de la parte de atrás de mi cuello se erizó. Este sujeto —este adolescente— era un asesino lento, drenador de energía y tomador de cosas que no le pertenecían.

No se suponía que él estuviera haciendo esto. Era demasiado joven. Se me había dicho que sólo los adultos cosechaban porque eran los únicos que necesitaban de la magia. Este chico todavía tenía todos sus poderes, por lo que no debería tener que necesitar de energía extra.

Pero incluso aunque no coincidía con lo que se me había dicho. Sabía lo que estaba viendo. Tenía que detener esto, interrumpirlo. No podía permitir que drenara a esta chica justo en frente de mí. En medio de tierra de Adeptos. Mis manos temblaban con miedo. Pero me recordé que eran los tiempos temibles en los cuales la valentía realmente importaba. Mantuve firme mi coraje mientras rodeaba la esquina y me aclaraba la garganta.

El chico levantó la mirada. Su expresión era irritada debido a mi intromisión, entonces afiló y entrecerró sus ojos y los hizo destellar en rojo.

No sabía quién era, ni que significaba exactamente el destello de color, pero si estaba dispuesto a mostrar su magia debe haber sabido quién era yo.

Un escalofrío me recorrió. Pero ya era demasiado tarde para echarse para atrás.

—El tipo equivocado de género para estar en Santa Sofía ¿no crees?



—Esto no es asusto tuyo —gruñó. Lisbeth dirigió una mirada aburrida en dirección mía y luego miró en la lejanía de nuevo. Parecía casi hipnotizada, como si estuviera bajo una magia de estupor inducido.

—En realidad, este es precisamente asunto mío. Creo que no me hace mucha gracia que estés tan lejos de tu santuario. —Los Segadores tenían Santuarios como cuartel de operaciones. Los Adeptos teníamos enclaves.

Sus ojos brillaron de nuevo, y esta vez se puso de pie. El cuerpo debilitado de Lisbeth se derrumbó sobre el banco cuando él se movió. El chico dio un paso hacia mí. Estaba todavía a unos cinco o seis metros de distancia. No estaba segura de si él era lo suficientemente valiente para permanecer aquí. Pero comencé a tantear mi poder sólo por si acaso.

Debía estar realmente relajada o totalmente acostumbrada a mi magia, porque difícilmente sentí el tirón de energía en absoluto. Pero no había lugar a dudas para la de él. Sus ojos se iluminaron de nuevo con aquella luz rojiza y dio un amenazador paso más cerca de mí con una mano extendida. Una luz rojiza comenzó a bailar a lo largo de sus dedos. —Te daré la oportunidad de huir y olvidar que has visto cualquier cosa.

Miré a un lado para asegurarme de que Lesley estuviera a salvo en la esquina del edificio y entonces llamé a mi poder. Por lo general podía sentir como la energía daba un tirón de mis pies cuando la convocaba. Pero esta vez no hubo nada allí. Ni siquiera un hormiguelo. Por supuesto, estaba en frente de dos personas que no eran Adeptos y enfrentándome a un muy enfadado Segador sola. Se lo atribuí a los nervios y seguí con mi bravuconería.

—La cosa es que Santa Sofía es mi escuela, y no aprecio que alimentadores inferiores usen a nuestras estudiantes como batido de proteínas. Te daré la oportunidad de correr hacia la puerta, si lo haces antes de que mi *Firespell* te golpee, te dejaré ir.

Sus ojos se agrandaron ante la mención del *Firespell* y pude ver todos los engranajes girando en su cabeza. Mis poderes habían sido desencadenados debido al disparo de *Firespell* que había recibido de

Sebastian Born, un Segador, por lo que el chisme de mí y mi poder se había esparcido.

—Sí, soy esa chica —admití—. Así que toma tu magia y huye.

Mi voz era toda bravuconería... pero él no tenía miedo. Extendió ambas manos y pequeñas ráfagas de luz roja estallaban ahora entre sus dedos.

—Eso no se ve nada prometedor —dijo Lesley, saliendo de la esquina del edificio.

—No. —Estuve de acuerdo—. En absoluto. —Me moví un poco hacia atrás para darle a mi *Firespell* un camino limpio. Golpear a Lisbeth no iba a ayudar a mejorar la situación.

—Creo que tienes un orden de las cosas algo confuso, pequeña malcriada anarquista. —Usó su magia como una marca de exclamación, extendiendo sus manos, —y una serpiente de energía roja—, en dirección nuestra.

Lesley gritó; le arrojé al suelo al tiempo que la magia volaba por sobre nuestras cabezas. Un rayo caliente de poder. Miré hacia arriba y vi que golpeaba un ángel metálico de jardín a unos cuantos metros de distancia... y se volvía roca sólida.

Mi pecho se heló por el miedo. Ser convertida en roca no iba a ayudarme a cumplir con los requisitos para la graduación.

—Quédate aquí. —Le susurré a Lesley y me puse de nuevo de pie—. Eso fue grosero.

—Te lo merecías, alborotadora. Quizá debas gastar menos tu tiempo en la planificación de fiestas y más en practicar.

Muy bien, ya había tenido suficiente. Me concentré en mi energía y esperé que la hoja de *Firespell* volara a través del aire.

Pero no sucedió nada.

Mi corazón latía con fuerza. Mis palmas de repente habían comenzado a sudar por el miedo. Esto no era posible. Tenía el *firespell*... lo había tenido por meses. Había hecho las mismas cosas que siempre había hecho, preparé el tiro de la misma forma en la que siempre lo había hecho.

Quizás simplemente estaba nerviosa... quizá el miedo me había hecho estropearlo de alguna manera. Mi corazón continuaba latiendo con fuerza, hice un nuevo intento desesperado. Estiré mi mano con la esperanza de que el *firespell* estallara y volará hasta el Segador... De nuevo, no había nada.

Mi estómago dio un giro, el pánico comenzaba a filtrarse en mi cerebro hasta apagarlo. Estaba demasiado asustada para pensar y por una fracción de segundo no tenía ni idea de qué hacer.

Entonces Lesley gritó mi nombre. —¡Lily! ¡Va a hacerlo de nuevo!

Agarré mi bolso de mensajero —que había tirado cuando caí al suelo—, y se lo arrojé. Utilizó un hombro para bloquearlo, pero era demasiado pesado por lo que aterrizó sobre su brazo con un ruido sordo. Se tambaleó hacia atrás unos cuantos metros, dándome el tiempo suficiente para llegar hasta la maleta de Lesley y agarrarla.

Corrí hacia él blandiendo la maleta y se la clavé en la cabeza.

Cayó al suelo como un saco de patatas.

—¿Qué en nombre de Dios está sucediendo aquí?

Marceline Foley, directora de Santa Sofía, se encontraba de pie en el umbral del edificio donde las clases se llevan a cabo. Tenía una perfecta melena rubia y siempre llevaba un traje. El de hoy era rojo carmesí y coincidía perfectamente con el color de sus mejillas. Se veía furiosa.

Podría haber estado enojada por la conmoción que yo había causado —y el asalto que acababa de perpetuar. Pero había algo que la enfadaría aún más.

—Es un Segador —dije, poniendo la maleta en el suelo—. Estaba trabajando a Lisbeth. —Señalé la banca en la que todavía seguía tumbada, encorvada sobre su brazo.

—Oh, no —dijo Foley. Corriendo en su falda y tacones bajos hasta la banca. Se sentó junto a ella y moviendo con cuidado su cabeza examinó cada ojo bajo sus parpados—. Está debilitada —dijo—, pero conseguiré manejarlo.

Foley se volvió para mirar a Lesley. —Ve a mi oficina. Hay un número de marcado rápido: el primero del teléfono, llama y dile al hombre que te conteste que lo necesito.

Sin una palabra, Lesley asintió y salió corriendo a la puerta de entrada del edificio.

Foley acarició con su mano el rostro de Lisbeth. Ella lo sabía todo sobre la magia, Adeptos y Segadores.

—¡Qué audaz por parte de él! —dijo y luego me miró—. Andar a descubierto.

—Quizás trabajan en infiltrarse en la escuela. Ya han intentado tomar el Grimorie de Scout —su libro de magia— antes.

—Lo recuerdo.

—Intentaba alejarlo de ella. —Me estremecí involuntariamente, pensando en lo que había visto—. El segador robando su alma, de una espiral a otra. —Él realmente ya estaba en medio de ello.

—Ya veo, pero, ¿por qué lo golpeaste con una maleta y no usaste tu magia?

Esa era mi pregunta también.

# Capítulo 3

Traducido por: Muñequita de Dresde (Dai)

Corregido por: Xhessii

A penas le presté atención a la escuela cuando pasé dándole la espalda, desde la cúpula del edificio principal, hacia el gran salón donde estudiamos, y luego a los dormitorios. Corrí hacia el piso de arriba a la suite que compartía con Lesley, Scout y Annie y abrí la puerta.

Golpeé en la puerta de la habitación de Scout, pero no me molesté en esperar una respuesta.

Scout llevaba un pijama negro y estaba sentada con las piernas cruzadas sobre su pequeña cama, un libro abierto frente a ella. Su cabello era rubio arriba y oscuro por debajo, y ahora salía disparado en un millón de direcciones. Parecía un poco un alfiletero de Godo, pero no iba a decirle eso.

Ojos abiertos, tiró de sus auriculares. —¿Qué está mal?

—Un Segador estaba afuera, en el campus, atacando a Lisbeth Cannon. Estaba sentado allí, absorbiéndola. Y cuando traté de mandarle un *firespell*, mi magia se había ido. No funcionó, para nada. Ningún *firespell*. Y luego vino Foley, y llamó a alguien, no sé quién, y Lisbeth estaba inconsciente.

—Guau, más despacio. —Había preocupación en sus ojos, pero también confusión. Acarició la cama a su lado —. Siéntate, tranquilízate y dime exactamente qué pasó.

La puse al corriente sobre el ataque del Segador y lo que traté, y fallé, de hacer.

—Él se abrió camino por las salas.

Scout había puesto protecciones, guardianes mágicos, en la enorme puerta del sótano de la escuela que llevaba a los túneles. Las protecciones se suponían que mantendrían a los Segadores acorralados, pero ellos tenían al menos un rompedor de protecciones cuyo trabajo era abrirse camino a través de ellas.

Daniel Sterling, el líder de nuestro Enclave, hace poco había ayudado a Scout a reforzar las protecciones para mantener lejos al rompedor de protecciones, pero tal vez todavía no era suficiente.

—No necesariamente —dije—. Tal vez sólo lo dejaron entrar por la puerta. Definitivamente parecía que se conocían el uno al otro.

—Tal vez —dijo Scout, pero ella no sonaba convencida. Descruzó sus piernas, luego saltó al piso—. Déjame ver tu espalda.

Me paré, levanté mi remera y se la mostré.

—Tu *Darkening* todavía esta allí —dijo ella.

—Todavía soy yo —dije, bajando mi remera—. Sólo soy yo con mi *firespell* que no funciona. ¿Qué hay de ti? ¿Cuál fue la última magia que trabajaste?

—Um, apagué mi reloj despertador esta mañana.

—¿Con magia?

Se sonrojó un poco. —Es una nueva clase de hechizo. Poca magia en realidad. Como un pequeño aperitivo. Estaba probándolo.

—¿Y funcionó?

—Si no estás escuchando la obra radiofónica a muchos decibelios, funcionó.

—¿Tu alarma está programada en la radio? ¿Por qué?

—Porque la odio —dijo simplemente—, y me hace querer apagarla más rápido.

No podía discutir eso, pero ese no era el punto. Le moví mis dedos a ella. —Intenta algo ahora. Quiero saber si sólo soy yo.

—Pero me siento bien —dijo ella.

—Yo también antes de que los Segadores entraran y mi *firespell* fue completamente inefectivo.

Me miró por un minuto, probablemente tratando de entender lo que fuera que realmente me estaba lastimando o sólo disgustándome por nada. Debe haber decidido confiar en mí porque caminó hasta uno de sus estantes, los cuales (como el resto de su habitación) estaba lleno de sus cosas. Tomó una pequeña y brillante manzana laqueada de una de sus colecciones y la puso en la cama, luego se apartó.

—¿Necesito gafas de seguridad para esto?

—¿Vas a sacarle un ojo a alguien o sólo quedarte allí?

—Probablemente no.

—Entonces, no. Mira y aprende, *neófita*. —Scout eliminó un aliento y puso su barbilla contra su pecho, mirando fijamente a la manzana. Sus labios se movieron con algún hechizo silencioso, y yo miré y esperé que algo pasara.

Pero *nada* pasó.

Frunciendo el ceño, sacudió sus manos y su cabeza. —Probablemente estoy tensa o cansada o algo —dijo ella, y luego probó de nuevo, su expresión intensa y concentrada.

*Nada*, de nuevo.

—No lo entiendo. Hice todo bien, de la misma manera que siempre lo hago. ¿Cómo puede no funcionar?

—Probablemente por la misma razón que el mío tampoco funcionó.

—Esto es malo —dijo ella—, necesitamos llamar a Daniel. —Revisó en su bandolera y sacó su teléfono, luego escribió frenéticamente un mensaje de texto. Mordisqueé la punta de mi pulgar, la tensión en el cuarto crecía mientras Scout textaba a Daniel y esperábamos por una respuesta.

Odiaba esperar en situaciones como estas. La expectativa me mataba. Tratando de no pensar demasiado en eso, saqué mi propio teléfono y revisé los mensajes.

Había uno esperándome, de mis padres. No sabía de ellos tanto como quería, y a veces tener sus mensajes dolía tanto como no tenerlos. Era como recordar que sólo estaban conectados conmigo en una forma. Ellos estaban lejos, y pequeños bytes de información no eran lo mismo que un buen abrazo o sólo saber que ellos estaban ahí. Diablos, ni siquiera estaba seguro de dónde estaban. Por lo que sabía, podrían estar trabajando en el edificio de al lado.

El mensaje era de mi papá:

**¡Diviértete esta semana en el baile! ¡Pero no demasiada diversión! ¡Te amamos!**

Como dije, dulce y triste a la vez. Guardé el teléfono otra vez y cuando el de Scout sonó, salté. Miró a la pantalla, lo leyó y luego me miró.

—¿Qué? —pregunté.

—Es un *apagón mágico*, no somos sólo nosotros.

—¿El Enclave?



—Peor —dijo Scout—, todos los Adeptos en la ciudad.

—Impresionante —dije sarcásticamente, porque realmente no lo era.

Daniel nos ordenó que lo encontremos en el Enclave, lo cual no fue tan fácil como sonó. El Enclave Tres estaba localizado en los túneles subterráneos. Entonces para llegar allá, teníamos que movernos a través de la escuela, desde los dormitorios hasta el edificio principal, desde el sótano hacia la puerta que conduce a los túneles, y luego desde esos túneles hasta el Enclave.

¿Era extraño que en realidad, los túneles empezaran a sentirse como casa? Me refiero a que caminaba a través de ellos, reía en ellos, y le lancé un *firespell* a mi mejor amiga en ellos. No eran exactamente acogedores, pero tampoco eran tan incómodos como lo eran antes. No eran imponentes, pero tampoco horribles.

Cuando alcanzamos la enorme puerta de madera que mantenía a salvo al Enclave de las cosas que vagaban por los túneles, golpeamos y caminamos dentro.

El humor no era bueno.

El Enclave Tres era una habitación de piedra abovedada construida dentro de uno de los túneles. Las paredes estaban cubiertas por mosaicos, pero la habitación estaba mayormente vacía excepto por una mesa redonda que Daniel había agregado para que tengamos un lugar para sentarnos y hablar. ¡Ahora éramos los Adeptos de la *Mesa Redonda*! De alguna manera, Scout nunca lo encontraba gracioso.

El resto de los Adeptos —Paul, Jamie, Jill, Michael y Jason— ya estaban sentados alrededor de la mesa, esperándonos para empezar.

Paul era un guerrero mejorado mágicamente. Era alto, con piel oscura y cabello rizado. Su novia, Jamie, era una bruja con el poder del fuego, y su hermana gemela, Jill, tenía habilidades comparables con el hielo. Las gemelas eran delgadas, con largo cabello castaño y piel pálida. Eran

idénticas, por lo que había algo fantasmagórico cuando estaban de pie, espalda con espalda.

Jason y Michael, estaban sentados espalda con espalda, ambos mirando sus celulares. Junto con Scout, componíamos a los *Adeptos del Enclave Tres de Chicago*.

Bueno, éramos el equipo menor, de todas maneras. Teníamos ese sobrenombre porque todavía estábamos en la secundaria.

Daniel, nuestro Adepto universitario, no estaba por ningún lugar para ser visto. Era nuestro líder, recientemente designado, y un estudiante de segundo año de la Universidad de Northwestern. Él tenía el estatus completo de la universidad porque había estado en la preparatoria.

También era del tipo sexy que necesitaba dos sílabas para pronunciarse.

*Haw-awt.*

Alto, cabello rizado rubio, ojos azules. Muy fácil sobre sus ojos, y una total muñeca hasta donde podía decir. Y era doblemente afortunada: amaba dibujar, y Daniel era mi profesor de dibujo en Santa Sofía.

Daniel había reemplazado a Kate y Smith, de apellidos desconocidos, nuestros antiguos líderes del equipo. Eran los Adeptos que habían estado dispuestos a lanzar a Scout a los lobos, que se habían rehusado a rescatarla cuando había sido tomada por los Segadores. Habían estado viniendo cada vez menos a nuestras reuniones en el Enclave, no iba a quejarme por eso. No era su fan.

Cuando nos sentamos en la mesa, Michael inmediatamente le dio a Scout una mirada atontada y Jason me dio a mí una intensa. Tomé la silla que había a su lado y apreté su mano.

—¿Dónde está Daniel? —pregunté.

—Todavía, no aquí —dijo Paul—. Está en su camino.

—¿Estás bien? —susurró Jason.

Asentí. —Estoy bien. Estuve trabajando en la decoración para el Aperitivo. En el camino de regreso al dormitorio, una de las otras chicas del comité de decoración estaba siendo usada por un Segador como energía. Traté de lanzarle un hechizo de fuego, pero no paso nada. Logré dejarlo sin conocimiento, y ahí se dejó ver Foley. Foley es nuestra directora —añadí para el resto de los Adeptos.

La expresión de Jason se tensó ante la admisión de que había estado en un problema, y luego se puso un poco más feroz....y protector. Eso envió una pequeña emoción a través de mí.

—Scout probó su magia —continué—, y tampoco funciona para ella. Ahí es cuando llamó a Daniel. ¿Qué hay de ti? —Lo miré de arriba a abajo, como si un sólo vistazo sería suficiente para decirme si su magia había sido afectada. —¿Estás bien?

—Todavía puedo cambiar —dijo él, pero no parecía emocionado con eso. Solo el apagón no lo afectaba, tal vez tener una "maldición" no era tan malo—. Exactamente, no es magia —agregó—, entonces, estoy bien.

—Lo que significa que el apagón sólo está afectando a la magia —dijo Michael—. Los otros Enclaves están teniendo el mismo problema. Pero considerando lo que vio Lily, no parece que los Segadores tengan el mismo problema.

—La magia de los Segadores funciona —agregué—, y hay un nuevo ángel de piedra en el patio para probarlo.

—Diseño libre para todo —refunfuñó Scout.

—Tal vez sólo fue su último disparo afortunado —dijo Michael—. No puedo leer nada. —Parecía triste, e incluso sus rizos lucían un poco más caídos que de costumbre.

—No hay hielo para mí —dijo Jill.

—Tampoco fuego —agregó Jamie.

Miramos a Paul. —Ni siquiera podría darle una paliza a un cachorrito con magia —dijo—, tampoco es que quisiera. —Pero luego sonrió abiertamente y flexionó sus bíceps, que no estaban mal—. Pero todavía puedo usar mis propios talentos.

—Fanfarrón —dijo Scout con un guiño—. Y eso nos trae al círculo completo.

—Entonces nadie tiene magia —dije.

—Es como el anochecer, pero sin atractivo —dijo Michael—. Ya sabes, la puesta de sol de nuestras carreras mágicas o algo. Totalmente un *hechizo caído*.

—*Hechizo fallido* —tosió Jason.

—Además del hechizo caído o fallido o lo que sea —dijo Jill—, un Segador estaba desaguando a un humano en el medio de la ciudad de Chicago. Estaba afuera y no parecía como si estuviera tratando de esconderse.

Los Segadores usualmente estaban entre bastidores. Se acercaban a los felices adolescentes y aspiraban la energía de a poco, dejando detrás a un chico deprimido y ninguna respuesta para sus padres y amigos.

—¿Piensas que los Segadores están cambiando de estrategia? —preguntó Jason.

Jill se encogió de hombros. —Sólo estoy diciendo que es un hecho al que deberíamos prestar atención.

—Él era joven —dije—, no podría estar perdiendo su energía, entonces no debería haberla necesitado.

—Tal vez han comprendido alguna manera de ahorrar magia —ofreció Paul—, ¿cómo cambiar baterías?

—Eso sería nuevo —dijo Jason frunciendo el ceño.

Definitivamente esas serían malas noticias. Si los jóvenes Segadores encontraron una manera de guardar energía robada y de alguna manera transmitírsela a los mayores, ellos podrían construir un ejército de adolescentes que viajen y roben un poco de magia cada vez. Pero si ellos pueden hacer eso...

—Si los Segadores pueden de alguna manera ahorrar esa energía —pregunté—, ¿podrían hacer lo contrario? Algo como, ¿podrían sacar la magia de nosotros? ¿Podría eso haber causado el apagón?

—Eso no es posible —dijo Michael mirando a Scout—, ¿lo es?

—No que yo sea consciente —dijo ella, pero podría decir que el pensamiento la ponía nerviosa—. Ahorrar energía de una chica y de alguna manera transportarla al santuario es una cosa. Sinceramente, eso no me sorprendería mucho. Pero, ¿tomar el poder de todos los Adeptos de Chicago? Eso es diferente por magnitudes. Estoy segura de que hay alguna razón para esto, y sea mágica o no, no es algo que los Segadores hagan de repente. Requeriría planeamiento.

No podía decir que estaba convencida. Nosotros no teníamos información actualizada sobre los Segadores y sus actividades en Chicago, y no estábamos ahí poniendo el paso mágico. A veces me sentía como si estuviera jugando a la mancha, tratando de mantener nuestras cabezas sobre el agua y esperando no caer demasiado lejos para atrás.

Después de eso, nadie dijo una palabra por algunos minutos. El cuarto entero estaba completamente en silencio. Todos lucían incómodos, como si estuviera usando ropa un poco apretada. Ahí es cuando supe que está sería una prueba importante para los Adeptos en Chicago.

Tal vez la prueba más importante de todas.

Habíamos prometido que en algunos años, cuando nuestra magia se disipe, no nos pelearíamos por la pérdida. Dejaríamos que el poder regrese al universo en vez de robar almas de otros en una tentativa por guardarlo.

Fue fácil hacer esa promesa cuando todavía teníamos nuestro poder. Cuando estabas en la mitad de tu vida mágica y la vida sin magia estaba a años de distancia. Esa decisión sería mucho más difícil, o así lo imaginaba, cuando empezabas a debilitarte.

Seguro, no había tenido durante mucho tiempo hechizos de fuego, entonces su ausencia se sentía más familiar que tenerlo. Pero, ¿no sería difícil para aquellos que se acostumbran, que viven con el zumbido de la energía, que fueron capaces de cambiar el mundo a su alrededor con el rápido movimiento de una mano o unas pocas palabras de un hechizo? ¿No iba a ser difícil simplemente cerrar esta puerta y alejarse?

Los Adeptos por lo general hablaban como si la decisión fuera fácil. Y seguro, habría consecuencias por ser un Segador que los haría apartar la mirada, robar almas, para uno. Pero mirar hoy a sus caras, ellos estaban comenzando a darse cuenta que las consecuencias de vivir como Adeptos iban a ser más difíciles de llevar de lo que habían pensado.

La puerta del Enclave se abrió. Daniel caminó adentro, y por la mirada sobre su cara, él tampoco tenía ninguna noticia nueva. Pasamos lista y los pusimos al corriente de nuestras carencias mágicas.

—Hablé con Marceline Foley —dijo. Scout y yo intercambiamos una mirada. Daniel y Foley eran cercanos. Él conoció a la hija de Foley antes de que fuera asesinada, por lo cual supongo él alquila el estudio de arte para enseñar—. Lisbeth Cannon va a estar bien. Marceline encontró a su familia y ellos la ayudarán a recuperarse. —Él miró al pedazo de papel en su mano—. El nombre del Segador es Charlie Andrews. Es parte de la banda de Jeremiah. Viene de una familia monoparental y su madre trabaja en las noches. Ella tiene una especie de estipendio del santuario por ayudarlos, entonces ella es una entusiasta Segadora. Piensa que su hijo es un súper héroe.

—Muchas posibilidades —murmuré. Había mucha distancia desde que te gusten los Segadores porque te ayudan a pagar las cuentas y pensar que son cools porque tu hijo está robando la vida de un adolescente a la fuerza.

—Él es demasiado joven para necesitar la magia —dije—. ¿Habló Foley con él? ¿Por qué estaba usando a una chica? ¿Sabe algo acerca del apagón?

—Ella no pudo interrogarlo —dijo Daniel—. Sólo escuchó a su mamá. De hecho ella no lo vio hacer nada, sólo vio a Lily asaltarlo con una maleta.

Todos los ojos se volvieron a mí y mis mejillas se enrojecieron. —Sin firespell —expliqué. —Esa era la única arma que tenía.

—Excelente —dijo Scout—, entonces él se libró, y tenemos que volver a empezar, excepto que no tenemos magia y puede haber un ejército de jóvenes Segadores no sólo reclutados para el alimento, sino también para robar almas.

—Va a ser una gran semana —dijo Michael.

Daniel guardó el papel y tomó asiento en la mesa. —Todos, cálmense. El consejo —ellos eran quienes realmente tomaban las decisiones sobre las estrategias de los Adeptos— están examinando el apagón. Tienen a las mejores mentes en eso.

—Nosotros somos sus mejores mentes —se quejó Scout.

—Sea como fuera, por ahora les dejamos el trabajo pesado a ellos. Esta situación es temporal, si hay alguna causa, habrá una solución y la encontraremos —dijo lanzándole una mirada a Scout. —Esto digo, por ahora no tenemos ningún poder entonces quiero a todos en completa alerta. Si van a algún lugar, vayan en parejas. Sean cuidadosos tanto bajo tierra como por encima. Hasta que sepamos que están planeando, tendremos cuidado.

—Siempre tenemos cuidado —susurró Scout—. Es de los Segadores de quienes tenemos que preocuparnos.

—Si estamos todos de acuerdo —dijo Daniel—, creo que terminamos por ahora. Pueden irse.

—Excelente —dijo Michael, y golpeó nuevamente a Jason con el puño—. De regreso al granero y un pequeño juego a medianoche.

—¿Qué es eso entre ustedes y los golpes de puño? —preguntó Scout.

—No podemos ayudar si estamos sin depilar—dijo Michael, dándole un gran guiño a Scout. Ella miró lejos exasperada, pero no antes de que sus mejillas se tiñeran de rosado.

—¿Depilar? —pregunté, inclinándome hacia Jason—. Lo vieron en una película, ¿no?

—Hace tres días. El movimiento rápido filmado en Chicago, y no paramos de citar escenas.

Como si necesitáramos más acción en la ciudad Windy.



# Capítulo 4

Traducido por: Dracanea

Corregido por: Marivalepaz

**E**l discurso de motivación de Daniel y nuestros negocios terminados, nos dejó en el Enclave de nuevo, pero paramos en el túnel exterior. Dijimos adiós a Jill, Jamie, Daniel y Paul, y Scout, Jason, Michael, y yo nos quedamos atrás.

—¿Alguna vez pensaste que tu tercer año sería tan emocionante? —le pregunté a Scout.

—Tenía la esperanza de que implicaría el descubrimiento de que era una princesa secreta con el poder de gobernar el mundo y hacer de las *estrellas del pop* mis subordinados —dijo—. Que yo sepa aún no soy consciente de semejante descubrimiento.

Le di unas palmaditas en el brazo. —Mantén la fe, hermana.

—En temas más importantes —dijo Jason—. ¿Qué vamos a hacer con este apagón?

—¿Qué quieres decir con “hacer”? —pregunté.

—No podemos sentarnos y esperar a que el Concejo haga algo —dijo Michael—. Ellos pusieron a Katie y Smith a cargo del Enclave, después de todo. Eso no me parece una buena toma de decisiones.

—Michael tiene razón —dijo Jason—. No podemos limitarnos a esperar y tener la esperanza que encuentren una solución, y que los Segadores nos dejen en paz mientras tanto.

Scout negó con la cabeza. —Tampoco podemos marchar hacia el Santuario, y decirles a los Segadores que estamos libres de magia, y preguntarles si ellos son la razón. Estamos siendo presas fáciles.

—Esa no es una buena estrategia de supervivencia —estuve de acuerdo—. Pero, ¿cómo vamos a averiguar algo más? No tenemos ninguna pista, y no hay indicios.

—El Enclave Dos —dijo Jason—. Su especialidad es la Información y la Tecnología. Tal vez saben más que nosotros.

El *Enclave Dos* era uno de los otros grupos de Adeptos en Chicago. Nuestra atención se centraba en la identificación de objetivos Segadores y hacer frente a los Segadores. El Enclave Dos se encargaba de la información —espíar a los Segadores, los santuarios de las escuchas, averiguar qué estaban tramando.

—Y esa Detroit tiene algunos mecánicos alucinantes —dijo Michael—. No me importaría ver en lo que ha estado trabajando últimamente. —Él levantó las cejas de forma espectacular. Scout le dio un puñetazo en el brazo.

—Estoy aquí —dijo.

—De acuerdo contigo, no estamos saliendo, así que no hay nada de malo en mirar.

—O de mirar la maquinaria de Detroit —agregué (amablemente).

Pero Scout no parecía que pensara que yo estaba siendo muy útil.

La magia de Detroit era la capacidad de hacer cosas -aparatos, máquinas, aparatos electrónicos. En el poco tiempo que había sido Adepta, había mostrado un equipo que ayudaba a comunicarse con los fantasmas de los Adeptos y un medallón que en realidad era un proyector. No estaba segura de si el apagón la estaba afectando de la misma manera, pero sería una lástima que perdiera esas habilidades.

Scout podría no estar saliendo con Michael, pero no estaba por acosarle. —Mantén tu mente y tus guantes lejos de Detroit.

—Lo que tú digas, *mi reina*.

Scout soltó un bufido, pero mostró una pequeña sonrisa secreta que decía que no le importaba cuando Michael daba sus apodosos en español. Lo hacía sonar bastante caliente.

Y hablando de picor... Jason miró a Michael y a Scout. —¿Pueden darnos un minuto?

Michael y Scout se miraron el uno al otro, y luego hicieron un ridículo ruido de besos.

—Ustedes dos tienen cinco años—dijo Jason. Pero se alejaban por el túnel, dándonos un poco de intimidad. No es que fuera a suceder algo, no era precisamente romántico aquí abajo. Por otro lado, no teníamos mucho tiempo libre, y los momentos en los túneles a veces eran las únicas “citas” que conseguimos.

—Algunos días —susurró Jason, con sus ojos en la pareja—, me siento como el único adulto en la habitación.

—Pero si necesitas a alguien que te levante el ánimo, no se puede hacer mucho mejor de lo que lo hace Michael. Él siempre está encendido.

Jason me miró con un brillo en sus ojos, y mi estómago se puso caliente.

—Muy bien, así que puedes hacerlo un poquito mejor —dije con descaro—. Soy una novia bastante genial.

Él no respondió con palabras. En su lugar, tomó mi mano y comenzó a besar las puntas de mis dedos. Yo prácticamente me derretí en ese mismo momento.

Jason suspiró y envolvió sus brazos a mí alrededor. Yo hundí mi cabeza en su pecho. Me sentía segura en sus brazos. *Segura*. Aunque,

incluso si los monstruos de la oscuridad salieran a por mí, el podía manejarlo. Podría ser de peluche cuando hacía esa manipulación, pero aún así... De repente se puso tenso, y supe que estaba pensando en la maldición.

—¿Estás bien?

Él se limitó a suspirar. —Sí. Las cosas son sólo... inestables en casa, y ahora soy, como, el único Adepto en la ciudad que tiene algún tipo de poder. Eso es mucha presión.

—¿Qué está pasando en casa? —Él había insinuado antes que a causa de la maldición, los hombres lobo vieron el mundo de manera diferente y tendían a vivir al margen de los seres humanos. En algún momento, sus padres incluso elegirían una novia para él de alguna familia de hombres lobo. Y allí estaba, lejos de casa, dejándose ver en medio de una de las ciudades más grandes del país. Apuesto a que no le cayó bien a sus padres.

—Las cosas están... movidas —dijo—. Tengo primos que están causando problemas, siendo más públicos sobre su piel de lo que deberían ser, y que terminan poniendo más presión sobre mí.

Él me dijo que su familia lo haría retirarse en algún momento. No esperaba que sucediera tan pronto.

—Pensé que tendrías más tiempo.

—Podría tenerlo —dijo sombríamente—, si mis primos no estuvieran actuando como matones. Eso cambia los cálculos. Tengo que dar un paso antes o después. Cuando todo está dicho y hecho, mis primos podrían no escucharme, pero al menos puedo ser un buen ejemplo.

*Bueno, pensé en silencio, pero, un buen ejemplo, ¿de qué?*

Él apartó un mechón de pelo de mi cara. —Eres importante para mí. Quería que lo supieras.

Me gustaba la idea, pero aún así retrocedió un poco, dándome un poco de espacio y distancia. Sabía que había un riesgo (realmente un buen riesgo)

de que fuera a terminar perjudicada si seguíamos saliendo. Simplemente no creía que fuera bueno en estos momentos. Tan pronto.

—Lo sé — dije—. Pero eso no quiere decir que no me preocupe.

—Muy bien —dijo. Él rió entre dientes ligeramente, y antes de que pudiera pellizcarlo por reírse de mí, sus labios estaban sobre los míos. Él me llevó más cerca y me besó como si estuviera desesperado por hacerlo, como si nunca tuviera otra oportunidad. Y por mucho que quisiera hundirme simplemente en el beso y olvidar el mundo por un rato, el mundo siguió girando a nuestro alrededor. Él era todavía un hombre lobo con una familia que creía en maldiciones, y yo todavía era una niña que no quería un corazón roto.

Mi duda no parecía asustarle. Me abrazó con más fuerza, sus brazos me encerraron, como queriendo decir que me protegería del resto del mundo. Si sólo pudiera hacerlo. Si sólo fuera así de fácil.

Finalmente se retiró y me besó en la frente. —Debemos volver a la escuela. Mañana por la mañana nos espera. Y es lunes.

—Sí —dije en voz baja. No había manera de fingir que estaba emocionada por eso. Quiero decir, ser Adepto era difícil. Pero siendo una joven en la escuela preparatoria era un animal completamente diferente.

Jason gritó el nombre de Michael, y después de un momento llegó corriendo por el túnel, salpicando agua con sus pies, con las mejillas sonrojadas. No fue difícil adivinar lo que él y Scout habían estado haciendo a un par de pasajes de distancia.

—¿Estás listo? —preguntó Jason.

Michael asintió con la cabeza. —Como nunca lo he estado.

—Entonces salgamos a la carretera. Mañana es el Día de la Galleta en la cafetería y no quiero dormirme de nuevo.

Michael se frotó las manos. —Y ese, amigo mío, es el por qué adoro los lunes.

—Es la única razón por la que como los lunes, si me preguntas.

—Te mandaré un mensaje mañana —me dijo Jason. Apreté su mano.

Michael me dio un pequeño saludo. —Nos vemos más tarde, Lily.

—Adiós, muchachos. —Observé cuando avanzaban por el túnel, intentando no entrar en pánico porque mi novio hombre lobo volvía con la familia que quería elegir una novia para él. ¿Qué estaba tan mal que era totalmente necesario dar lecciones a sus primos?

El miedo pesaba en mi corazón, me metí las manos en los bolsillos y caminé por el pasillo hasta que encontré a Scout.

Era bueno tener una buena amiga, aunque ninguna de las dos estaba en un estado de ánimo alegre mientras caminábamos de regreso a los dormitorios. Resultaba que Michael había preguntado a Scout sobre su vestido para el baile de otoño. Estaba segura de que le preguntó sólo porque estaba emocionado, pero no tenía un vestido y tenía miedo de “*ser una chica femenina*”.

A medida que caminábamos por un oscuro túnel tras otro, la llenó sobre Jason y su posible desaparición.

Ella parecía tan emocionada como yo. —¿Alguna vez has tenido esos días en que deseas que tu vida fuera como un teclado con un botón de “*Deshacer*”? Podrías simplemente pulsar el botón y rebobinar los acontecimientos recientes, remontarse a la forma en que las cosas eran antes.

—Más a menudo de lo que imaginas —le dije.

—¿No podemos simplemente omitir el Baile de Otoño? —preguntó—. No es que no tengamos otras cosas de qué preocuparnos.

—Si no vas con Michael, él tendrá que encontrar a alguien más para ir, y sé que no te gustaría eso. Y, ¿si tiene que llevar a Veronica? O, ¿a Mary Katherine?

—Él no se atrevería —dijo con los dientes apretados. Ella era tan fácil de picar.

—Así que iremos al baile —dije, uniendo un brazo con el suyo—. Te conseguiremos un vestido, y uno para mí, y estaremos bien para ir.

—¿Vamos a lucir más impresionantes que Veronica y MK?

—Sí. Debido a que tenemos almas. Y cerebro. Y sentido del humor.

—Y personalidades.

Esta vez, levantamos un puño. Los chicos tenían razón, si que era un poco divertido.

—Por lo menos no tenemos que tratar con la Noche de los Padres, también.

Sorprendida, miré hacia ella. —¿La Noche de los Padres?

Su expresión se cayó. —Oh, mierda en pan tostado. Me olvidé por completo de informarte sobre la noche de los Padres, ¿no?

—Eso sería un “sí”.

—La noche antes del Baile de Otoño todos los padres vienen y cenan con sus hijos. No es un evento oficial ni nada (tiene algo que ver con el seguro). —Ella se encogió de hombros, incómoda—. Mis padres no vienen.

—¿Y tú no pensaste en contarme porque mis padres están en Dios sabe dónde?

Ella frunció el ceño. —Lo siento.

Me encogí de hombros, pero me dolió. No porque no me lo había dicho, sino porque ella tenía razón. Sabía que no vendrían —a cenar conmigo la noche antes del Baile. Ellos no me preguntarían cómo iba en la escuela. No comprobarían mi cuarto, o me preguntarían por Jason, ni me darían conferencias sobre cuán tarde debía quedarme fuera, o si pasaba bastante tiempo con la tarea.

No les hablaría acerca de la magia y los Adeptos y el *firespell* y los Segadores... suponiendo que no lo supieran ya. (Estaba un poco mosqueada con eso.) No me quejaría de enclaves y santuarios, oscurecimientos y vampiros y de los túneles por debajo de Santa Sofía.

Tal vez eso era lo mejor.

Incluso si era lo mejor, la miseria adoraba la compañía. —¿Por qué no vienen tus padres? —le pregunté a Scout.

Ella se encogió de hombros. —Tienen sus funciones, y yo la mía. Mi papel se queda en el puesto de Santa Sofía y no los interrumpo. Sus funciones son utilizar su dinero, viajar, ser “los Montgomery Green”.

—¿Ese es tu papá?

Ella asintió. —Mi madre ni siquiera difícilmente usa su nombre ya. No es más que “*la señora Montgomery Green*”. —Ella se encogió de hombros—. Yo no podría hacerlo. No me gustaría tener una hija y luego colocarla en una escuela privada, donde no tuviera que volver a verla o saber quién era. Pero ellos provenían de dinero, y ambos fueron al internado. Es la forma en que fueron criados. Es *normal* para ellos.

Estaba claro que ella quería más, que deseaba conocer a sus padres... y que ellos la conocieran. Pero también parecía aceptar que eran quiénes eran y que era poco probable que cambiaran.

Yo tuve padres que querían participar, pero que, por alguna misteriosa razón, no podían. Tenía padres que podrían estar involucrados, pero, por alguna misteriosa razón, no querían.

A veces, la gente *simplemente* no tenía ningún sentido.

—Me pregunto si siquiera debería hablarles de la noche de los padres —dije finalmente, mirando por encima de ella—. ¿Me voy a sentir mejor o peor cuando me digan que quieren venir pero no pueden?

—Esa es la pregunta del millón, Parker.



Tomé la decisión rápidamente, me detuve en medio del túnel, y me tomé un segundo para enviar a mis padres un mensaje de texto. Por lo menos sabía que estarían aquí si pudieran.

Perdidos en nuestros pensamientos, caminamos en silencio de vuelta a Santa Sofía, y luego nos congelamos.

El sótano estaba protegido de los túneles por una antigua puerta de pesado metal. Había una gigante rueda que la bloqueaba, y una barra de metal que añadía un valor extra. No hacía falta mucho para mantener fuera a los Segadores con la magia, sino que mantenía a los más desagradables bichos que a veces controlaban los túneles.

Pero esta noche, la puerta estaba rota y abierta, desde el sótano la luz brillaba a través. Ahora ya no había barrera mágica para quiénes —o lo que sea— que trató de colarse en la escuela.

Mi corazón empezó a latir con fuerza.

—¿Quién? —Fue la única pregunta que podía manejar.

—No sé. —Enderezó la mochila—. Pero es mejor ir a buscarlo.

Asentí con la cabeza, y me arrastré hasta la franja de luz junto a la puerta y me asomé al pasillo. Estaba vacío. Lo que hubiera abierto la puerta (o llegara a través de esta) se había ido.

Entramos en el interior y cerré la puerta a nuestra espalda, pero no hasta el final.

—Probablemente no debería bloquearla en caso de que necesitemos expulsar a cualquiera que sea que se metió —dije en voz baja. Ella asintió con la cabeza. Nos arrastramos por el pasillo, que era bastante corto, y luego hasta la siguiente esquina. Ese pasillo estaba vacío, también, pero otra puerta estaba abierta. Estaba marcada como: “*Armario del portero*”, pero se llamaba en realidad la *Sala de la Ciudad*. Un modelo pequeño de toda la ciudad de Chicago, realizado en cartón gris se extendía por todo el suelo, como un mapa tridimensional.

La Pandilla de Mocosas me había encerrado en la sala de la ciudad una noche, que en realidad me llevó a conseguir el *firespell*. Así que supongo que tenía dar las gracias a Veronica por ello. No es que consiguiera su tarjeta ni nada... Ese era un lugar extraño para alguien que entraba a escondidas, no era exactamente el tipo de lugar que esperas que un monstruo maligno elija para ocultarse. ¿Qué estaba pasando?

Scout señaló la puerta, y yo asentí. En silencio, nos arrastramos a lo largo de la pared de la sala de la ciudad y miramos dentro. —Mierda —dijo Scout.

Allí, en medio de la Sala de la Ciudad, con las piernas a horcajadas sobre la ciudad de Chicago, estaba posicionado Nicu, jefe de la nueva secta de vampiros de Chicago.

Se dio la vuelta para mirarnos, su capa negra, al estilo militar, revoloteó alrededor de sus rodillas mientras él se movía. Parecía joven, pero era guapo en una manera pasada de moda. Piel pálida, cabello oscuro y ondulado, ojos azules. Y cuando era vampiro, seductoras pulgadas de largos colmillos. Esta noche llevaba botas hasta la rodilla, pantalones ajustados y una camisa blanca.

Nadie parecía tan bueno de forma accidental. Parecía de cita de la noche perfecta, y eso me ponía nerviosa. Muy nerviosa. ¿Estaba esperando a Veronica?

¿Él había ignorado el hecho de que su memoria había sido borrada y actualmente contactó con ella? Seguramente no sería tan estúpido. Claro, ella podría hablar con él, pero la prensa sería el segundo número en su marcación rápida, y los vampiros no serían un secreto en Chicago ya.

Y esa era la razón de porqué estaba nerviosa. Él era un vampiro. Con la absorción de sangre y colmillos y una aversión bastante obvia a los seres humanos.

La mayoría de los seres humanos, de todos modos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Scout.

Los ojos de Nicu se entrecerraron peligrosamente y él mostró sus colmillos, como para recordarnos que no era un niño al que podíamos mangonear.

—No respondo ante ti. —Llevaba en su voz un acento profundo, y nos fulminó con la mirada —y esa es la única palabra que podía utilizar para describirlo. *Ceñudo*.

Seguramente, mi instinto me dijo que corriera en la otra dirección y me agachara, pero en lugar de eso di un paso adelante. Estaba cansada, y había perdido la paciencia con los seres sobrenaturales en la actualidad.

—Estás en nuestro territorio —dije por segunda vez en una noche—. Sin duda debes responder ante nosotras. Y repito la pregunta: ¿qué estás haciendo aquí?

Nicu miró lejos, y esta vez no había tristeza en su expresión. Me di cuenta de su juego. —Borramos su memoria —le recordé—, así ella se olvidaría de la magia y los vampiros.

—¿Ella? —preguntó Scout.

—Veronica —le dije, manteniendo mis ojos en él—. Nicu está aquí para ver a Veronica.

—Soy consciente del estado de su memoria —dijo, con su marcado acento pero de alguna manera apropiada para el convento de piedra antigua—. Pensé, que tal vez, podría echarle un vistazo a ella —Hizo un gesto a la habitación—. Pero me parece que su casa es... laberíntica.

Estaba en lo cierto. El convento era como un laberinto, y él ni siquiera había llegado al primer piso todavía. Debía de haberse quedado atascado en la Sala de la Ciudad, y tal vez había estado contemplando el mapa para encontrar una salida.

—¿Por qué venir a través de los túneles? —preguntó Scout.

—¿De qué otra forma viajamos? Vivimos aquí, bajo tierra. Nosotros no viajamos en los dominios de los seres humanos. No estamos en el

resplandor del sol burgués. —Su voz era monótona, como si fuera una regla obvia de vampiros que debería haber conocido.

—Ella es humana —señalé—. Y no es del tipo de las que saben guardar un secreto —le dije—. El verla de nuevo sólo causará problemas, y estoy segura de que lo sabes. O no habrías estado de acuerdo con su memoria en vías de desaparición.

—Tenemos una conexión.

Sólo Dios sabía lo que vio en Veronica. Claro, ella era bonita, y parecía inteligente cuando no estaba utilizando su inteligencia para el mal. Pero siempre usaba su inteligencia para el mal.

Scout tomó el debate. —Si la encuentras, la pondrás a ella y a ti mismo en peligro. Ella porque aprenderá acerca de la magia, y los Segadores pueden verla como una amenaza. Tú, porque ella aprenderá acerca de la magia y eso es una persona más que conoce que los vampiros existen. ¿Estás listo para esto?

Él nos miró a mí y a Scout, y luego se volvió otra vez, capaz de girar alrededor de sus piernas mientras se movía. Podía ser un vampiro muy aterrador, pero también era bastante guay, ¿sabes? Igual que podría haber sido el guitarrista en una banda de punk Inglés.

—¿Crees que no soy consciente de las consecuencias? Tú eres una niña, y una niña humana después de todo. He vivido más años de lo que incluso se puede concebir. Conozco el riesgo.

Riesgos o no, allí estaba. Yo no iba a darle un pulgar hacia arriba a un vampiro escondido alrededor de mi escuela, pero creo que lo romántico en mí podía apreciar el hecho de que él estaba aquí.

—Ella estará dormida —le dije—. Comparte una habitación con otras tres chicas. No se podría entrar y salir sin ser visto.

—Lily —susurró con fiereza Scout—. ¡No alientes al colmilludo!

Levanté un dedo. —¿Puedes disculparnos sólo por un segundo? —No esperé su respuesta, pero arrastré a Scout al pasillo.

—Debemos ser quién lo amenazaba, no darle consejos —dijo—. Él es un monstruo.

—Tal vez —le dije—, pero él es un monstruo con una agenda. Si no lo ayudara, se colará, posiblemente, dejará la puerta abierta de nuevo, permitiendo entrar a los Segadores en la escuela, y el riesgo de ser visto por alguna Dama Dragón errante, con lo que se probaría que los vampiros existen para la gente que no necesita saberlo.

Lo consideró por un segundo. —Has estado leyendo mucha fantasía últimamente, ¿no?

—Me ayuda a dormir.

—Él podría perjudicar a Veronica —dijo.

No es que le desee (mucho) daño, pero me parecía poco probable. —Él está enamorado de ella —le dije—. No entiendo por qué, y no creo que debamos jugar a las carabinas cada vez que quieran pasar el rato, pero tal vez, ¿si lo presentamos como ser humano se podría dejar de lado alguna vez el drama sobrenatural? Entonces sólo será un drama de relaciones, y podríamos dejárselo a ellos.

Scout guardó silencio durante un minuto.

Sabía que no era una gran idea acompañar a un vampiro a través de una lata de sardinas con adolescentes sabrosos. Pero, ¿cuándo los Adeptos tienen “grandes” opciones? Mi idea era la mejor de las dos opciones de mierda, si me lo preguntas.

—Si no ayudamos a que la vea, entonces no se llegará a controlar cuándo y cómo la ve.

Ella rodó sus ojos, pero finalmente asintió. —Tienes razón —dijo—. No me gusta, pero tienes razón. ¿Cuándo es tu próxima noche de la planificación de la fiesta?

—Todas las noches. El Baile es el viernes.

—De acuerdo. Juguemos de esa manera, entonces. Pero no creo que él vaya a estar loco por jugar a ser humano.

—A menudo no estoy loca por eso, tampoco —murmuré, y marchamos de regreso a la habitación.

Nicu estaba de pie en medio del lago Michigan, mirando hacia la orilla del lago. Apuesto a que nunca había estado en el lago antes. La inmortalidad era buena, pero sería del tipo de ser un fastidio.

—Arreglaremos una reunión —dijo Scout—. Nuestro tiempo, nuestra casa, nuestras reglas. —Ella me dio un codazo. Supuse que tenía que romper la mala noticia.

—Y tienes que fingir ser humano. —Luché contra la tentación de agacharme bajo su mirada brutal.

El fuego brilló en sus ojos. —No lo haré.

—Entonces no recibirás nuestra ayuda para reunirte con Veronica —dijo Scout.

Él mostró sus colmillos. —Yo no necesito vuestra ayuda.

Le puse una mano en el brazo a Scout para impedir que fanfarroneara. —Lo que significa, Nicu, es que con el fin de mantener los secretos de todo el mundo, así, en secreto, vas a tener que jugar fríamente con Veronica. Sin colmillos (si puedes hacer desaparecer esas cosas) y debes ser un poquito menos *solo-te-estrangularía-tan-pronto-como-te-vea-temblar*.

Él sólo parpadeó ante mí. No estaba segura de que los vampiros necesitaran parpadear, y parecía más aterrador por eso. Desconcertante, como si fuera una maquina, (o monstruo) más que hombre.

—Van a ponerse en contacto conmigo —dijo finalmente.

—Sí, sí, nos pondremos en contacto. ¿Cómo lo hacemos?

Metió la mano en su chaqueta, y me quedé inmóvil, esperando que sacara un fusil o una estrella ninja o un arma de vampiro elegante. En su lugar, sacó una pequeña tarjeta de visita blanca.

Él la entregó con dos dedos. —Llámame—dijo.

Y justo así (como si sólo hubiéramos estado hablando del tiempo) pasó por delante de nosotras y salió de la habitación, dejando el tenue aroma del metal cobrizo a su paso. El sonido de sus botas se suavizó cuando desapareció en los túneles. Entonces oímos el chirrido metálico cuando la puerta se abrió y se cerró de nuevo, y él se había ido.

—Eso fue divertido.

Scout murmuró. —¿Te imaginas salir con un vampiro? ¿Todos los colmillos y la sangre y esas cosas? —A ella le dio un escalofrío falso, y nos quedamos en silencio por un momento.

—Aún así —dije—. Nicu es bastante caliente.

—Oh, Dios mío, estoy tan contenta de que alguien más lo dijera. Totalmente fuego, ¿no? Yo no lo echaría de mi cama por comer galletas.

Le di una mirada dudosa.

—Quiero decir, no estoy diciendo que lo deje en mi cama en primer lugar (no soy esa clase de chica) pero me siento como si no le echan de nuevo, tampoco.

—Me siento como si tuviera que luchar contigo por él. —Cerramos y aseguramos la puerta del sótano de nuevo, luego subimos las escaleras hasta el primer piso y nos asomamos al interior del edificio principal.

El edificio estaba mejor iluminado y menos húmedo que el de los túneles, lo cual era agradable, pero aún así teníamos que ser cuidadosas. En lugar de vampiros deambulando por allí teníamos secuaces de Foley, las Damas Dragón que recorrían los pasillos en busca de Adeptos rompiendo el toque de queda.

Santa Sofía había sido un convento gótico, por lo que la mayor parte de la escuela aún se veía como una iglesia medieval. El edificio principal tenía el ala administrativa, la capilla y una sala gigante circular coronada por una cúpula. El suelo y las paredes eran todas de piedra, y había un laberinto construido en piedra debajo de la cúpula. Era una habitación muy impresionante, pero también un poco escalofriante. Estaba oscuro, incluso en mitad del día y de noche no era difícil imaginar monstruos que se escondían en las esquinas.

Cuando estuvimos seguras de que las costas estaban claras, nos apresuramos a través de la habitación, y luego al Gran Salón. Ese era nuestro *estudio/sala de barra/biblioteca*. Tenía ventanas altas y vidrios de colores y un montón de mesas en las que nos veíamos obligadas a pasar dos horas todas las noches para a hacer los deberes (¡El internado era muy divertido!).

Estaba vacía esta noche, por lo que corrimos por el pasillo y luego en el edificio dormitorio, donde se encontraban las habitaciones. Subimos a nuestra habitación, y abrí la puerta con la llave que llevaba alrededor del cuello en una cinta. Todas las chicas de Santa Sofía tenían uno. Era parte del paquete de bienvenida.

La sala común de la suite, estaba oscura y vacía. La habitación era redonda, con las puertas de las cuatro habitaciones alrededor en medio de la curva: la mía estaba a la derecha, luego la de Amie, la de Lesley, y la de Scout. La puerta de Lesley era la única cerrada. No había luz por debajo, así que suponía que estaba dormida. La de Amie estaba a oscuras y muy abierta... tal vez estaba durmiendo con Veronica y Mary Katherine, con que la chica no estaba enfadada en la realidad.

Scout me miró. —¿Hora de dormir? —susurró.

—Desde que tenemos la clase de mañana, sí. Creo que la hora de dormir es una buena idea. Y espero tener dulces sueños de con el *firespell* que solía tener.

—Como dicen, no sabes lo que tienes hasta que se ha ido.



Nos quedamos en silencio durante un minuto. Una cosa era hacer una broma, pero me hizo echar de menos a mi *firespell* un poco, y no había tenido mi magia casi tanto tiempo como ella. Debía de haber sentido el agujón aún más.

—Supongo —dije—. Duerme bien. Te veré por la mañana.

—Sí, lo harás. —Ella caminó hasta el umbral de su habitación, y luego volvió a mirarme—. A veces nuestras vidas son demasiado extrañas para las palabras, Parker.

—Como espeluznantes pequeños cuentos de hadas. —Estuve de acuerdo. Sólo esperaba que también tuviéramos un final feliz.

# Capítulo 5

*Traducido por: Omakehell*

*Corregido por: Marivalepaz*

**M**e desperté de mal humor después de soñar que trataba de correr, pero no podía mover mis pies. Era como si estuviera nadando a cámara lenta y no podía aumentar la velocidad. Necesitaba escapar de algo, pero mis piernas eran prácticamente inútiles, ese sueño describía más o menos cómo me sentía acerca de la magia en estos momentos.

*¡Y era un lunes! ¡Puf!*

Me aparté el pelo de la cara y miré el reloj. Habían pasado siete años, pero mi pequeña habitación de madera aún estaba oscura y el rellano fuera de mi puerta estaba tranquilo. No parecía que nadie más se hubiese despertado, aún. Afuera, podía oír el ruido de los coches de la ciudad. Puede que mi habitación siga en silencio, pero Chicago estaba despierta.

Mi estómago rugió. Ya me hubiera gustado tener un alijo de golosinas en mi habitación. En el momento en que me duche y me vestí, no me quedaba mucho tiempo para el desayuno. Coincidió con el lema de Santa Sofía: “*Mas te vale ser madrugadora, o acostarte temprano*”.

Pensando que Scout podría tener una golosina, asumiendo que ella estuviese despierta, salte de la cama y corrí al otro lado del salón, en pijama: una camiseta, con fondo a cuadros, y calcetines gruesos. El suelo de piedra siempre estaba frío.

Llamé a su puerta, y tan pronto como ella murmuró:

—Abre. —Abrí de un empujón.

Scout ya estaba despierta, vestida con su falda de uniforme y una camisa de manga larga para protegerse del frío de la mañana. Hoy se había recogido el pelo corto en una pequeña cola de caballo por la que sobresalían dos coletas a ambos lados de la cabeza. Se sentó en su cama, con su grimorio (su libro de hechizos de magia) en la cama, delante de ella. Para mí y todos los demás, se parecía a un libro de cuentos. Para Scout, guardaba los misterios de la magia. Ella era una *Spellbinder*, lo que significaba que no sólo podía lanzar hechizos, sino que también podría hacerlos. Averiguar la fórmula y las palabras que traían el hechizo a la vida. Su *Grimoire* los mantenía a todos, razón por la cual los Segadores siempre estaban dispuestos intentar robarlo.

Soltando una especie de gruñido, me senté con las piernas cruzadas en el suelo.

—Buenos días, *Sunshine*<sup>1</sup>.

Volví a gruñir.

—Todavía no puedo hacer magia. Puedo sentirlo en mis huesos. —Levanté la vista hacia ella—. ¿Y tú?

—No, y si paso demasiado tiempo pensando en que no puedo, voy a perder la poca que me queda. Así que voy a fingir que es sólo un pequeño punto en la pantalla. Sólo un problema temporal.

De alguna manera, no creo que esa actitud le fuese a durar mucho.

—¿Cómo es que ya estás levantada?

Ella hizo un gesto con la mano sobre su libro.

—Estoy buscando respuestas —dijo, haciendo rodar la “r” como un mal adivino.

---

<sup>1</sup> **Sunshine:** Significa: *Luz del Sol, Brillo del Sol*. Siempre se alude a personas que hacen que las personas se sientan mejor, a aquellas personas que irradian felicidad y tienden a contagiarla a las demás personas o a aquellas que tienen mucho carisma. En este caso, al comportarse Lily de manera pesada, Scout lo utiliza como un sarcasmo.

—¿Ha habido suerte?

—Sobre el apagón mágico, ni siquiera un poco. Pero si tienes verrugas malolientes en el tobillo, yo soy tu mujer.

Arrugué la nariz. Era demasiado pronto para hablar del mal olor de las verrugas del tobillo. No es que alguna vez hubiese un buen momento para hablar acerca de las verrugas en el tobillo. Hablando de eso... ¿Quién tiene verrugas malolientes en el tobillo?

—Voy a necesitar un montón de café antes de que vaya a estar lista para las verrugas de tobillo malolientes.

Scout se inclinó al lado de su cama. Cuando se sentó otra vez, sostenía una taza de café de papel en sus manos. Se la arrebaté de inmediato y tomé un sorbo. Sólo tenía quince años, pero había crecido en la Universidad de Nueva York, donde mis padres habían sido profesores. Me crié en torno a los útiles escolares, mochilas, y el café, lo que explicaba por qué me gustaban los ordenadores de diseño japoneses, bonitos bolsos y el café con leche. Había crecido antes de tiempo.

Bebí un sorbo y cerré los ojos. El café tenía caramelo, crema batida y la cantidad exacta de azúcar. Puede que no fuese una Coca-Cola light, pero venía a las mil maravillas para despertarme.

—Oh, Dios mío, te amo. En serio. Cásate conmigo y hagamos negocios.

—Esa es la mejor oferta que he tenido hoy, pero me niego. Hoy estoy buscando respuestas, y ya llamé a Detroit. Las chicas se despiertan a las cinco todos los días. Es ridículo.

—Eso es ridículo. ¿Qué te dijo?

—Ella usó un montón de palabras técnicas, pero creo que lo esencial era que se está trabajando para encontrar la causa del apagón. Se va a monitorear el tráfico de correo y tienen los “ojos y oídos” en los santuarios, con cámaras de vídeo y fuentes de información, *bla, bla, bla, bla*, sin sentido. ¿Sabes lo que es una abertura? Ella repetía eso muchas veces.

—Creo que es una parte de las cámaras. ¿Va a devolver la llamada si se encuentra algo?

—Técnicamente, se supone que debe ir a través de sus Adeptos Varsity, pero sí, ella dijo que lo haría. — Scout frunció el ceño—. Oye, no es posible que Michael tenga algo con ella, ¿no?

—¿Con Detroit? ¿Hablas en serio? Scout, si pudiese estar más encima de ti, tendría que dejar la escuela y ponerte a seguirte como un “groupie”. Quiero decir, solo puede hacer eso para estar más contigo.

—Vale, vale —dijo—. Ya lo entendí.

—Quiero decir, él podría intentarlo, supongo, a menos que ya lo hubiesen hecho.

—¿Ya terminaste?

—Oh, Dios mío, ustedes dos completamente podríais tener una boda en invierno. Eso sería dulce.

Ella arqueó las cejas. Puse mi mano sobre mi corazón.

—Ya acabé. *Swearsies*. Y ya que estábamos en el tema de los chicos... Oye, ¿está mal que me sienta menos motivada de ir al baile con Jason si él se salta esta semana cuando igual (posiblemente) irá al encuentro con la niña que ha elegido su familia para él?

—¿Dijo que eso es lo que iba a suceder?

—Bueno, no con esas palabras, pero está en la lista de cosas que tiene que hacer en algún momento.

—Entonces, mantén la fe, Parker. No voy a negar que haya tenido problemas al ser un hombre lobo, pero es una buena persona. Él no te dejaría sola. No es ese tipo de hombre.

—¿Sabes? Yo simplemente no quiero que mi corazón se rompa.

—¿Prefieres huir que arriesgarte? Esa no es exactamente la Adepta valiente que conozco y amo.

—Tal vez mi valor está en el mismo lugar que mi magia. —Puse los dedos al aire—. Desaparecidos, en el éter.

—Yo sí que te voy a hacer desaparecer en el éter. Ahora, ve a ducharte. Estás apestando mi habitación con esas pamplinas de Adepta miedosa.

—Yo no soy ninguna miedosa. —Olí mi camiseta de tirantes. Olía a detergente para la ropa, pero no me importaría cepillarme los dientes—. Bien —dije, dándole la espalda a ella y encaminándome a la puerta.

»Me voy, pero no he acabado contigo.

—Cuando quieras —dijo—. Pero mejor vuelve con una sonrisa en la cara.

Esperaba poder hacerlo.

Después ir por el pasillo hasta la ducha, me embutí en mi uniforme de Santa Sofía. La falda a cuadros era obligatoria. Teníamos algunas opciones para las camisas, sudaderas con capucha, camisetas, chaquetas de punto. Hacía frío en mi habitación, así que asumí que fuera estaría aún más frío. Opté por la camisa y una chaqueta de punto cubriéndola. No iba a la moda, pero me mantendría caliente en los helados pasillos de Santa Sofía.

Afortunadamente, los zapatos eran a nuestra elección. Me encantaban los zapatos: sobre todo si provienen de las tiendas vintage o de segunda mano. Comprarlos era la mejor parte.

El suelo de mi pequeño armario estaba lleno de zapatos —los que me traía a Chicago desde Nueva York y unos pocos que había encontrado con Scout en las tiendas del Loop.

Cuando mi mochila estaba llena de libros y mi llave estaba alrededor de mi cuello, me encontré con Scout en el pasillo, y nos unimos a la horda de chicas en uniforme que se dirigían hacia el edificio de aulas.

La cafeína ha ayudado sin duda, pero no pude reprimir un bostezo. Debería ser obligatorio, algún tipo de regla nacional de salud, que los adolescentes no tuviesen que ir a clase hasta el mediodía. Necesitábamos nuestro descanso, isobre todo después de pasar las noches para salvar vidas!

Por desgracia, la clase de tercer año en Santa Sofía era pequeña, así que teníamos todas las clases con la Pandilla de Mocosas, incluyendo Historia del Arte. En el último par de meses, me di cuenta que en cada clase, la Pandilla de Mocosas tenía un tema diferente:

1. **Historia del Arte:** Historia del Arte era la hora de levantarse para la pandilla. Por lo general, se dedicaban a ponerse todo el maquillaje que no les había dado tiempo de ponerse en sus habitaciones y bebían café de la máquina italiana en la habitación de Mary Katherine. A veces también hacían comentarios sarcásticos sobre las estatuas masculinas que estaban desnudas en el pasillo.
2. **Trigonometría:** La pandilla de mocosas estaba ya despierta, por lo que empezaban con su actividad vital: mandar mensajitos en clase. Los teléfonos móviles estaban supuestamente prohibidos, pero todas lo hacían. Los escondían en los estuches de lápices y Dorsey, nuestro profesor, seguro pensaba que estaban jugando con la lapicera.
3. **Civismo:** Las chicas habían decidido que el Señor Forrest, nuestro profesor de Cívica, era una pillada “segura”, probablemente porque era el hijo del Senador de Vermont. Vino a Santa Sofía después de tener éxito en su campaña política, y las chicas pensaban que era su boleto dorado hacia la maravillosa vida de mujer del senador. Incluso Amie estaba totalmente embobada, y eso que solía ser racional. Forrest no era feo, pero si que era un soñador. Estaba en la política porque de verdad creía que podía cambiar el mundo, pero aun así, las chicas le

echaban miraditas (Es increíble, ya que él tiene más de 40 años).

4. **Literatura Británica:** Era nuestra primera clase después del almuerzo, por lo que la pandilla estaba totalmente despierta. A Amie y Veronica parecía que de verdad le gustaban las lecturas de *Jane Eyre* y *Orgullo y Prejuicio*. Creo que el romance les llegó al corazón. Mary Katherine sólo se quejó de que “en realidad nadie hizo nada” en el libros. No había esperanza para ella.
5. **Química:** Este era el momento de la siesta para la pandilla. No sé si tenían una rotación oficial, pero parecía que se turnaban para dormir la siesta en la clase. Un día M.K. se echaba una siesta, mientras que Amie vigilaba, y luego le tocaba a Veronica, etc. Si estuvieran en peligro de ser atrapadas, la que estaba vigilando tosía muy fuerte. Nuestro profesor de Química, probablemente pensara que éramos el grupo menos saludable de las niñas de Santa Sofía que había visto nunca.
6. **Historia Europea:** Esta clase es aburrida para todos, pero para la pandilla de mocosas era la mejor. Era entonces cuando empezaban a prepararse para otro lleno de diversión en el convento. Pulirse las uñas. Combinar joyas y zapatos para el uniforme del día siguiente. En días más emocionantes, M.K. organizaría una cita con un muchacho que, probablemente era demasiado viejo para ella.

De alguna manera, a pesar de que rara vez se prestaba atención en clase, se las arreglaban para obtener buenas notas. O eran genialmente listas (y lo escondían muy bien), o tenían un acuerdo con los profesores. O sencillamente, se copiaban las unas a las otras. Probablemente fuese eso último.

Hoy, *Historia del Arte* fue bastante normal.



M.K., se sentó apoyando la barbilla en la mano, con aspecto aburrido y medio dormida.

*Amie*, garabateaba apuntes con furia, mientras que el Señor Hollis, nuestro maestro, hablaba sobre el Renacimiento. Cada pocos segundos, tomaba un sorbo de un vaso de papel que supongo que contenía un café muy fuerte, porque con cada sorbo aceleraba un poco más la letra.

*Veronica*, la chica que había fascinado a un vampiro tanto que había irrumpido en Santa Sofía sólo por la oportunidad de verla, miraba al infinito. A cada cual lo suyo, supongo.

Cuando las campanas del convento sonaron después de clase, todos cogimos nuestros libros y nos dirigimos a nuestros casilleros. Como Santa Sofía era una escuela de lujo, el tercer y cuarto año tenían brillantes armarios de madera en una zona separada fuera de las aulas. El mío estaba justo debajo de Scout, con mi nombre grabado en una pequeña placa de metal en el exterior.

*Veronica* y *M.K.* tenían sus casilleros un poco más abajo. Ambas habían decidido llevar un montón de joyas hoy. Collares de color amarillo que se retorcían alrededor de sus cuellos, en brillantes enredos. Si eso era la alta costura, no quería saber nada de ella. *M.K.* estaba de espaldas a un armario, mientras que *Veronica* sacaba sus libros. Con mi mente en *Nicu*, las espiaba mientras intercambiábamos los libros.

—Pensé que quería ir a escondidas con *Creed* —le estaba diciendo *MK*—. Has hablado de él como por dos semanas.

*John Creed* era un amigo de *Jason*, y el chico había enamorado a *Veronica*, por lo menos antes de que ella se encontrase con *Nicu*.

—Lo estaba —dijo *Veronica*, con un encogimiento de hombros. Hizo una pausa, con la mano en su casillero, y miró a *Mary Katherine*—. Sólo que ya no.

—Um, ¿por qué? Es rico, esta caliente, y... es *rico*. Y besa realmente bien.

*Puaj.* Resultó que cuando Veronica se había enamorado de Creed, M.K había estado coqueteando con él. (Lo sé. Ella era una zorra.) Veronica parecía tan indignada y traicionada (como yo me sentía).

—Él no es mi tipo —dijo Veronica con sequedad. Tuve que estar de acuerdo con ella. Cualquier persona que lo hiciese con Mary Katherine no era mi tipo, tampoco.

—Era tu tipo hace dos semanas —insistió M.K.—. Estabas totalmente colada por él.

Me puse nerviosa y sentí un nudo en el estómago, mientras esperaba su respuesta (y en silencio), apostaba a que yo ya sabía lo que había cambiado. Sí, tenía esa *especie-de-acuerdo* de dejar que Nicu conociese a Victoria. Pero si ella ya estaba tan enamorada como para que a ella no le importase Creed, iba a haber fuegos artificiales. Y los fuegos artificiales probablemente significaban problemas para mí.

—No sé —repitió Veronica, alzando el tono de voz, esta vez. Con los libros en la mano, cerró su casillero—. No quiero hablar de eso.

Ella comenzó a caminar en mi dirección, y me volví hacia mi propio armario, pero no lo suficientemente rápido. Ella me sorprendió mirando y me lanzó una mirada.

—Interrumpiste de una manera horrible a Lisbeth y Charlie anoche. Escuché que eras una de las que la llamaban *inútil*, y que prácticamente asaltaste a Charlie. ¿Qué eres, una especie de monstruo?

—Y tú estabas con ese monstruo de Barnaby —escupió M.K., como si fuera un delito.

—No interrumpía a nadie —le dije—. Y no le dije inútil. Lisbeth puede decir lo que quiera. Estábamos caminando de vuelta a mi habitación.

—Mentirosa —dijo M.K maliciosamente.

Le eché un vistazo y les miré con curiosidad.

—¿Te has visto en el espejo últimamente? Te ves como una joyería lanzada en un uniforme. Ahora, eso sí que es monstruoso, ponte en mi lugar. Vamos a clase.

Soltaron algunos comentarios sarcásticos, pero nos dejaron en nuestras taquillas. Cuando miré hacia atrás a Scout, sus ojos estaban muy abiertos.

—Eso acaba de ocurrir.

Nada más ocurrió, ya me sentía culpable. Mis padres me habían enseñado que no debía ser desagradable aunque alguien hubiese sido desagradable conmigo.

Pero había salvado a Lisbeth, y por eso me quedé sin *firespell*. ¿Coincidencia? Tal vez. Sin embargo, un “*gracias*” estaría bien.

—Sip, lo acabas de ver —me gruñó—. Y no es que sea mi persona favorita en este momento, pero creo que Nicu está en suerte.

Scout frunció el ceño y miró hacia atrás para ver Veronica caminar por el pasillo.

—¿Por qué?

—Debido a que ya no le gusta Creed.

—¿Eso es una novedad? No me gusta Creed, de todas maneras.

—Creo que no le gusta Creed porque no se ha olvidado totalmente de Nicu.

—Por lo menos él está teniendo un buen día. Vamos a ver de qué otra manera el día se puede ir a pique.

Al final resultó que nuestro profesor de trigonometría había reprogramado nuestro examen de mitad de período.

Para mañana.

Adoro cuando nuestros profesores nos entienden.

# Capítulo 6

Traducido por: Nanndadu

Corregido por: Marivalepaz

**E**stábamos en nuestro camino a educación cívica (sólo una clase más antes del almuerzo) cuando recibí el mensaje. Había olvidado apagar mi celular y lo saqué de mi mochila asumiendo que eran mis padres, tal vez con una disculpa sobre tener que perderse la noche de los padres.

Definitivamente no eran mis padres.

Era Sebastian Born —el Segador que me había dado el *firespell*.

Todo lo que decía era:

## Tenemos que hablar.

Tiré a Scout fuera del flujo del tráfico y le mostré el teléfono. Su expresión inmediatamente se tornó desconfiada. Sebastian me había contactado antes, y ella no había estado emocionada al respecto.

—¿Has estado hablando con él? —preguntó.

Rodé mis ojos. —Si por hablar con él, te refieres a leer este único mensaje de texto y luego mostrártelo tan pronto como lo recibí, entonces sí, lo he hecho.

—Har, har, har. Yo sé que ustedes dos son amigos.

—No somos amigos. Él piensa que estamos unidos porque ambos tenemos el *firespell*.

—¿Ya le enviaste un mensaje de vuelta?

—Todavía no.

Ella se cruzó de brazos y frunció el ceño como si seriamente se estuviera rompiendo la cabeza por algo. —Creo que deberías ir y hablar con él.

Parpadeé de vuelta sorprendida. Esa era la última cosa que esperaba que ella dijera. —¿Disculpa?

—Sé que has hablado con él antes. Él tiene una especie de conexión contigo. No estoy diciendo que me agrade —agregó rápidamente—. Pero tú usas lo que tienes, ¿cierto?

Mojé mis labios y pensé sobre ello por un momento. Ella tenía razón: Sebastian claramente quería ponerse en contacto conmigo. Aunque no estaba muy emocionada sobre concertar una reunión, al menos no iba a hacerlo a espaldas de nadie. Y tal vez él tenía información sobre el apagón.

—Tienes razón. Debería hablar con él. —Comencé a escribir una respuesta—. Pero voy a ir en el almuerzo y tú vienes conmigo.

\* \* \*

Sebastian aceptó reunirse con nosotras al lado del Río Chicago, el cual cortaba a través del centro de la ciudad. Teníamos permitido caminar alrededor de nuestro vecindario durante la hora del almuerzo, y el Río estaba técnicamente muy lejos del campus. ¿Pero, qué era un poco de romper las reglas entre amigos?

Se suponía que íbamos a encontrarlo al lado del puente en la *State Street*. Claro, yo no había estado aquí mucho tiempo, y no había venido exactamente por elección. Pero había algo acerca de esta ciudad que me gustaba. Me gustaba la mezcla de edificios en el centro de Chicago, el interminable flujo de turistas quienes parecían estar impresionados por la ciudad, la comida italiana, y el reflejo de la ciudad en el río en la noche, incluso si no lo hacía fuera de los húmedos y fríos túneles muy seguido para realmente ver ese reflejo. Disfrutaba escuchando a Jason y a Michael discutiendo sobre los *Cubs* y los *Sox* y si *Wrigley* era mejor que el *U.S. Cellular Field*.

Tal vez un largo invierno podía cambiar el cómo me sentía sobre la ciudad, pero no era invierno todavía. Por ahora, Chicago estaba bastante bien.

Mientras nos acercábamos al puente, podíamos ver que el tráfico se había detenido. Una multitud de espectadores estaban de pie en la baranda de piedra echando un vistazo al agua. Ellos miraban expectantes sobre el borde.

—¿Alguien cayó?—susurré.

—¡Oh, dulce suerte! —dijo Scout, arrastrándome a través de la calle tan pronto como la luz cambió.

—¿Qué estás haciendo?

—Hay ciertos amuletos de la suerte en Chicago —dijo ella—. Y este es uno de ellos.

—¿Mirar al Río? —pregunté, realmente confundida.

—No al Río —dijo ella, apretándonos en un lugar vacío en la baranda—. Al puente.

Al final resultó ser que la multitud no estaba mirando lo que estaba en el río —ellos estaban mirando lo que estaba fuera de él. El gigantesco puente de acero alzándose, dos brazos de metal dividiéndose a la mitad y

levantándose hacia el cielo para que los barcos altos pudieran pasar a través de él.

—Oh, eso es realmente bello —dijo Scout, sacando su celular para tomar algunas fotos.

Los barcos estaban listos para irse: Una docena de veleros estaban en el tramo del río al otro lado del puente, esperando para pasar debajo de él. Unos cuantos *kayaks* estaban esparcidos en el agua junto a ellos. Y este puente no era el único moviéndose. Mientras miraba hacia río, podía ver dos más en la línea detrás de él, ahora moviéndose lentamente hacia abajo de nuevo: dos piezas del camino juntándose para que así el tráfico pudiera pasar.

Los navegantes se sentaron en las cubiertas de sus barcos, abrigados contra el frío viento. Los barcos se estaban alejando del lago, probablemente hacia los puertos por el invierno.

Escuché la emocionada charla de las personas a nuestro alrededor y eché un vistazo por encima.

Unos cuantos metros más abajo de la baranda estaba de pie una delgada chica con una cola de caballo de su liso y oscuro cabello, y una gran cámara negra alrededor de su cuello. Ella echó su cabeza hacia atrás al reír, y obtuve una vista completa de su acompañante.

Era Sebastian Born. Alto, oscuro, atractivo y finalmente moderadamente malvado.

Rápidamente miré de vuelta hacia el río de nuevo, repentinamente nerviosa.

—Él está aquí —dije—. A las tres en punto.

—¿Tres en punto? ¿No habías dicho al mediodía?

—Él está de pie a las tres en punto. Junto a la chica con la cola de caballo y la cámara.

Eso obtuvo la atención de Scout. Muy cuidadosamente, ella echó un vistazo hacia un lado, como si ella simplemente estuviese observando el siguiente puente comenzando a alzarse, antes de volver la vista al río de nuevo. —Ese definitivamente es Sebastian Born.

Dejé escapar un suspiro para calmar mis nervios. —Está bien, voy hacia allá.

—Yo me quedaré justo aquí. Lejos del alcance del Segador.

—Que considerado de tu parte —dije, y luego mis pies se estaban moviendo y estaba caminando hacia él. Sólo tomó un segundo antes de que él alzara la mirada y se encontrara con la mía.

El azul profundo y oscuro de sus ojos era casi chocante. Ellos ofrecían un golpe, y lo sentí en mis entrañas tan cierto como un puño. Pero me obligué a seguir caminando y me detuve cuando llegué a la chica.

—Ey —dijo él.

—Hola. —Metí mis manos en mis bolsillos repentinamente consiente de mí misma. No era exactamente una práctica normal para Adeptos y Segadores encontrarse en la mitad del centro de Chicago a propósito y en la superficie.

—Oh, uh, esta es mi prima, Fayden. Fayden, Lily Parker.

Fayden me miró y sonrió un poco antes de girar su vista de vuelta al río.

—Hola —dijo ella.

—El puente es bastante genial, ¿verdad? —preguntó él.

Miré de vuelta justo cuando un hombre y una mujer en brillantes kayaks naranjas e hinchados abrigos remaron en él. —Sí, es bastante genial.

—Fayden es nueva en la ciudad —dijo Sebastian—. Ella está en las dos-L en Northwestern. *Escuela de Leyes* —agregó, al ver mi expresión



confusa—. Eso quiere decir que ella está en segundo año. Se transfirió de California.

—Ese es un gran cambio—dije.

Fayden sonrió. —Setenta grados y un cielo soleado me hicieron demasiado alegre. Pensé que unos cuantos inviernos en Chicago podrían ayudar a balancearme.

—De hecho, también es el primer invierno de Lily —dijo Sebastian.

—¿Sí? —preguntó Fayden—. ¿De dónde eres?

—Del Estado de Nueva York.

—Jum —dijo ella—. Genial.

Sebastian hizo un gesto hacia un grupo de árboles y una banca a unos cuantos metros del borde del río. Imaginé que ese era el lugar donde quería hablar.

—Ya volvemos, Fayden —dijo él.

Ella asintió sólo un poco.

—¿Así que estás haciendo turismo? —pregunté mientras caminamos hacia los árboles.

—Sí, ayudándola a familiarizarse.

La pequeña charla acabó, corté por lo sano. —Entonces, ¿qué sucede? —pregunté.

Él lucía incómodo. —¿Qué sabes sobre la pérdida de poderes mágicos?

Mi corazón comenzó a latir frenéticamente. ¿Estaba preguntando porque sabía sobre nosotros...? O, ¿Por qué también los Segadores estaban teniendo problemas? Decidí hacerme la tonta. —¿A qué te refieres?

—Hechizos que no funcionan, poderes idos.

¿Cómo mentir sin mentir? Evadí responder la pregunta. —¿Por qué lo preguntas?

Sebastian miró hacia mí por lo que pareció un largo tiempo. Tal vez decidiendo qué tan honesta podía ser, preguntándose si podía confiar en mí. —Porque nuestra magia se ha ido.

Yo estaba casi muy aturdida para hablar. ¿No eran solo los Adeptos? ¿Eran los Segadores también? —¿Nuestra magia?

—De los Segadores. De cada Segador en Chicago.

—¿Desde cuándo?

—Desde esta mañana.

Nosotros habíamos perdido nuestra magia anoche. Ellos perdieron su magia esta mañana, después de que nosotros habíamos perdido la nuestra. Eso no sonaba como un fenómeno natural. Sonaba como si alguien hubiese oprimido un botón mágico. ¿Pero eso era posible? ¿Quién podía accionar un interruptor y apagar la magia de todos los Adeptos y Segadores en Chicago? ¿Quién faltaba?

—Jeremiah piensa que los Adeptos lo hicieron —agregó Sebastian—. Que cancelaron nuestros poderes de alguna forma.

—Nosotros no lo hicimos —le aseguré—. Ni siquiera estoy segura de que podamos.

—No estoy seguro de que él vaya a creer eso.

Tantas preguntas corrieron en mi cabeza. ¿Qué si él estaba diciendo la verdad y los Segadores no tenían poderes? ¿Él estaba tomando un riesgo, así que no debería decirle la verdad, también? ¿Pero y si él estaba mintiendo? Y, ¿si los Segadores eran la razón por la que no teníamos poderes, y quería confirmar que el truco había funcionado? Y, ¿si él estaba tratando de descubrir nuestras debilidades para que así, los Segadores pudieran atacar?

Y una más importante: ¿Por qué estaba él ayudándome? ¿Por qué me estaba dando información que podía ayudar a los Adeptos, cuando él ni siquiera creía que los Adeptos estaban en el lado correcto de las cosas? ¿Estaba tratando de atraerme? ¿Ganarme?

Pero los retuve. También retuve la verdad. No le dije que nosotros tampoco teníamos poderes. Tal vez él lo sabía; tal vez no. Pero si él era digno de confianza, me prometí a mí misma devolverle el favor después.

—Convéncelo —dije—. Te prometo que nosotros no tomamos su magia.

—Él quiere pruebas. Él quiere el *Grimoire* de Scout. Piensa que ella lo hizo.

Eso ni siquiera era negociable. —No va a conseguirlo. No es como si lo ayudaría de todas formas. Y si él lo intenta, lanzaremos todo lo que tenemos hacia ustedes. —Solo que ese “todo” lo que tenemos ahora mismo era poco, al menos mágicamente.

Fayden llamó a Sebastian, señalando algo sobre el río. Eché un vistazo de vuelta hacia ella. —¿Es ella uno de ustedes?

Sus ojos se oscurecieron peligrosamente. —No lo es —dijo él—. Y apreciaría si la mantuvieras fuera de esto. No hay necesidad de que los de la *Élite Oscura* sepan que ella siquiera está aquí.

Supongo que él no confiaba en sus compañeros los Segadores mucho más de lo que nosotros lo hacíamos. Pero eso daba algo por sentado... si dijera que tenía parientes de visita, ¿él me haría el mismo favor? ¿Mantendría a mi familia fuera de esto?

Pero yo no era un Segador, y no estaba buscando una manera de herir a Sebastian o a su prima, así que asentí. —No hay problema.

Él parecía aliviado.

—Bueno, necesito volver a la escuela. —dije—. Gracias por ponerme al día.

—Tú también.

Él caminó de regreso con Fayden y yo caminé de regreso a Scout como si nada en absoluto hubiese pasado. Como si no hubiésemos acabado de discutir gigantescos asuntos mágicos. Ella comenzó a interrogarme inmediatamente.

—¿Qué hizo? ¿Qué dijo? ¿Quién es la chica?

—Su prima. La buena noticia es, los Segadores también han perdido sus poderes.

Sus ojos se pusieron realmente amplios. —¿Te dijo eso?

—Lo hizo.

—¿Crees que te estaba mintiendo?

—La única razón para mentir sería para averiguar si nosotros también tenemos magia. Y yo no voy a entregar eso. Al menos, no ahora. No hasta que estemos seguros de qué lado está él.

—Así que los Segadores no tienen magia, ¿verdad? —Ella se giró y apoyó sus codos tras ella en la baranda—. ¿Entonces qué significa eso? ¿Quién está detrás de eso?

—No tengo idea. Desafortunadamente, también tengo malas noticias.

—¿Te enrollaste con él?

—No, joder, no. Ten algo de respeto. En serio. Los Segadores, o al menos eso dijo él, no saben quién hizo esto tampoco. Pero ellos tienen una teoría.

—¿Cuál es?

No tiene sentido andarse por las ramas. —Ellos creen que eres tú.

La sonrisa que se extendió por su rostro no era el miedo que yo había esperado. —Ellos piensan que soy buena.

—Ellos creen que las respuestas están en tu Grimoire.

Eso la hizo palidecer un poco, lo que me pareció que era bueno. Prefería tenerla muy asustada que un poco muy engreída —y no tan cuidadosa como debería estar.

Se apartó de la baranda. —No voy a renunciar a mi Grimoire —dijo ella—. Si ellos creen que eso va a pasar, están *locos* o son *estúpidos*. O ambos. —Ella me miró—. Tenemos que descubrir esto del apagón. Tenemos que hacerlo.

—Lo sé —dije.

Desafortunadamente, apostaba a que esa iba a ser la parte difícil.

\* \* \*

Cuando se compara con una reunión con un Segador junto al puente que se había abovedado fuera del Río Chicago, las clases parecen lerdas. Nosotras también nos habíamos saltado el almuerzo por la reunión, lo que significaba que ambas estábamos hambrientas. El hambre no hacía la Historia Europea excitante.

Era temprano en la semana en la *Escuela Santa Sofía para Niñas Perpetuamente Ricas*, lo que significa que las opciones en la cafetería no eran tan desagradables como lo habían conseguido. La cena el jueves o el viernes significaba un guiso de lo que sea que no se hayan comido en la semana. El personal de la cafetería lo llamaba “*lodo*”. Yo lo llamaba *desagradable*.

Esta noche ellos estaban sirviendo hamburguesas: la de carne para Scout y la de frijol negro para mí. Yo era una vegetariana, por lo que compensaba la falta de carne con vegetales y azúcar.

La Pandilla de Mocosas parecía emocionada por algo pero no era como si yo me iba a acercar y preguntarles lo que ocurría. Ellas estaban en

su mesa de siempre en la cafetería junto a una enorme ventana que daba al patio. Era el reino de la pandilla de mocosas allí, y yo no iba a traspasarlo.

Scout y yo tomamos nuestros asientos al final de una mesa al otro lado de la habitación. Nosotras reprodujimos mi conversación con Sebastian, y ella siguió haciendo preguntas sobre lo que él dijo o no mientras ella trataba de pescar pistas de nuestra conversación.

Pero una pregunta destacó.

—¿Le vas a decir a Jason que eres amiga de Sebastian?

Me detuve a mitad de un mordisco de hamburguesa. —No somos amigos.

—Tal vez no —dijo ella, apretando tanta mostaza y cátsup en la mitad que quedaba de su hamburguesa que rebosaba por los lados—. Pero aún pienso que él querría saber.

—¿Le dirías si fuera yo? Quiero decir, es completamente inocente, pero no creo que Jason (o cualquiera del resto de los Adeptos) piensen que es una buena idea.

—¿Tú piensas que es una buena idea?

—No estoy hablando con Sebastian porque quiera que seamos amigos, porque quiera salir con él, o porque crea que él y el resto de los Segadores tengan la razón sobre algo. Él es más como... una fuente secreta. Él me da información, y si esa información es útil, voy a usarla. No voy a ignorarlo sólo porque los Adeptos no están cómodos con ello.

—Y, ¿si Sebastian te está usando?

—Él podría usarme si yo le estuviera dando información. Lo que no estoy haciendo.

—Bueno, ten cuidado de que no trate de girar su amistad (o lo que sea que tengan) en una manera de acceder a la información... y al Enclave.

—Yo nunca haría eso.

—Sí, pero apuesto a que tú nunca pensarías que estarías hablando con Sebastian en la calle o ser agradable con su prima. Las cosas cambian. Las personas cambian. Sólo mantén un ojo abierto.

—Lo haré. Y pensaré si debo decirle a Jason.

El celular de Scout sonó, así que lo sacó y le echó un vistazo a la pantalla.

—Mejor piensa rápido —dijo ella, luego me mostró su celular.

**Reunión en el Enclave, esta noche.**

# Capítulo 7

*Traducido por: Anelisse*

*Corregido por: Vericity*

La situación era grave. Tuvimos una prueba de disparo, nuestra magia había desaparecido, y teníamos que preparar una fiesta y organizar una reunión secreta con un vampiro. No tenía padres para la noche de los padres, ni vestido para el baile. También tenía a un hombre lobo preocupado y a un fascinante mejor amigo que ahora estaba clasificado como el número uno de los chicos malos de la ciudad.

Algo bastante estresante.

Un montón de esas cosas afectaba a Michael y a Jason, por lo que supuse que era por eso que los encontré sentados en la mesa del Enclave —preparando sus alineaciones de baloncesto imaginarias.

—En serio, ¿esto es lo mejor que tenéis que hacer con vuestro tiempo? —preguntó Scout, agitando su bolsa de mensajero en la mesa.

—No, no —dijo Michael, apuñalando con un dedo la mesa y haciéndole caso omiso por completo—. No se puede poner a Topher como *point-guard*. Estuvo fuera la mitad del año pasado a causa de su rodilla. Eso es ridículo.

—Puedo ponerlo donde quiera —dijo Jason, escribiendo algo en un pedazo de papel—. Yo lo seleccioné. No haces más que quejarte por que no lo conseguiste.

Michael apuntó hacia su pecho con un lápiz.



—No lo quería. Soy más inteligente que eso, y sé que no va a durar toda la temporada. Cogí a Guzmán porque quería a Guzmán.

Lo dijo así, pero no sonaba exactamente confiado.

Me senté junto a Jason. —¿Baloncesto? ¿En serio?

Él me sonrió.

—Hemos terminado nuestro proyecto de fin de semana, así que estamos comparando nuestras alineaciones.

—¿Guzmán? —preguntó Scout—. No puedo creer que escogieras a Guzmán.

Esta vez, Michael le miró molesto.

—¿Crees que fue una mala selección?

Scout soltó una risotada. —Como lo sé. No tengo ni idea de quién es Guzmán. O la opción... —miró al papel—. *Lack-ers*. Bonito nombre para un equipo de mierda.

—Es los *Lakers*, Scout. Los *Lakers* —dijo Jason.

—Lo que sea. —Bostezó—. Si los dos señoritos están listos, ¿podemos tener este espectáculo por el camino?

—Vamos a hacerlo —dijo Daniel, y el resto de los adeptos se unieron a nosotros en la mesa—. Lo primero es lo primero... ¿alguna novedad desde el campo?

Miré a Scout, quien asintió con la cabeza.

—Los Segadores han perdido su magia —le dije.

La habitación estaba muy tranquila, y mi corazón latía tan fuerte que me preguntaba si todos podían oírlo.

—¿Qué quieres decir, con que perdieron su magia? —preguntó Daniel—. ¿Cómo te enteraste de eso?

—Ella... nosotras vimos a un segador, cerca de la puerta de Santa Sofía —espetó Scout.

Me quedé helada, y luego la miré lentamente. Había mentido totalmente a Daniel y al Enclave, asumí que para no tener que mencionar mí encuentro con Sebastian. Porque pensaba que hablar con él era una mala idea y que podría conseguir ponernos en problemas... ¿o quizás quería guardar el secreto entre nosotras?

—¿Cerca de la puerta? —preguntó Daniel con el ceño fruncido, los brazos cruzados—. ¿Y él no entró?

—Ella no entró —corrigió Scout—. Era una Segadora que habíamos conocido antes, así que sabía la magia que podía hacer. Sin embargo, trató la magia y no la hizo. Cuando su intento de un mano a mano salió mal, echó a correr.

—Pero no antes de chillar algo acerca de que era como los otros segadores y que no tenía magia, tampoco —le dije.

La historia sonaba ridícula, incluso para mí, pero en el mundo de los adeptos es probable que ni siquiera estuviera en la lista del *top ten* de las cosas extrañas que habíamos visto en nuestras carreras. ¿Segadores tratando de entrar en nuestra escuela? Ya lo había visto. ¿Chicas golpeando primero? Había estado allí, eso también.

—Ajá —dijo Daniel—. ¿Así que tienes información de primera mano de que la magia de los Segadores no está funcionando?

—Información de primera mano —confirmé.

Traté de no inquietarme bajo las miradas curiosas de los otros adeptos. ¿Sabían que estaba mintiendo? ¿Parecía sospechosa? Decididamente no estaba hecha para juegos de espionaje. Afortunadamente, antes de que en realidad comenzara a arrastrar los pies y silbar nerviosamente, se produjo un golpe en la puerta.

Todos nos preparamos para el impacto, excepto Daniel.

—Está abierto —gritó.

Un punto para la seguridad.

La puerta se abrió chirriando y Detroit entró.

Mencioné el sentido de la moda de Lesley... extraño, pero muy frío. El sentido de la moda de Detroit era mucho más intenso, una explosión de cuero, encaje, plumas, y bits aleatorios de metal. Esta noche llevaba un abrigo largo, negro y ajustado con las mangas que terminaban en las manos con una lluvia de encaje. Llevaba polainas y botas negras y altas debajo de ellas, y su rubio cabello estaba hecho en un cuidadoso ovillo. Un pequeño sombrero negro estaba en ángulo en la parte superior de su cabeza y llevaba una pequeña bolsa negra en diagonal sobre el pecho. Arrastraba una maleta de cuero viejo con hebillas de oro en la parte superior.

Los adeptos eran un grupo extraño, y el Enclave Dos sin duda no era la excepción.

—¿Qué es esto? —preguntó Paul, acercándose.

Cuando ella tuvo la maleta en donde la quería, la tumbó sobre un lado y desabrochó las correas, abriendo la tapa. A diferencia de la vendimia de cuero y bronce del exterior, en el interior estaban todos los cables y botones que se veían como si hubieran salido de viejas máquinas de escribir. La mayoría de las máquinas de Detroit se veían elegantes y modernas. Ésta parecían trozos de chatarra caliente pegadas entre sí. Supongo que eso era todo lo que tenías cuando el maquinista perdía su magia.

Detroit pulsó uno de los botones.

No pasó nada.

Se rió con nerviosismo y luego aplastó el botón de nuevo. La máquina hizo clic y luego giró moviéndose. Pequeñas esferas negras se volcaron sobre otras y un pequeño artefacto que parecía una rueda de la fortuna de plástico barato comenzó a girar.

—¿Y qué es eso, exactamente? —le preguntó Paul.

Ella se puso de pie y miró orgullosamente a... lo que fuera.

—Es un eliminador de virus. Te pasará encima y si estás infectado con el virus que causó el apagón, te librarás de él.

Bueno, esa era una idea bastante creativa. A pesar de que exigió una pregunta:

—¿Estamos infectados por el virus? —preguntó Scout con el ceño fruncido.

—No estoy segura. Pero vale la pena intentarlo, ¿no te parece?

Supongo que no podíamos discutir con eso.

Con la punta de su zapato, apretó otro botón. Una aleta en el otro lado de la máquina volteó abriéndose y un haz de luz pasó a través del cuarto.

—Yo no tengo magia, pero, ya sabes, todavía puedo hacer cosas. ¿Quién quiere entrar en el rayo?

Tal vez no era de extrañar que nadie levantara la mano.

—¿Es seguro? —preguntó Jill, de rodillas hacia abajo para darle un vistazo a la máquina. Putaba y zumbaba mientras la observaba, como si la máquina estuviera llena de abejas molestas y furiosas.

—Oh, Dios —dijo Detroit, alzando una mano—. No te muevas.

Jill se congeló agachada, con los ojos muy abiertos.

—Oh, Dios, ¿qué? ¿Qué hice? ¿Disparé algo? ¿Es una bomba?

El Enclave quedó en silencio.

Detroit se echó a reír con tanta fuerza que soltó un bufido.

—¡Ah, eso los atrapa todo el tiempo! En serio, está bien. Camina hacia la luz.

—¿Por qué? —preguntó Jill, con la cara arrugada por la preocupación.

—Porque, a fin de que para eliminar un virus mágico, tienes que, ya sabes, usar la máquina. —Dio un suave codazo a Jill hacia el haz de luz.

Haciendo una mueca, con los ojos cerrados, Jill puso un dedo del pie en la viga. Al ver que no estallaba en llamas, abrió un ojo y metió el pie.

—¿Ves? Está bien. Ahora pasa todo el camino, por favor.

Mientras que Jill entró en la luz, Detroit ajustó los diales en la maleta. La luz vaciló y parpadeó, pero eso fue todo lo que hizo. Después de un momento, la luz se apagó por completo.

No del todo seguros sobre qué hacer o sobre lo que había sucedido, nos quedamos mirando uno al otro con torpeza, y luego a Detroit.

—Todo hecho —dijo alegremente—. ¿Quieres ver si funciona?

Jill y Jamie compartieron uno de esos tipos de miradas profundas que los gemelos tenían... como si pudieran leer la mente del otro y supieran exactamente lo que el otro pensaba. Y ninguno de ellos parecía confiar en el nuevo chisme de Detroit.

—Por supuesto que sí —dijo Daniel amablemente—. Tal vez comenzando con algo pequeño.

Las chicas se miraron entre sí, y luego asintieron.

—¿Alguien tiene una botella de agua? —preguntó Jill.

—Tengo una —dijo Scout, entonces buscó a través de su bolsa de mensajero y sacó una botella—. No hay más que la mitad.

—No hay problema —dijo Jill. Se acercó a la mesa y puso la botella en la parte superior, luego retrocedió unos metros.

Todos nos deslizamos ligeramente hacia atrás, dándole espacio para operar. Por si acaso.

Ella se quedó allí por un momento, con las manos en los costados, y apretó los dedos rítmicamente en puños. Abrir. Cerrar. Abrir. Cerrar. Su largo cabello cayó sobre sus hombros, que rodó un poco como si lo aflojara.

—¿Está mal que esté muy asustada... ahora mismo? —susurró Scout.

—¿Va a convertirnos a todos en hielo? —pregunté.

—Eso no funcionará en absoluto.

Esa era probablemente la opción más aterradora.

Jill levantó las manos delante de su cuerpo, y con una ráfaga de sonido (como si hubiera exhalado con fuerza) empujó las manos hacia fuera y hacia la botella de agua.

La sala quedó en silencio y el agua no tenía ni siquiera un poco de hielo.

La tensión en la habitación era horrible. No era exactamente divertido ver a otro adepto completamente incapaz de usar su magia, sobre todo sabiendo que estábamos todos en el mismo barco.

—Inténtalo de nuevo —dijo Daniel en voz baja—. Sólo una vez más.

Jill asintió, y luego repitió de nuevo su preparación de magia. Los puños cerrados y abiertos, girando los hombros, y empujando con las manos.

Pero la botella no vaciló.

Jill dejó escapar un suave sollozo. Se dio la vuelta, con las lágrimas desbordando de sus pestañas, y se fue hacia su hermana. Se abrazaron.

—Esto va a durar para siempre, ¿no? —preguntó Paul, con el pánico en su voz—. Esta máquina no funciona, y no tenemos otras ideas, y estamos jodidos. Nuestra magia se ha ido.

—Es mi culpa —dijo Detroit, con su voz más suave esta vez y no tan segura—. La máquina no funciona. Yo esperaba... —empezó, pero sacudió la

cabeza, luego se limpió una lágrima desde el rabillo del ojo—. Tenía la esperanza de que todavía pudiera hacerlo. Cualquiera puede hacer una máquina. No se necesita la magia para eso. Pero yo hago máquinas que *interactúan* con la magia. Ellas lo reconocen. Prúebalo. Úsalo. Ese es mi poder. Ese es mi talento.

Se calló y desvió la mirada, y esta vez no se molestó en detener la lágrima que se deslizó por su mejilla.

—Mi magia se ha ido —dijo—. Ahora sólo soy una aficionada a los bits. ¡Qué bien podría empezar a construir robots de combate!

—Me gustan los robots de batalla —dijo Michael, con una peculiar sonrisa en su rostro. Detroit lo miró y le sonrió, pero se podía ver el dolor que corría bastante profundo.

—Nuestra magia no ha desaparecido —dijo Daniel—. Esto es Chicago... no una ciudad de cuento de hadas. La magia no acaba de desaparecer sin una razón. Alguien está detrás de esto... Alguien ha apagado nuestra magia, lo que significa que tenemos que centrarnos en averiguar quién es y hacer las cosas bien de nuevo.

Esto podría haber sido difícil para todos nosotros, y podría haber sido difícil para Daniel, pero no se podía ver con sólo mirarlo. Él era un buen motivador... el tipo de persona que *“nunca deja que le vean sudar”*. Era justo el tipo de cosa que necesitábamos en estos momentos.

Por desgracia, no nos había devuelto la magia.

—No pierdas la cabeza por una circunstancia temporal —dijo—. Y eso es lo que es... una circunstancia temporal.

—O es una práctica —dijo Paul—. Como perder la magia antes de que hagamos algo bueno con ella. Eso es una mierda.

—¿Ves? Es una oportunidad —bromeó Daniel—. Seriamente me estáis haciendo sentir como si estuviéramos en Pollyanna. —Eso hizo reír al Enclave—. Mirad, esto es duro. Esta situación apesta, y lo sé con seguridad, porque yo estoy mucho más cerca de renunciar que vosotros. Es difícil

enfrentar la vida sin ella. Pero no es imposible. Es un regalo, una especie muy particular de regalo, pero la vida sigue. Y ahora ya lo sabéis.

El teléfono de Jason sonó, rompiendo el silencio. Él lo sacó y miró la pantalla, para luego fruncir el ceño. Sin decir una palabra, se dirigió a la puerta del Enclave, la abrió y salió a la calle. Ésta se cerró con un ruido sordo que envió un ligero pánico a través de mi pecho. ¿Era la llamada? ¿La que podría hacerle regresar a casa, para nunca volver?

Michael se acercó. —¿Qué fue eso?

—No lo sé —dije todavía con los ojos en la puerta—. Cosas de familia, supongo.

—Últimamente él ha estado tranquilo sobre eso. No creo que quiera volver a casa.

Miré de nuevo a Michael, con ganas de creerle. —¿Por qué dices eso?

Michael se encogió de hombros. —No habla mucho sobre ello. Creo que tiene una gran frustración hacia ellos, sobre sus maneras. Él vino aquí para escapar, pero parece que lo siguieron. Quiere tener su propia vida, ¿sabes? Una vida por separado.

—¿Separarse de sus reglas?

—Sí. ¿Te dijo que era una maldición?

Asentí con la cabeza. —Sí.

—Pesa sobre él. Se unió al Enclave para ayudar a hacer la diferencia, porque quería que algo bueno saliera de ello. También piensa que eres algo bueno para venir.

Sentí que mis mejillas se calentaban, y me gustó la admisión. —Gracias, Michael. Sé que está contento de que seáis amigos.

—Debe de estarlo. Le pateé el trasero. —Hizo un golpe de karate falso que sin duda no patearía ningún trasero.



—Y hablando de patearle el trasero —dijo Scout, lo suficientemente alto como para el resto del Enclave lo escuchara—, no podemos simplemente sentarnos y esperar a que algo suceda. Yo tengo que estar ocupada.

—Lo estarás —dijo Daniel—. Hay una cosa más en el programa de la noche.

Todos lo miraron.

—Los Segadores mantuvieron su magia más de lo que nosotros hicimos —dijo—. Eso sugiere que el apagón es parte de un plan organizado. Probablemente no por Segadores, a menos que algo les saliera mal y rebotó. Pero ellos son aún más intensos con lo de mantener su magia de lo que lo somos nosotros. Así que no hay duda de que estén investigando. Y si están investigando, probablemente están hablando de ello.

—Eso es sólo porque la mitad de los segadores son adolescentes —dijo Paul con una sonrisa. Jamie le dio un puñetazo en el brazo, Scout y yo aplaudimos.

—Cualquiera que sea la razón —dijo Daniel—, eso significa que es hora de visitar el Santuario y ver lo que podemos ver. Es por eso que Detroit está aquí: ella pondrá una cámara de manera que tengamos buenas vistas del lugar. El Concejo estaba muy complacido acerca de la última vez que los Enclaves trabajaron juntos. Bueno, excepto por la parte sobre la implosión del otro Santuario. Esa no es exactamente una acción aprobada por el Concejo.

Scout se ruborizó un poco, pero todavía se veía muy satisfecha consigo misma. Habíamos ayudado a Detroit y Naya, otro adepto del Enclave Dos que puede llamar y comunicarse con los fantasmas, a investigar en un santuario donde los Segadores habían estado buscando la solución mágica a la inmortalidad. Scout lo había destruido succionando todo fuera de ello como si se tratara de una aspiradora mágica. Había sido muy dulce, pero podía entender a qué se refería el Concejo. ¿Un hechizo

mágico por debajo de Chicago succionando el interior del edificio? Sí, podía ver como preocuparía a la gente.

—Jill, Jamie, Paul, patrullarán los túneles. Asegúrense de que los segadores no estén reaccionando mal al perder su magia y causando aún más estragos. Detroit, Michael, Jason, Lily y Scout, visiten el Santuario —dijo Daniel—. Consigan la vista en el interior y descubran lo que puedan. Y si pueden, vuelvan con una respuesta sobre porqué no tenemos magia... y una solución para conseguirla de nuevo.

Oh, entonces, así que era un viaje simple.

# Capítulo 8

*Traducido por: Polilla*

*Corregido por: Vericity*

U nas cuantas semanas antes, una orden como esa nos hubiera hecho perder los estribos. Sin embargo ahora realmente no sonaba tan mal. Por supuesto, no teníamos magia. Pero si Sebastian estaba diciendo la verdad, los Segadores tampoco.

Y estábamos mejorando en escabullirnos por los túneles. Visitar un Santuario era mayormente acerca de andar furtivamente por los túneles. Había estado en este Santuario sólo una vez: y eso había sido para rescatar a Scout. Había usado mi *Firespell* por primera vez, y Jaime, Hill, Paul, Jason y Michael y yo habíamos conseguido sacarla nuevamente.

Pero eso no significaba que estaba emocionada acerca de volver. Los santuarios eran la versión de los Enclaves de los Segadores (donde se encontraban, donde tomaban decisiones, y donde las personas sin magia eran introducidas a ella en la peor forma posible) haciendo que pedazos de sus almas fueran succionadas. No estaba deseando encontrarme con un nido de ellos si conseguíamos ser capturados.

Este santuario se encontraba en una subestación de energía, con dos puertas de acceso: una en el frente y una en la parte trasera. El pequeño Enclave Tres se encontraba también bajo tierra, pero estaba separado de nuestra sede por una gran cantidad de túneles oscuros y con muchas curvas.

Ya sabes, si conocíamos el camino para llegar al santuario, lo Segadores probablemente podrían encontrar la manera de llegar al Enclave

o a Santa Sofía. Eso explicaba porque seguían apareciendo en nuestra puerta. Tal vez era tiempo de pensar en hacer algunos nuevos arreglos.

—¿Alguna vez pensaste que sería mas fácil si el Santuario y el Enclave estuvieran uno al lado del otro? —susurró Scout.

La luz proveniente de las lanternas se balanceaba de arriba abajo mientras caminábamos lado a lado a través de los túneles, Detroit frente a nosotras. Los chicos decidieron que los “*Adeptos más fuertes*” necesitaban estar al frente y al final del equipo, por lo que Jason iba a la cabeza y Michael iba último.

—Estaba precisamente pensando en eso —dije—. Es demasiado fácil ir de un lugar a otro. Quiero decir, si se supone que debemos ser un grupo disidente tratando de destruir a los Segadores, armar un campamento unos pocos túneles más arriba no es exactamente un movimiento inteligente para propósitos de seguridad.

—Era en aquel tiempo —dijo Detroit, mirando hacia atrás—. Los Enclaves fueron iniciados por los miembros de Élite Oscura quienes querían cambiar las cosas, sin embargo todavía eran considerados parte de la Élite Oscura. Otros Segadores habrían sospechado si sólo paraban de aparecer en las reuniones y todo eso, entonces establecieron pequeños escondites no muy lejos de los Santuarios. De esa forma, podían escabullirse luego de las reuniones o lo que sea.

—Es por eso, que si miramos en el mapa de la Sala de la Ciudad, los Santuarios y los Enclaves siempre están bastante juntos —dije

—Sí —dijo Detroit remilgadamente, y tuve la sensación de que los Adeptos del Enclave Dos sabían un montón de cosas que nosotros no—. Excepto por nuestro Enclave. Estamos sobre la superficie.

Por supuesto, que lo estaba. Nosotros teníamos habitaciones de piedra en un túnel bajo la tierra. Ellos tenían laboratorios y salas de entrenamiento y así sucesivamente.

El Enclave Tres tenía a un hombre lobo.

El Enclave Dos tenía un *benefactor*.

Aflojamos el paso a medida que nos acercábamos al santuario. También nos volvimos más callados y nos acurrucamos. No se sabía si los Segadores tenían patrullas de un lado para el otro, y no era como si pudiéramos hacer mucho para defendernos.

Después de un momento, Jason paró y puso la mano en el aire, luego la hizo un puño. Inmediatamente, el resto de nosotros se detuvo y apagamos nuestras linternas. Me moví un poco más cerca de Scout. Esta parte del túnel era oscura como la boca de un lobo, y era reconfortante tener a alguien cerca. Forcé mis oídos para averiguar lo que él había oído, pero solamente pude escuchar los latidos rápidos de mi corazón de conejo.

Ahí fue cuando los escuché —dos voces, unos pocos túneles de distancia, lo que le dio un eco extraño y metálico.

—No, es porque ellos creen que es débil —dijo el hombre.

—Él es débil —contestó el otro—. No tenemos magia.

Scout alcanzó mi mano y la apretó. Sebastian había estado diciéndonos la verdad —los Segadores no tenían magia tampoco.

—¿Has escuchado los rumores?

—Sí —dijo el otro después de un minuto—. Los he escuchado.

—¿Crees que son ciertos?

—No lo sé. Honestamente, ya no distingo la realidad de la ficción.

¿*Qué rumores?* Me pregunté, y tuve que apretar los labios para no producir la pregunta: *¿quién se llevó nuestra magia?*

—No tengo idea —dijo el primer hombre—. Eso es lo que me gustaría saber.

—Los Vástagos no tolerarán esto por mucho tiempo. Y no me importa como lo harán los otros Santuarios: somos el Primer Santuario, el

Alpha y el Omega. No deberíamos holgazanear y esperar por nuestra magia para comenzar a trabajar de nuevo.

—Es por eso que toda esta Organización se irá al infierno —dijo el otro.

Los pasos se acercaron, al igual que el débil resplandor de una linterna en algún lugar más adelante. Todos nos congelamos, nuestros hombros presionados en contra de los otros, estrujados en un estrecho nudo mientras esperábamos en la oscuridad.

—Ni siquiera sé porque nos molestamos en patrullar. No hay nada allá afuera.

—Jeremiah está nervioso. No hay magia, y comienza a pensar que cada sombra es el Coco.

—Dice algo sobre la vida sin magia —murmuró el otro.

—Sí, lo hace. —Su voz descendió un poco más, como si la conversación se estuviera volviendo más seria.

Hubo silencio por un minuto, pero las linternas adelante parpadearon, como si los hombres estuvieran balanceando las linternas de un lado al otro... buscándonos.

—Regresemos.

—Está bien —le dijo el otro—. Pero si el tiene otro arranque, será tu cabeza esta vez.

Después de un momento escuchamos pasos alejándose. Y cuando el silencio se cernió nuevamente, Jason encendió su linterna y se volvió hacia nosotros.

Michael fue le primero en hablar. —Eso confirma que su magia no esta funcionando.

—Y ellos no parecen saber porque —añadió Jason.

—Estoy muy contenta de que su magia no esté funcionando —dijo Scout—. También me gustaría saber de que rumores estaban hablando. Acerquémonos.

—¿Es esa una buena idea? —pregunté—. Estamos, qué, ¿como a cien pies del Santuario? No se va a poner más seguro.

—Tenemos que colocar la cámara —nos recordó Detroit—. Debemos movernos más cerca.

—Iremos con las luces apagadas —dijo Jason, apagando su linterna de nuevo—. Nos acercaremos al Santuario lo más que podamos, y veremos si tienen alguna conjetura sobre quien apagó nuestra magia. Si todo esto falla, cambiaré, entraré a hurtadillas, y revisaré las cosas. No hay problema.

Sin un mejor plan, nos movimos.

Luego de unos minutos alcanzamos a la zona bien iluminada donde el túnel se abría a un área de acceso. Desde allí, podías acceder a otras partes de los túneles subterráneos de la ciudad o dirigirte hacia arriba a las calles. O, si realmente querías, podrías escalar el conjunto de escaleras de concreto que conducían a una pequeña plataforma y una puerta de metal (la puerta delantera del Santuario).

Nos hacíamos en el umbral del túnel y nos asomamos. No había rastros de los hombres, quienes o habían vuelto al edificio o habían desaparecido en un túnel secundario. Pero eso no redujo la velocidad de mi corazón. Dentro del Santuario había un cartel gigante que portaba el trébol de cuatro hojas de los Segadores (y debajo se encontraba la mesa donde Scout había sido usada por los Segadores por su energía).

Alcancé su mano y la apreté. Estaba fría y húmeda, y cuando le eché un vistazo, lucía un poco pálida.

—¿Te encuentras bien?

—Sólo... recordando —dijo, pero tragó fuertemente—. No hay problema.

—¿Entramos? —susurró Michael.

Por un momento, nadie respondió.

—Tengo que intentar algo más.

Todos miramos a Detroit. Nerviosamente, ella abrió su maletín negro y extrajo un escarabajo negro de plástico de unas pocas pulgadas de largo. Lo sostuvo en la palma de su mano.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Es como una cámara de rayos X —respondió ella—. Filtrará el cemento y los tubos y esas cosas y podremos conseguir una representación visual. Y sonido también. Es un bicho —dijo con una risa nerviosa—. ¿Entienden?

—¿Cuál es el truco? —preguntó Jason.

Ella lo miró. —Debemos entrar. Solamente pegarlo en la puerta no es suficiente. No se puede ver a través de todo ese cemento, por lo que necesita estar en la pared de la habitación que quieres ver.

Jason hizo una mueca, luego la miró. —Odio preguntar...

—Funcionará —interrumpió ella—. Te prometo que funcionará.

Hubo otro momento de silencio mientras debatíamos nuestras opciones. Entrar al santuario era un riesgo enorme, y si esa cosa del escarabajo no funcionaba, era un enorme riesgo sin beneficio. Por otro lado, si los Segadores no eran los responsables por el apagón mágico, ¿quién lo era? ¿Quién más tenía el poder para hacerlo? Debíamos averiguarlo.

—Funcionará —repetía Detroit, y sostuve su mano. Todos me miraron.

—*Funcionará* —le dije—. Sé que lo hará. Y yo entraré. Sólo debes decirme como hacerlo.

Sus ojos se ampliaron. —¿Me crees?



—Tu palabra es suficiente para mí —dije. Después de todo, si pude confiar en Sebastian, lo menos que podía hacer era confiar en un Adepto. Era una obviedad.

Detroit asintió y me entregó el escarabajo. Era mas pesado de lo que pensé. Era agradable y sólido, y eso era reconfortante de alguna manera.

Sin embargo Jason no estaba entusiasmado con mi plan. —Es demasiado peligroso —dijo—. Podrías salir herida.

Sacudí mi cabeza. Mi mente ya estaba decidida.

Soy la única que puede ir. Detroit es demasiado valiosa para arriesgarse: es la única que puede hacer algo útil en este momento. Scout es una Spellbinder<sup>2</sup>: no puede ser arriesgada... y Michael es un pacifista.

Eso era una verdad a medias. Probablemente no era un pacifista, pero tampoco era un luchador.

—¿Y yo? —preguntó Jason.

—Debes quedarte aquí y mantenerlos a salvo. Y si soy atrapada, tendrás que rescatarme.

Pensé que sonaba bonito, pero en realidad no lucía convencido. Tercos novios hombres lobo.

Sin embargo, ya que no iba a aceptar que era una buena idea, miré a Detroit.

—Hay una sala de reuniones principal dentro del Santuario. Se encuentra al final del pasillo. Entraré, pegaré el insecto en la pared, y regresaré antes de que lo sepas.

—Tiene razón —dijo Scout—. Es la mejor para el trabajo.

Tomó un minuto, pero Jason al final asintió.

---

<sup>2</sup> **Spellbinder:** Se refiere a que ella puede hacer hechizos, encantamientos con sólo pensarlos.

—Bien. Pero si te lastimas, estaré realmente irritado contigo.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo.

Esperaba que eso fuera suficiente.

# Capítulo 9

Traducción SOS por: Omakehell, Rockwood & Alexiacullen

Corregido por: Vericity

**N**o debía ser más que una operación rutinaria: subir las escaleras, abrir la puerta, cruzar un pasillo y pegar el escarabajo en la pared exterior de la sala principal del santuario. Tenía que presionar un botón en la espalda para encenderlo, y tan pronto como se encendiese una luz que confirmase que estaba conectado a la pantalla de vídeo de Detroit, habría acabado, y podría salir corriendo de ahí.

*Debería* ser algo fácil, pero con los nervios, oía pasos detrás de mí. Aún estábamos en la boca del túnel mientras Detroit volvía tras sus pasos otra vez. Miré a Jason, que me devolvía la mirada con la misma intensidad.

—¿Puede ser una trampa? —le pregunté. Me temblaban las manos debido a los nervios y a la adrenalina. Agarré más fuerte el escarabajo para asegurarme que no cayese por casualidad.

—No es una trampa —dijo Detroit—. Es una misión del tipo del Enclave Dos. Puedes hacerlo.

—Sí. Puedes hacerlo —estuvo de acuerdo Scout, pasando un brazo sobre mi hombro.

—Entra, haz lo que tengas que hacer, y sal disparada, todo como un rayo. Hazlo bien y te dejaré mi bolsa. Con calavera también.

Me eché a reír nerviosamente.

—Ni siquiera me gusta tu bolso. Me asusta.

—Mejor aún. —Me dio un azote en el trasero como si fuera un *quarterback* que tuviese que salvar el juego en la última jugada. Me tocaba ser una de éstas.

—Bien —dijo Detroit—. No hay moros en la costa. ¡Adelante!

Di un paso fuera del túnel y me encontré a la luz, y completamente expuesta a la vista. Me tomó un segundo ponerme en movimiento de nuevo.

Entonces fue cuando cogí velocidad. Corrí hacia las escaleras y subí los peldaños de dos en dos, hasta que subí y pegué mi oreja contra la puerta de acero. Al ser gruesa, no podía oír nada del interior, ni saber si hubiese un Segador dentro. Pero cualquier sonido era mejor que unos Segadores habladores, así que giré el pomo de la puerta.

No se movió. Estaba cerrada.

—¡Maldición! —murmuré, volviendo a intentar abrir la puerta. Nada de nada.

Miré a los Adeptos, que estaban pálidos y con caras largas. Al estar la puerta cerrada y al no tener la llave, la misión había llegado a un punto muerto.

De una forma u otra, tenía que decidir.

Miré la puerta de nuevo. Era de metal, estaba oxidada, y parecía bastante vieja. Puede que no estuviese cerrada con llave... Sólo bloqueada por la herrumbre.

Me metí el escarabajo en el bolsillo y puse ambas manos en el pomo. Solté aire y empujé con cada pizca de fuerza que tenía. Por fin, se abrió.

Eché un vistazo al santuario. El pasillo estaba vacío. Entré y me dirigí hacia la pared. Luego me deslicé hacia la puerta del salón.

Había puertas a ambos lados del salón. En nuestra última visita, las habitaciones estaban vacías excepto por algún equipo oxidado. Esperando ver lo mismo, me asomé a uno. En cambio, el cuarto estaba equipado como un laboratorio, parecido a los que habíamos visto en el Santuario que Scout había implosionado. Y en el medio de la habitación había dos chicas en batas de laboratorio. Estaban juntas, con las latas de refresco en la mano, charlando alegremente, como si no formaran parte de un equipo que aspira a las almas de los adolescentes para sobrevivir. A veces, simplemente no entiendo a los adultos.

Había estado tan ocupada estando enfadada con las charlatanas que se me olvidó dónde y qué estaba haciendo. Ambas se volvieron de repente hacia la puerta. De inmediato me agaché, con el corazón latiendo fuerte y entrecerrando los ojos. ¿Me habrían visto? ¿Estarían llamando a seguridad?

Pasados unos segundos, nadie irrumpió en el pasillo. Todavía estaba tranquilo y vacío. Tomé eso como señal para seguir adelante con mi trabajo y volver a los túneles.

Corrí hacia el final del pasillo y me asomé a la puerta del final para confirmar que era la habitación donde habían encarcelado a Scout. Era esa. La bandera seguía colgando en un extremo de la habitación, y la mesa donde habían atado a Scout estaba vacía delante de ella, esperando un alma para robar. Los Segadores habían añadido algo más de decoración, por lo que la habitación se parecía más a un salón del trono. Ese era un pensamiento aterrador.

Saqué el escarabajo de mi bolsillo y lo pegué en la pared a unos cinco pies del suelo y a un pie más o menos de la puerta. Dando un paso hacia atrás, se veía como un bicho normal. No podía ser que pasase mucho antes de que un Segador llamase al Control de Plagas, pero esperaba que funcionase lo suficiente. Apreté el botón de debajo de las alas, y cuando se encendió la luz, eché a correr una vez más, sin preocuparme siquiera por el ruido de mis pasos al cruzar el pasillo.

Crucé la puerta de metal esprintando empujándola, pasé volando las escaleras y me metí de nuevo en el túnel, donde todo el mundo me envolvió en un abrazo.

Por un momento, incluso la claustrofobia me dejó de importar. Estaba eufórica.

—Está bien —dijo Detroit, cuando finalmente me soltaron—. Vamos a ver que hemos conseguido. —Levantó la muñeca para mostrar su enorme reloj negro. Apretó un par de botones en el lateral, y la pantalla cobró vida.

Mostraba una imagen granulada en blanco y negro. Al fondo se veía la bandera. Cerré los ojos aliviada. La cámara funcionaba. Detroit ajustó el sonido hasta que fue lo suficientemente fuerte para escuchar, y nos apiñamos para ver la imagen.

La sala de bandera estaba prácticamente vacía, pero el alto Jeremiah, con su pelo blanco, era inconfundible. Llevaba un traje negro, y estaba con las manos en la espalda. Permanecía erguido, mientras un grupo de hombres le estaba gritando.

—No —decía uno de ellos—, no confiamos en tu liderazgo. ¿Por qué deberíamos?

—No tenemos magia —dijo otro—. Y además, hemos escuchado que los Adeptos tampoco. Queremos saber de quién es la culpa de eso.

Jeremiah tocó la punta de su aristocrática nariz.

—¿Ustedes creen que yo soy el culpable?

—Creemos que tenemos preguntas —dijo el primer hombre—, y no estamos obteniendo ninguna respuesta. Nos gustaría escuchar algunas. Es decir, ¿cómo sabemos que tú no eres el culpable?

Jeremiah enseñó los dientes, y con un movimiento rápido como un rayo, agarró al hombre por el cuello de su traje y lo empujó hasta que su espalda chocó contra la pared. Luego lo levantó hasta que los pies del tío

colgaron en el aire. El hombre se apresuró a intentar liberarse, aferrándose a los dedos de Jeremiah.

Pese a ser un hombre mayor, Jeremiah era fuerte.

—¿No deberíamos hacer algo? —pregunté.

—No es nuestra lucha —susurró Jason—. Además, ¿qué podríamos hacer?

—¿Tienes problemas con mi liderazgo? —preguntó Jeremiah.

—Yo... yo... yo tengo problemas con no tener mag... mag... magia.

—Yo no he causado esta situación, pero la voy a arreglar, así como he arreglado todos los demás problemas que han surgido a lo largo de los años. Ahora, Hamilton, ¿tienes alguna duda acerca de mí?

—N... n... no, señor.

Jeremiah dejó caer sus manos y dio un paso atrás. El hombre cayó al suelo y puso una mano en el cuello, frotándose la garganta.

—¿Qué pasa si los Adeptos están haciendo esto? —dijo buscando aire—. ¿Qué pasa si esto es parte de su rebelión contra nosotros?

Jeremiah se sacudió las manos y se alejó unos metros.

—La gran mayoría de los Adeptos no tiene el poder para hacer esto. Y ciertamente no es su estilo robar poder al resto de la humanidad.

—¿La gran mayoría? —preguntó un hombre esbelto que estaba junto a Jeremiah, un hombre que lo había visto maltratar a Hamilton sin pestañear o intervenir.

Jeremiah lo miró.

—La *Spellbinder* tiene la fuerza para hacerlo, aunque dudo que tenga la voluntad. En cualquier caso, el *Grimoire* es más importante ahora que nunca. Lo obtendremos. Vamos a encontrar la magia que invierte todo lo

que está sucediendo aquí, y lo corregiremos. —Miró al hombre a su derecha—. ¿Todos los planes están a punto?

—Por supuesto —dijo.

—En ese caso, hemos terminado aquí. Espero sinceramente que no necesitemos tener esta discusión otra vez. —Les dio a todos una mirada dura, y cuando murmuraban sus adioses, se alejó.

Detroit apagó la cámara, y por un segundo todos nos quedamos en silencio.

Miré a Scout. Sebastian había tenido razón de nuevo.

—Él piensa que tú eres la culpable, y van a venir a por el *Grimoire*. Ya tienen un plan.

—Podría hacerlo —dijo con confianza—. Pero no lo hice. Y no conseguirán mi *Grimoire*.

—Pero, ¿por qué ellos piensan que tú lo hiciste? —preguntó Michael.

—Porque ella es una Spellbinder —dijo Detroit—, no es una simple lanzadora de conjuros. Puede hacer hechizos y utilizarlos, y el *Grimoire* es toda la información mágica en un sólo lugar. Piensan que ella tiene la clave para solucionar el apagón.

—Lo que claramente no es así —le dije—. Scout no escribió el conjuro para ello, y no lanzó ningún hechizo. Pero si los Adeptos no lo causaron, y los compañeros de Jeremiah tampoco, ¿quienes lo hicieron, y por qué? —dije—. Si han desactivado la magia de los Segadores y la nuestra, ¿cuál es la razón?

—Tal vez piensen que toda la magia es mala —dijo Detroit—. Tal vez quieran erradicarla por completo.

—Tal vez sea peor —le dije, mirando a los Adeptos—. Tal vez quien lo hizo quiera ser capaz de seleccionar y elegir quién va a poder usar magia y cuando lo harán.



—Una persona con mucho ego —dijo en voz baja Scout—. Alguien que quiere mucho control.

—Ya has oído a esos tipos antes —le dije—. Alguien no está contento con Jeremiah, y los rumores hablan sobre quién es.

Jason me miró.

—¿Está mal que me sienta mejor sabiendo que Jeremiah se siente peor?

—Amén a eso —dijo Scout—. Ahora salgamos de aquí y obtengamos esa pequeña victoria mientras podamos.

Súbitamente estuvimos cegados por la luz.

—¿Qué están haciendo aquí?

Mi corazón casi se detuvo. Eran los Segadores que habíamos oído antes, ahora apuntando sus linternas a nuestra cara e interponiéndose entre nosotros y la salida.

—Nos perdimos —dijo Michael—. Proyecto de la escuela.

—¿Oh, sí? —preguntó el más viejo de los dos hombres—. ¿Haciendo qué?

Me sorprendió que siquiera se molestaran en preguntar. Había pensado que los Segadores habían memorizado nuestras caras. La de Scout al menos. Pero tal vez no tuviesen muchas luces.

Tal vez simplemente parecíamos niños molestos.

—Estamos haciendo un mapeo de los túneles —contestó Scout. Sacó el cuaderno de su bolso y se los mostró—. Para la clase de geografía.

Los hombres se miraron entre sí, obviamente sospechando. El mayor comenzó a golpear su linterna gigante, de metal, contra su mano.

—Traigan a Jeremiah —dijo, y el más joven sacó un teléfono celular y empezó a marcar.

Mi corazón se congeló. Puede que no tuviesen magia, pero aún tenían un Santuario lleno de Segadores e instrumentos médicos, además de un Vástago anormalmente fuerte.

—Oh, Dios mío —dijo Scout en voz baja—. Estamos tan jodidos.

—No estamos jodidos —susurró Jason—. Estoy haciendo una cuenta regresiva. Cuando llegue a tres, corran. Vuelvan al Enclave, y no se detengan, sin importar lo que oigan.

—No me iré sin ti. —No estaba segura de lo que estos Segadores no mágicos podían hacer con él, pero no iba a dejarlo solo para averiguarlo.

—Yo confié en ti —dijo, sus brillantes ojos relampagueando entre el verde y el turquesa—. Esta vez, necesito que confíes en mí. Estaré bien. Uno, dos, tres.

Lo dijo lo suficientemente fuerte para que todos pudiéramos escucharlo. Nos separamos, Scout y yo por un lado, Detroit y Michael por otro. A medida que nos separábamos, un tipo de luz diferente llenó el túnel. Con un gruñido escalofriante, un gran lobo plateado saltó entre nosotros en el aire. Cayó sobre los hombres, que cayeron sobre la tierra de espaldas. Los esquivamos mientras maldecían y comenzaban a patear y arañar para detener a Jason.

Corrimos tan rápido como podíamos hacia abajo por el túnel, y llegamos hasta el final del pasadizo siguiente, antes de que un aullido de lobo llenara el aire.

Me congelé en el medio del pasaje.

—Tengo que volver. Él podría estar herido.

Pero Scout me agarró la mano y me arrastro por el pasillo.

—Él te dejó de hacer tu parte antes. Es su turno. Te dijo que corrieras, así que corre.

—Scout... —supliqué, pero ella negó con la cabeza.

Era difícil admitirlo, pero tenía razón. Tenía que confiar en él, a pesar de que fuese una de las cosas más difíciles que jamás había hecho.

\* \* \*

Llegamos al Enclave sin nadie siguiéndonos, al menos hasta donde sabíamos.

Tenía la esperanza de que al cruzar el Enclave encontraría a Jason sentado en la mesa, pero por supuesto no estaba allí.

Tomamos asiento en la mesa y le dijimos a Daniel lo que habíamos visto.

Y luego esperamos.

Después de un tiempo, cuando no podía soportar por más tiempo el estar sentada, me puse de pie y caminé en círculos por la sala, esperando a que apareciera por la puerta, todo tipo de escenarios horribles dibujándose en mi mente. Cuando Scout había sido secuestrada la habíamos encontrado atada a una mesa. ¿Estaba él en la misma situación? ¿Habría logrado escapar, o...? Cuando pasó una hora, me detuve y miré a Daniel.

—No puedo quedarme más aquí. Tengo que ir a buscarlo.

—Él te dijo que te quedaras aquí —dijo Scout. Estaba sentada con las piernas cruzadas en el piso contra la pared, Michael junto a ella, con la cabeza en su hombro, mirando hacia la nada. Me pregunté si estaba tan preocupado como yo. Ellos eran mejores amigos, después de todo.

—Sí, pero también me dijo que no te fuera a buscar.

—Cierto —dijo. Asintió, luego miró a Daniel—. ¿Qué opinas?

Miró su reloj. —Los túneles son profundos. Podría haberlos llevado en otra dirección para escapar.

—O podría estar atrapado en este momento —dijo Detroit—. Iré con ustedes si eso es lo que quieren.

Le sonreí. —Gracias —dije, pero a diferencia de la última vez que había ido en una misión de rescate, ahora era parte del equipo. Y no iba a ir sin el visto bueno del jefe.

—Él es bueno en ser un lobo, Lily —dijo Michael—. Y si pasamos a la acción, y te pones en peligro, no le va a gustar. Démosle cinco minutos más.

—No sé que puede cambiar en cinco minutos... —empecé a decir, pero me detuve cuando alguien abrió la puerta de una patada.

Todos miramos. Nicu estaba en la puerta, Jason a su lado. Estaba de nuevo en forma humana, pero se encontraba bastante malherido y se apoyaba en Nicu en busca de sujeción.

Daniel y Michael se apresuraron hacia la puerta y le ayudaron a llegar a la mesa. Corrí hacia él, sacándome la chaqueta, y presionando en el corte de su mejilla. Era largo y profundo, lo suficientemente profunda para dejar una cicatriz.

—¿Qué sucedió? —preguntó Daniel.

—Estaba siendo perseguido por los secuaces de Jeremiah —dijo Nicu, enderezando su abrigo oscuro.

—Tenían un lobo —dijo Jason, luego soltó una sarta de maldiciones—. Un lobo.

—¿No era alguien que conocieras? —preguntó Nicu.

—No los conocemos a todos —gruñó Jason, haciendo una mueca de dolor cuando toqué con la tela suavemente su rostro.

—Lo siento —dije—. Estoy intentando no herirte. Más, quiero decir.

—Está bien. Gracias por tener cuidado conmigo.

La ligera sonrisa bobalicona en su cara brotó lágrimas de mis ojos. Estaba herido y no me gustaba eso. Si hubiera tenido el *firespell*, los Segadores tendrían una muy, muy, muy mala noche. Y hablando de cosas malas...

—¿Cómo es que se encontraron el uno al otro? —le pregunté a Nicu. Miró a lo lejos y eso me irritó aún más—. ¿Ibas de regreso a la escuela?

—Estaba caminando —dijo, sonando como un pequeño adolescente irritado—. Y te traía al lobo de regreso. Deberías estar agradecido, hija.

—¿Ustedes se conocen? —preguntó Daniel.

—Daniel, Nicu. Nicu, Daniel —dijo Scout, sonando como un mal presentador—. Uno es el jefe de la banda descuidada de adolescentes de hechiceros armados. El otro encabeza el más nuevo aquelarre de vampiros de la ciudad.

Debería haber estado cansada; sus chistes estaban consiguiendo empeorar.

Daniel puso sus ojos en blanco y miró de vuelta hacia Nicu.

—¿Y por qué estás visitando Santa Sofía?

Nicu me miró, con un poco de pánico de sus ojos.

*¿Estaba... avergonzado por querer ver a Veronica?*

Por más que me hubiera gustado gritarle, sólo para bajar el tono de su actitud, estaba agradecida de que él lo hubiera hecho, así que se lo estimé.

—Él estaba viniendo a vernos —le conté a Daniel, ganándome las miradas de todos los Adeptos—. Le prometimos un encuentro. Más o menos.

Nicu se relajó un poco.

—Mañana —le prometí—. Te debemos una y conseguiremos que la reunión se fije mañana.

Asintió con la cabeza, y con una ráfaga de tela, se fue.

Si solamente todos los problemas sobrenaturales desaparecieran tan rápidamente.

\* \* \*

Scout y yo estábamos exhaustas cuando hicimos el regreso a Santa Sofía, pero todavía estábamos demasiado conectadas para dormir. Eso era lo malo sobre el espionaje por la noche avanzada, era psíquica y emocionalmente agotador, pero el cerebro estaba todavía bastante intenso cuando finalmente la hora de acostarse llegaba.

Después de colarse de nuevo en la suite, fuimos a su habitación. Me senté en el borde de la cama. Ella fue a un cajón y sacó una bolsa de plástico con cierre de una mezcla de frutos secos. Se sirvió un poco en su mano, y cuando extendí la mía, hizo lo mismo para mí. Dejó caer la bolsa en la parte superior de la estantería y se tendió en el suelo.

Durante unos cuantos minutos, masticamos en silencio nuestros aperitivos.

Escogí por la pila de mi mano, comiendo las uvas pasas y otras frutas secas primero para dejarlos fuera del camino antes de pasar a las avellanas, y por último pero no menos importantes, los chispas de chocolate. No debería haber un orden en el mundo, pero definitivamente había un orden en mi surtido de frutos secos.

—Eso pasa, ya sabes.

Mastiqué un pedazo de piña por la mitad. —¿Qué?

—Algunos Adeptos no se las pueden arreglar. A veces deciden que van a detener por completo la magia, pero después de años con los poderes,

no pueden hacerlo. Se sienten vacíos o echan de menos el compañerismo o no quieren volver a sentirse normal o común. Corrientes.

Supongo que eso explicaba lo que ella había estado pensando.

—Es fácil ser valiente cuando la decisión no te está mirando. Cuando eres joven y poderoso y el mundo es tuyo. Es más fácil juzgar una decisión difícil cuando todavía no tienes que hacerlo. Es mucho más difícil desde el otro lado cuando sientes como que la única cosa que haces te ha sido arrebatada.

—Puedo ver eso —dije—. Y definitivamente puedo ver eso en el Enclave. Es difícil para ellos, esta decisión. Y tener que enfrentarte a la vida después de la magia claramente no es tan divertido como pensaban que sería.

—No ser responsables de una lucha contra los Segadores es una cosa. Estar en medio, sin embargo, es algo completamente diferente. Ya no eres uno más de la Élite Oscura. Sólo eres una del millón de personas de Chicago. Trabajas. Crías una familia. Pagas tus impuestos. Robar un poco de la esencia de alguien puede sentirse como un pequeño precio a pagar por sentirte como importante.

—¿Lo lamentas?

—No lo lamento. —Me miró—. Pero definitivamente pensar sobre, no sé, ¿la gravedad de lo mismo? Cuando hablaste con Sebastian la primera vez, no estaba muy emocionada. O, la segunda vez. Dijiste algunas cosas sobre el mundo siendo gris en lugar de blanco y negro. Ahora eso tiene más sentido para mí.

—¿Estás diciendo que no me equivoqué?

Pensé que estaba siendo gracioso pero di con un cacahuete en mi cara por mi problema. Le arrojé uno a ella, pero aterrizó en una estantería detrás de ella delante de uno de sus pequeños búhos. Tenía una colección de aquellos también. En nuestros días más mágicos, como la semana pasada, no me hubiera sorprendido ver al búho cobrar vida y abalanzarse sobre el

cacahuete. Pero ahora... era sólo un pedazo de madera y un poco de pegamento.

—Hay algo que decir para creer en la magia —añadí—. Es lo que lo mantiene, ese es el problema.

—Dijiste eso. —Se terminó el resto de su mezcla de frutos secos y se sacudió sus manos en los pantalones.

—Honestamente —dijo—, ¿quién soy sin magia?

—Eres una chica —dije—. Una chica inteligente, con una gran educación, padres ricos, sentido de la moda fabuloso, y una gran amiga. E incluso si no tener magia significa que estarás más cerca de “normal” que de “mágica”, todavía eres bastante extraordinaria si me preguntas.

—Me alegro de que tus padres te plantaran en Chicago, Parker.

—Justo detrás de ti, Green.

Es hora de hablar de temas más incómodos.

—Jeremiah está manteniéndote a ti y a tu magia. Es probable que sea hora de pensar sobre dejar el *Grimorie* en algún lugar seguro.

—El lugar más seguro para mantener el *Grimorie* es conmigo.

—Sí, pero, ¿y si eres un objetivo de los Segadores? ¿Qué pasa si te llevan de nuevo para conseguir el *Grimorio*?

—Entiendo el punto —dijo con su voz baja y grave. No era el tono que le escuchaba a menudo—. Pero no hay forma de que estoy renunciando a mi *Grimorie*. Eso es exactamente lo que quieren, separarme de él y poner sus manos sobre ello. Es por eso que me llevaron al Santuario en primer lugar. —Agitó su cabeza—. No. El *Grimorie* se queda conmigo. Encontraré un escondite para él.

—De acuerdo —dije—. Tú eres la experta.

Miré alrededor de su habitación imaginando donde podría ocultarlo.



¿Un corte dentro de otro libro?

¿Un compartimiento secreto en el armario?

¿Bajo su colchón?

—¿Dónde lo vas a poner? —pregunté.

—No estoy segura todavía.

Nos sentamos en silencio durante un segundo. Quería ser solidaria, pero no estaba muy seguro de cómo hacerlo.

—¿Quieres que me quede o... me vaya?

—Te deberías ir —dijo, pero no parecía muy feliz por ello—. Si piensan que eres la clave para el *Grimorie*, te utilizarán para conseguirlo.

Quizás, pero no me hacía sentir mejor que no pudiera tener ninguna información que decirles.

¿No era generalmente que cuando dejaban la tortura en la televisión, cuando alguien renuncia a sus bienes? Pero este no era el momento de convencer.

—Tienes razón —dije—. Esto es entre tú y tu libro.

Asintió con la cabeza, y yo me puse de pie y caminé hacia la puerta.

—Sólo no te olvides dónde está.

—Es improbable —dijo.

Entré en la sala común y cerré la puerta detrás de mí. Esta era una de esas cosas que tendría que hacer por sí misma. Poner distancia entre ella y su magia no era cómodo, lo sabía, pero no podía negar la realidad. Después de todo, estábamos acostumbrados a esta distancia.

# Capítulo 10

Traducido por: Maiso20291

Corregido por: Maia8

**L**a mejor manera de rematar una noche de espionaje de Segadores, tenía que ser una mañana de exámenes de trigonometría. No.

Pero, éramos estudiantes, además de Adeptos, así que nos dirigimos hacia la clase de Trigo, después de haber memorizado lo más que pudimos en las pocas horas que nos quedaban, tomamos nuestros asientos, afilamos nuestros lápices marca Santa Sofía, y esperamos a que empezase el espectáculo.

—Buena suerte —le susurré a Scout, que estaba sentada detrás de mí.

Asintió seriamente. Aunque Scout puede ser muchas veces una tonta, era aparentemente seria con respecto a la magia... y los exámenes de Trigo.

—Háznos sentir orgullosos, Parker —susurró.

Nuestro profesor de Trigo empezó a dictar las reglas normales al tomar un examen: *No hablen. No copien. Deténganse cuando se acabe el tiempo. No usen calculadoras. Sólo lápices. Muestren su trabajo.* Luego, nos entregó los exámenes y escribió el tiempo en que se terminaba la hora en la pizarra.

—Empiecen —dijo y así lo hicimos.

Me tomó algunos minutos ponerme en situación, pero, por fin, lo conseguí. Cada problema tenía dos o tres partes, así que intenté enfocarme en terminar cada parte, rápidamente revisando mi trabajo, y luego

continuando con el siguiente. Hubo algunos de los que no estaba segura, y esperaba no haber malogrado las partes dos y tres por algún estúpido error en la parte uno. Pero, teníamos un tiempo limitado para terminar el examen, así que no era como si pudiese hacer algo al respecto.

Cuando faltaban quince minutos para el final, una alarma estridente rompió el silencio. Casi salto sobre mi asiento. Algunas de las otras chicas lo hicieron, cogiendo sus libros y dejando sus exámenes a medio terminar en el escritorio de Dorsey, antes de salir corriendo del salón.

—La alarma de incendios —dijo Dorsey, secamente—. Si tuviese diez dólares cada vez que suena la alarma en mitad de un examen, yo... bueno, yo indudablemente, conduciría un mejor auto. Entreguen sus exámenes y salgan del edificio.

—¡Pero no he terminado! —chilló una de las chicas cerebro de la clase, esa clase de chica que alza la mano para responder cada pregunta y siempre cuestiona sobre los puntos extra, aunque no los necesite.

—Tomaré eso en consideración —dijo Dorsey, extendiendo su mano y mirándola con una expresión severa hasta que ella se acercó y le entregó su examen. Le tomó un momento, pero finalmente ella lo hizo, luego trotó fuera del salón con una pila de papel, borrador y lápices en su mano.

Miré a Scout, que estaba guardando sus cosas de nuevo en su bolsa de mensajero<sup>3</sup>.

—¿La alarma de incendios? —me pregunté.

—Por ahora asumimos que es eso. Y luego veremos.

Entregamos nuestros exámenes y nos unimos al tráfico de alumnos hacia las puertas de salida. Cuando estuvimos fuera, nos agrupamos con Lesley, lo suficientemente cerca al edificio para poder ver lo que ocurría. Pero, no había nada que pudiésemos ver, ni siquiera el sonido de los bomberos viniendo hacia nosotros. Y siempre había bomberos en la ciudad

---

<sup>3</sup> [Bolsa de mensajero.](#)

de Chicago. Había una estación bastante cerca al convento, y era raro no escuchar que estuviese en funcionamiento.

Pero ahora... nada.

—No huelo el humo —dijo Lesley

—Y, el edificio está igual —añadió Scout—. No hay muchas cosas que puedan prenderse en llamas.

—Sospechoso —dije, observando a Foley emerger del edificio principal, seguido por una manada de chicas dragones.

Miré de vuelta a Scout.

—Necesitamos saber qué está sucediendo, si hay un fuego, o esta es una clase de distracción.

—¿Y, crees que Foley nos lo vaya a decir? Lo dudo.

—Tal vez no —dije—. Pero creo que conocemos a alguien que nos puede conseguir la información —Miré a Lesley.

—Estoy dentro —dijo simplemente, luego inclinó su cabeza mientras observaba a Foley y a las dragonas—. Es fácil.

Sin ninguna instrucción o advertencia, ella caminó hacia Foley. Con sus manos en sus caderas, empezó a hablarle. Foley se veía sorprendida, pero parecía que respondía a cualquier pregunta que le hacía Lesley, y luego ella regresó con nosotras.

Nos agrupamos alrededor de ella.

—¿Qué le dijiste?

—Le pregunté si mi violonchelo valorado en 78,231 dólares estaba a salvo en la habitación, o si esta estaba en llamas.

No podías culparla por ser tan directa.

—¿Y, qué te dijo?

—Me dijo que no hay ningún fuego. La compañía está trabajando en apagar las alarmas.

Scout y yo intercambiamos miradas.

—¿Alguien habrá activado las alarmas para poder sacarnos del examen de Trigo? —me pregunté.

—Como dijo Dorsey, no es la primera vez.

—Tal vez, pero ahora sabemos que Jeremiahs está buscando tu Grimoire. ¿Qué pasa si justo ahora realmente lo necesita? ¿Recuerdas lo que dijeron? Que tenían planes.

Ella se encogió de hombros.

—Es bastante coincidencia.

—Podrían estar buscando en nuestras habitaciones ahora mismo.

—Podrían. —Estuvo de acuerdo Scout—. Pero no lo van a encontrar. Eso sería imposible. Y, no les voy a decir dónde está —agregó antes que pudiese preguntar—. No quiero que se torturen por eso.

—En ese caso, muchas gracias. Aún así, necesitamos regresar adentro.

—Sí, pero esto no va a ser muy fácil, ¿verdad? —Ella señaló a la multitud alrededor nuestro, que empezaba a crecer mientras la gente salía de los edificios—. Hay personas por todos lados.

—Necesitamos una distracción.

—Yo me encargo de eso, también —dijo Lesley con su expresión casi maligna. Se aclaró la garganta y se alisó su falda escocesa, luego empezó a agitar sus brazos en el aire.

—¡Mi chelo! ¡Mi chelo! ¡Mi hermoso chelo de 1894 puede que se esté quemando ahora mismo! ¿Qué pasa si está en llamas? ¿Qué pasa si siente dolor? ¡Oh, mi chelo!

Sonaba y se veía completamente ridícula. Estaba corriendo de arriba abajo en zigzag a través del jardín, con sus brazos flotando en el aire como si los hubiese perdido por completo. Pero, realmente logró una buena distracción. Todos se giraron para ver a la loca adolescente que estaba gritando por su chelo. No veías esa clase de cosas todos los días.

Apenas Foley se dio la vuelta y todo el resto de chicas observaron a Lesley, nos colamos alrededor de la esquina del edificio y luego corrimos hacia las habitaciones. Pero me detuve antes de entrar.

—Si esto forma parte de su plan para llevarse el Grimoire, puede que todavía estén ahí.

Ella miró hacia sus manos vacías.

—Sabes, días como estos me hacen desear tener una varita mágica. — Hizo la forma de una pistola con sus dedos y apuntó hacia la puerta—. *iPew, pew!* Abracadabra.

—No es momento para bromear

—Lo siento. Estoy nerviosa.

Asentí con la cabeza, entendiendo completamente la emoción. También estaba nerviosa, y no sólo porque nos enfrentaríamos pronto a los Segadores de nuevo. Como si la noche anterior no hubiese sido suficiente.

¿Y si nos estábamos enfrentando también a Sebastian? ¿Y si él formaba parte del equipo que había sido enviado para destruir nuestras habitaciones para encontrar el Grimoire? ¿Y si había estado completamente equivocada, y él era aún peor de lo que yo pensaba? ¿Y si haberme ayudado había sido todo un plan para acercarse a mí y a Scout... y a su libro?

Él tenía razón. Yo nunca había podido confiar en él. Nunca había sido capaz de ignorar la posibilidad de que yo estuviese siendo engañada y de que él fuera realmente malo como todos los demás pensaban. La primera pregunta que se me vendría a la mente siempre sería: “Y, ¿qué pasaría si...?”, y no pensaba que hubiese una buena respuesta. Especialmente, si lo encontraba rebuscando entre mis cosas.

Oh, Dios, ¿y si estaba rebuscando dentro de mi cajón de ropa interior?

No escuché cuando gritaron mi nombre.

—¡Lily!

—¿Qué?

—¿Dónde estabas?

—No lo vas a querer saber. —Señalé hacia la puerta—. ¿Estás lista?

—No tenemos magia, ni armas, y una escuela llena de chicas dragones en alerta. “Lista” realmente no es la palabra

—De hecho, estamos algo preparadas. —Saqué mi teléfono de mi bolsillo—. Estamos a plena luz del día, y cualquier Segador está violando la ley. Incluso si no podemos enfrentarlos mágicamente, podemos hacerlo con la ley.

—Definitivamente eso debería estar en el guión de una película de acción. Digo, una verdadera película asquerosa de acción, pero igual. —Cuando rodé mis ojos, ella alzó sus manos—. Lo sé, lo sé, no es el momento apropiado. Hagamos esto. Al primer signo de problemas, llamas al 911. ¿Ya?

—Justo detrás de ti, Tex.

Lentamente, empujamos la puerta hacia el edificio de las habitaciones, luego caminos hacia adentro y sostuvimos la puerta hasta que se cerró lentamente detrás de nosotras. Nos quedamos de pie por un momento, sólo mirando y escuchando.

Y, por un momento no escuchamos nada... pero luego oímos movimientos y unos pies arrastrándose que no sonaban como si fueran los de las chicas dragones buscando el fuego o las chicas del Santa Sofía regresando a sus habitaciones.

—Están ahí, ¿verdad? —pregunté, sintiendo mi estómago retorcerse de nervios

—Parece que sí. —Me miró, con miedo en sus ojos—. ¿Tenemos que hacer esto, verdad?

Sacudí su mano, falsificando una sonrisa segura que realmente no sentía.

—Sí. Pero, podemos hacerlo. Lo prometo.

Lanzó un respiro, y continuamos.

Caminamos hacia nuestro piso y nos asomamos por el pasillo. Nuestra puerta estaba abierta con una pequeña luz iluminando el pasillo. Podíamos escuchar el movimiento y objetos siendo lanzados incluso por debajo del pasillo. Ahí fue cuando nuestros ánimos cambiaron.

—¿Sabes qué? —susurró—. Tenía miedo. Pero, ahora estoy realmente enojada. ¿Quiénes se creen que son?

—Personas infalibles, aparentemente.

Scout carraspeó, y caminó de puntillas por el pasillo hacia la habitación. Ella se apuntó a sí misma, y luego hacia arriba. Me apuntó y luego apuntó hacia abajo. Creo que me estaba diciendo que me agachase.

Asentí, y justo como dos cabezas de tótem, nos asomamos en la habitación.

Esta estaba en ruinas. Cada puerta estaba abierta, y nuestras cosas que siempre estaban organizadas estaban tiradas por cualquier lado, incluyendo pequeños pedazos de rosado de la habitación de Amie que estaban mezclados entre los escombros. Se veía como si sus cosas hubiesen sangrado en la habitación. O ellos no sabían qué cuarto escoger, o tenían la sospecha que Scout había escondido su Grimoire ahí.

Y en el piso en frente de mi puerta estaban los restos fracturados del asqueroso, pero importante, cenicero que Ashley, mi mejor amiga de Nueva York, había hecho para mí. Un pedazo grande y un montón de fragmentos y migajas eran todo lo que quedaba del recuerdo.



Podía haber llorado, pero en lugar de eso, me enojé aún más.

No podía ver a los Segadores, pero sonaba como si hubiese dos de ellos, uno en la habitación de Scout y otro en la mía. Miré hacia la planta de la suite y busqué un arma. Había un palo rosado del club de golf, se veía caro y seguramente era de Amie.

Me deslicé adentro y lo cogí, luego lo sostuve como un bate de béisbol. Scout hizo lo mismo con una lámpara de mesa que probablemente estaba en el cuarto de Lesley.

—¡Está bien, limpia-culos! —gritó. El sonido se detuvo inmediatamente—. ¡Estamos aquí, y la policía está en camino. No van a encontrar lo que están buscando, así que les sugiero que encuentren su camino fuera de nuestras habitaciones antes que nos movamos junto a nuestra gente para cortarles la cabeza!

—¿Nuestra gente? —le dije silenciosamente a Scout. Ella simplemente se encogió de hombros, pero entendí su punto. Probablemente no representábamos mucha amenaza las dos solas.

—¡Uno, dos, tres! —Movié sus labios, y luego soltó un gruñido fuerte y caminé hacia su habitación. Conteniendo la respiración, hice lo mismo hacia la mía, y me quedé en estado de conmoción.

Había una cheerreaper<sup>4</sup> en mi habitación, una Segadora con un uniforme verde y dorado completo con una cola de caballo rubia, y un arco situado justo en la parte superior de su cabeza.

Lauren Fleming, una Segadora que había intentado entrar al colegio antes, estaba de pie en medio de mi habitación con un par de mis botas acolchadas de charol debajo de un brazo y el resto de mis cosas a sus pies.

—¿Qué crees que estás haciendo? —pregunté, alzando el palo de golf.

Ella me gruñó como un Chihuahua loco.

---

<sup>4</sup> Juego de palabras, dado que "Cheerreaper", significa literalmente: *Viva los Segadores*.

—Sal de mi vista, peón.

—Sí, qué bonito lenguaje. La policía está en camino, así que tal vez deberías dejar esas botas. Si te vas ahora, ya que claramente no vas a conseguir lo que estás buscando —La expresión de su rostro demostró que era cierto—, puede que no digamos lo que han estado haciendo.

—Lo que sea —dijo, luego me lanzó las botas. Yo me di una media vuelta para esquivarlas, luego las intenté golpear con el palo de golf. Fallé, y cogí un pedazo de piedra de la pared. Lauren caminó alrededor y jaló los libros de mi estante, luego empezó a lanzármelos. Los bateé con el palo de golf, pero fallé con mi libro de historia e hice una mueca cuando me golpeó en el hombro.

Lauren encontró la oportunidad e intentó pasarme en la habitación común. Me las arreglé para golpear su espalda con el palo, pero no le dio muy fuerte. Ella salió de la suite y se fue pasillo abajo. Corrí y saqué mi cámara, tomando una foto de su espalda antes que alcanzase las escaleras.

Todavía podía escuchar los sonidos de pelea que venían del cuarto de Scout, ella aparentemente no lamentaba haber dejado atrás a su compañera. Guardé el teléfono de nuevo en mi bolsillo y corrí hacia su habitación.

A pesar de los años siendo una adolescente y meses siendo una Adepta, ahí en medio de la habitación de Scout, estaba probablemente la cosa más extraña que había visto en mi vida.

Recostada en el suelo estaba una chica que conocía solo como una French Horn<sup>5</sup>, otra Segadora que previamente había intentando ingresar al colegio con Lauren. Ella y Lauren no eran amigas en ese entonces, y si Lauren quería escaparse sin ayudar a su compañera, entonces ellas no habían cambiado su relación.

Era una chica más grande, y tenía algo por las prendas negras y estilos góticos. Y, estaba en medio de la habitación de Scout, con una

---

<sup>5</sup> [French Horn](#).

mirada molesta, sentada con una lámpara en el aire como si fuese una espada samurái.

—¿Está todo bien? —pregunté.

French Horn arrojó algunas groserías que eran típicas de los Segadores.

—Lenguaje, lenguaje —dijo Scout, golpeando gentilmente la parte de abajo de la lámpara encima de la cabeza de la Segadora.

—¿Vino de nuevo por los túneles? —pregunté.

Más groserías.

—En serio, no sé acerca de tu escuela secundaria para inadaptados iracundos y camioneros, pero aquí, en Santa Sofía, somos de clase. Basta ya de groserías. Ahora responde la pregunta.

—Túnel —dijo, luego giró su cabeza. Segadora o no, esta no era exactamente una posición cómoda para ella, especialmente desde que su compañera la había dejado a merced de dos Adeptas irritadas.

—Túnel más alarma de incendios es igual a entrar —dijo Scout—. Y, voy a adivinar que estás buscando algo que no te pertenece.

Cuando French Horn empezó a responder, Scout la golpeó suavemente en la cabeza.

—No estaba esperando una respuesta. Escucha esto, Segadora. Lo que está en mi libro no te va a ayudar. Y, si lo hiciera, ¿no crees que ya lo hubiésemos usado?

Parecía que ella no tenía una buena respuesta para ello.

—Exacto. Así que aquí está el trato. Tú vas a aconsejar a tus amigos Segadores que mi Grimoire no es lo que están buscando, y todos ustedes me van a dejar en paz. Tal vez puedas tomarte un tiempo resolviendo la pérdida de conocimiento. Después de todo, probablemente es otro Segador irritado. ¿Qué te parece eso?

French Horn abrió la boca, probablemente para empezar a decir groserías, pero fue interrumpida por una rubia alta que estaba de pie en la puerta.

Foley abrió la boca.

—¡Green! ¡Parker! ¿Qué es lo que está sucediendo aquí?

Scout se puso de pie. Liberada, French Horn hizo lo mismo y corrió hacia la puerta antes de que Foley la bloquease con sus brazos.

*Vamos, Foley, pensé.*

—¿Puedo ayudarte, jovencita?

Una idea se me ocurrió. Caminé hacia Foley y puse mi brazo sobre French Horn. Ella se veía incómoda.

—Como verás —dije—, esta amorosa individua estaba caminando por el colegio cuando escuchó la alarma de incendios y corrió hacia el edificio para ver si podía ayudar.

—¿Ella hizo qué? —preguntó Scout.

—Ella ayudó —insistí, mirando intencionalmente a French Horn. Sí, le estaba dando una ruta de escape, pero Scout estaba en lo cierto, los Segadores necesitaban saber que el Grimoire no los iba a ayudar, y tal vez ayudándola a salir de esto podría hacer que ella llevase ese mensaje de regreso a su santuario.

—Scout la sorprendió, y luego, ya sabes, se lanzó sobre ella. ¡Y, luego llegaste tú! —agregué brillantemente.

Ninguna en la habitación se veía convencida de mi historia, al menos Foley.

—¿Te lanzaste sobre ella? —preguntó, lentamente mirando hacia Scout.

Scout me miró de nuevo, y yo asentí apenas, esperando que entendiera mi mensaje silencioso: Confía en mí.

Su expresión era fácil de leer: Espero que tengas una buena razón para esto, Parker, o voy a traerte dolor.

Cuando asentí, ella también lo hizo.

—Fue la cosa más extraña.

—Ella se tropezó —dije.

—Yo me tropecé... y luego me caí... esta chica de aquí... quién claramente quería ayudarnos.

French Horn se veía completamente nerviosa, pero no iba a dejar pasar la oportunidad.

—Necesito irme ahora —dijo—. Tengo una... cita.

—Ella está muy ocupada—dije.

—Muy ocupada —murmuró Scout.

Foley se veía completamente conmocionada, pero soltó sus manos y dejó que French Horn pasase. Escuchamos su caminar rápido a través de la habitación común, y luego la puerta de la suite se abrió y se cerró de nuevo.

Foley nos miró directamente.

—¿Chicas, hay algo más que quisieran compartir sobre este incidente particular?

Scout y yo nos miramos.

—¿Hay algo, Lily?

—Eh, bueno, alguien claramente destrozó nuestros cuartos durante la alarma de incendios. Tal vez es por eso que alguien la activó. Como si todo fuese una estrategia o algo.

—Una estrategia —repitió Foley. Ella no sonaba exactamente convencida, pero mientras observaba la habitación, era difícil que ella creyese que nosotras hubiésemos hecho todo eso.

—No creo que sus compañeras tomen esto muy bien.

No podían haber llegado en un momento peor. La pandilla de mocosas entró en la suite con un llanto dramático. Amie, de hecho, no chillaba tanto. Veronica y M.K. eran las que más gritaban y ellas ni siquiera vivían aquí.

Y, luego, nos vieron en la habitación de Scout.

—Esto es su culpa —dijo Veronica, mirando hacia Foley—. Esto tiene que ser su culpa. Ellas siempre están envueltas en algo, siempre entrometiéndose.

Se podía ver una sombra cubrir los ojos de Foley. Se volvieron fríos y con destellos, y achinó sus ojos hacia Veronica, luego hacia mí y Scout.

—No estoy completamente segura de lo qué pasó aquí, aunque no creo que la señorita Parker y Green sean las responsables de la destrucción.

Suspiré con alivio.

—Y, con eso dicho, me pregunto si su comportamiento de algún modo ocasionó esta destrucción.

Abrí mi boca para discutir, pero, ¿exactamente qué podía decirle? No es como si nosotras hubiésemos invitado a los Segadores a que entrasen y destruyesen nuestras cosas, pero ellas claramente estuvieron aquí, y en las cosas de Amie, por nosotras.

Cuando ninguna de las dos respondió, Foley regresó su atención hacia Veronica.

—Todo está asegurado, las Señoritas Parker y Green, me han asegurado que se harán cargo y tomarán la responsabilidad de limpiar este desastre. ¿Asumo que es una solución apropiada para todas las fiestas?

—Está bien por mí —dijo Amie, con su rostro preocupado por sus cosas en el suelo

Foley nos miró de nuevo a mí y a Scout con su mirada desafiándonos a estar en desacuerdo con ella.

—Es nuestra responsabilidad —murmuró Scout, derrotada—. Lo limpiaremos.

—Sí —estuve de acuerdo—. Pero, ¿tal vez podrían darnos espacio para poder trabajar?

La pandilla de mocosas no se vio emocionada con esa sugerencia, probablemente querían echarse en el sillón y comer uvas como Cleopatra, mientras nosotras trabajábamos, pero asintieron. Foley las escoltó afuera.

Cuando la puerta se volvió a cerrar, miré a Scout.

—Esto apesta.

—Sí. Digo, no es como si nunca hubiésemos visto esto antes, pero sí, apesta totalmente.

Suspiré.

—Realmente desearía que tuvieses magia. Probablemente, podrías poner todo en orden de nuevo. Eso sería agradable.

—Sí. De hecho, podría poner Fantasía en todo este desorden. Pero por ahora sólo hay una cosa que pueda hacer. —Ella desapareció hacia su habitación, y después de unos segundos una música de discoteca, esa clase con el ritmo *thub, thub, thub, thub*, llenó la habitación—. Si tenemos que limpiar —gritó Scout por encima de la música—, limpiemos con ritmo.

Y, luego, se puso a trabajar.

# Capítulo 11

*Traducido por: Elizzen & Emma Walter*

*Traducido por:Maia8*

**N**os llevó dos horas, pero nos las ingeniamos para poner la suite como estaba antes. Y, sorprendentemente, fue muy fácil darse cuenta de dónde provenía todo. Las cosas de Amie eran todas de color rosa, así que cualquier objeto en color de Barbie volvió a su habitación. Las que pertenecían a Lesley eran extrañas, así que todas las cosas con unicornios, arcos iris o con personajes de anime fueron a la habitación de ésta. (Incluyendo toneladas de comics japoneses sobre chicas que además de ser estudiantes eran vampiras, o sobre vampiros que se comían a esas chicas o algo por el estilo). Uno pensaría que ya ha visto suficientes cosas de esas siendo nuestra amiga. Pero ella misma.

Cuando terminamos, nos dejamos caer en el sofá en la sala común.

—Supongo que fue parte del plan de Jeremiah —dije.

—Ya lo creo. Esos tíos están empezando a caerme mal de verdad. Quiero decir, a excepción de Sebastian, los demás son odiosos. Intentando robar mi Grimoire. Es una completa violación de la etiqueta mágica.

—También es turbio. E ilegal.

—En serio. —Scout me echo un vistazo—. ¿Crees qué lo intentarán otra vez?

—Hasta que solucionen el apagón o hasta que se den cuenta de que no has tenido nada que ver con eso.



—De modo que no pararán de perseguirnos hasta que consigan de nuevo su poder... y, de hecho, tienen la capacidad para perseguirnos. Verdaderamente, no me gusta esta estrategia.

—Probablemente, a ellos tampoco les guste. ¿Y qué puede ser peor? Aparte de saber que los Segadores han perdido su poder y que Jeremiah está muy cabreado, no tenemos ninguna otra pista. —Solté un sonido frustrante y estiré un poco mis brazos—. Necesito un descanso.

—Puedes tener uno antes de ir al salón de estudios —dijo. Debido a los disturbios, las clases habían sido canceladas durante el resto del día—. Podríamos dar un paseo, respirar un poco el aire fresco. Oooh —dijo saltando fuera del sofá—, vayamos a Gaslight.

—¿Qué es Gaslight?

—¡Sólo la mejor tienda de magia en la zona triestatal, que ofrece excedentes y suministros mágicos y libros para un excepcional Spellbinder!

Estaba atrapada entre dos sentimientos. Por una parte, sentía tristeza porque ella estaba entusiasmada por algo que quizás no volviera a usar nunca más y por la otra, diversión de cuán loco sonaba eso.

Decidí sentirme divertida

—Vaya. Eso fue tan loco, como empezando en una locura normal y pasando inmediatamente a una locura tremenda. O puede que incluso una mega locura.

Me sacó la lengua.

—Coge tu bolsa. Está cerca. Yo cogeré algo para picar mientras estamos fuera.

—¿Podemos abandonar el campus así?

—Acabamos de salvar a Foley de un montón de disgustos saltándonos esos detalles mágicos. Nos debe una.

Scout pasó por alto la parte en la que la alarma de incendios fue amañada para poder robar su Grimoire, lo que hacía que todo este incidente fuera por nuestra culpa. Pero no pensé que apreciara este recordatorio.

—Vale —dije—, pero esta vez eres tú la que se va a inventar una excusa.

Scout tuvo su oportunidad muy rápido. Ya teníamos nuestro equipo y nos estábamos preparando a salir cuando se abrió la puerta, y Veronica y Amie entraron dentro.

—Esto tiene mejor pinta. —Sonrió Amie—. Gracias por haberos ocupado de ello.

—De nada —dijo Scout—. Perdonad por el desorden.

Veronica nos echo una ojeada desconfiada.

—¿A dónde vais vosotras dos?

Scout la interrumpió con su respuesta.

—Lily se ha quedado sin pegamento —dijo—. Y todavía tiene que preparar más decoraciones sabes. Así que nos íbamos a ir a la tienda y comprar un poco. Un recado furtivo. —Agitó sus manos en el aire con entusiasmo.

—Vaya —dije para mí misma, pero Veronica se lo debió tragar, o le aburría la conversación, porque Amie y ella volvieron a su habitación.

—Vámonos antes de que cambie de opinión y quiera seguirnos —dijo Scout.

Una buena idea.

\* \* \*

En el cartel que estaba encima de la puerta se podía leer *GASLIGHT GOODS*. La puerta estaba enmarcada por dos antiguos farolillos, con pequeñas llamas parpadeando con la brisa.

—¿Una librería? —le pregunté.

—Llamarlo así no le hace justicia —dijo Scout empujando la puerta y haciendo sonar la correa con campanitas que colgaba dentro.

La tienda olía ligeramente a humo. No en mal sentido, como una tostada quemada, sino más bien como una fogata de otoño. No era muy grande, estaba dividida cuidadosamente en distintas áreas por unas altas y blancas estanterías cargadas con libros, especias y velas. Unas largas cuerdas con abalorios y piedras colgaban a lo largo de la pared al lado de un conjunto de cestas de mimbre con ramas de varios colores en su interior. Las paredes estaban pintadas de un blanco alegre y los dependientes en sus blancas batas pululaban por ahí con plumeros. Desafortunadamente para ellos, eran casi los únicos que estaban en la tienda, a excepción de una familia de evidentes turistas (completamente a juego con sus gorras de “I ♥ CHICAGO”).

Scout cogió una cesta de mimbre roja de la pila cercana a la puerta e inmediatamente se dirigió hacia una estantería con varios tipos de sales.

—¿A la gente no le extraña una tienda de magia en pleno centro de Chicago? — pregunté en voz baja.

Scout levantó una botellita con sal rosa, la sostuvo contra la luz y bizqueó los ojos.

—No se hacen preguntas porque asumen todo esto es de broma. — Volvió a poner la botellita en la estantería y en su lugar cogió una con sal de color gris.

—¿Porqué gris y no rosa?

Se encogió de hombros y paso a la siguiente fila de estantes que tenían viejas monedas y chismes metálicos.

—Es mi turno para hacerles sombra.

—Veronica tiene manchas de pintalabios y tú tienes sales.

—No son unas sales normales. Son sales marinas bretonas de Francia. Tienen un agarre estupendo.

—¿Un agarre estupendo? —pregunté levantando a un pequeño perro metálico que parecía una miniatura de un schnauzer<sup>6</sup>. Para ser tan pequeño pesaba bastante, y tenía una cantidad asombrosa de detalles, unas pequeñas orejas, una pequeña mata de pelo y una colita alegre.

—Un agarre estupendo —volvió a decir— significa que... el hechizo tiene el poder de permanecer. Se mantiene alrededor durante un largo tiempo. Y no se desvanece como un perfume barato.

Cogió una moneda, la pesó en la mano y entonces la puso de vuelta en el estante.

Mientras examinaba las monedas, puse al perrito de vuelta en su sitio y miré los demás artículos de metal. Había montones de ellos, y todos tan detallados: una minúscula noria, un farol, un girasol en maceta y un ordenador portátil.

—¿Qué son estas cosas? —le pregunté a Scout sosteniendo al farolillo.

—Se llaman “Iconos” —dijo—. Significa *Condensaciones Reiteradas de Espacio Normal*<sup>7</sup>.

—Habla en español, y no en jerga mágica, explícame lo que significa.

—Puedes llamarlos “Iconos” a secas —dijo Scout—. Puedes usarlos para representar algo en un hechizo. Algo que quieres. Algo que quieres que se lleve a cabo. Una cualidad que quieres dar a algo.

---

<sup>6</sup> [Schnauzer](#).

<sup>7</sup> En versión original, ICONS es el acrónimo de Iterated Condensations of Normal Space.

Mi mirada se fue de vuelta al perrito y lo recogí de nuevo. Sé que suena raro, pero me gustó sentirlo en mi mano. Era un perrito diminuto con una expresión graciosa. Pero se sentía correcto

—Me gusta este.

Ella miró por encima

—Buena elección. Los perros tienen buena energía.

Otra vez, lo devolví a su lugar en el estante.

—Entonces, ¿este sitio es sólo para las personas que hacen encantamientos? ¿Para los Hechiceros, los Spellcaster o lo que sea?

—No del todo. Hay libros, llenos de símbolos de los Adeptos y los Segadores por si quieres ir de lleno a ellos. Y gente que puede hacer cosas con su magia y a veces venden esas cosas que hacen. Puedes encontrar todas esas cosas aquí. Ooooh —soltó de repente, yendo directamente hacia las cestas de mimbre—, necesito echarles un vistazo. Por ahí están los libros —dijo señalando la otra punta de la tienda—. Puedes husmear un poco si quieres.

La miré eligiendo entre las ramas, sacando una detrás de otra, examinándolas y empujándolas de vuelta a la cesta. No estoy segura de lo que estaba buscando, pero desde luego estaba mas allá de cualquier cosa que yo pudiera ver. Tan lejos como podría decir, sólo eran ramas de árboles, ese tipo de palos que un diseñador de interiores podría poner en un jarrón encima de una mesa.

Seguí su consejo y fui hacia la zona de los libros, que llenaban las estanterías en la pared trasera de la tienda. Se parecían a cómics y novelas graficas, pero, de nuevo caí que el Grimoire de Scout también lo parecía.

—Me pregunto si estos también son libros mágicos —murmuré.

—¿Te puedo ayudar en algo?

Miré hacia atrás. Un tipo que supuse tendría unos veintitantos, moreno con el pelo corto, el uniforme de Gaslight, y una chapa donde podía leerse **KITE** me sonreía. Sus dientes estaban un poco torcidos y de hecho eso le hacía parecer incluso más guapo. Más agradables. Más real.

—¿De verdad son novelas graficas? ¿Cómo los cómics?

—Si, de verdad lo son.

Lo miré un segundo, intentando averiguar si me estaba diciendo la verdad y estos eran sólo unos libros corrientes... o si eran libros de magia camuflados y el dependiente no estaba seguro de si podía confiar en mi.

—¿Y si yo fuera... especial? ¿Seguirían siendo unos libros normales?

—Sí —dijo lentamente, mirándome con una expresión rara—. ¿Te puedo ayudar en encontrar algo en especial?

—Es difícil de creer —dijo Scout uniéndose a nosotros—, pero ella de veras es completamente real. “Especial”, dice. Pobre chica se cree que todo aquí dentro es mágico. —Agitó sus manos en el aire—. ¡Uuuuuuu, uuuuuu!

Kite empezó a reírse.

—¿Una novata?

—Completamente. Pero consiguió un Firespell ella solita la primera vez.

Los ojos de Kite se ensancharon, y pude ver que me respetaba un poquito más.

—Fuera de coña. Bien hecho.

No es que tuviera alguna elección así que le di las gracias

—Solo pensé que podrían ser...

—Porque estamos en una tienda de magia —terminó Scout rápidamente la frase por mí—. Lo sabemos, lo sabemos. Tontita. Oye, ¿tienes alguna de esas velas de cera de abeja que me gustan?

Kite frunció el ceño.

—¿No había ninguna en la estantería?

—No que yo hubiera visto.

—A lo mejor todavía nos quedan algunas en el almacén. Deja que lo compruebe.

—¡Gracias! —dijo ella. Tan pronto como Kite desapareció de nuestra vista, Scout me dio un fuerte pellizco en el brazo.

—Hola, auu —dije frotándome—. ¿Por qué me has hecho eso?

—No hables sobre lo de la novela gráfica. La forma de mi Grimoire la conocemos tú y yo. Gaslight Goods es Suiza.

—¿Es Suiza?

—Territorial neutral —me explicó—. Tanto los Segadores como los Adeptos pueden venir aquí, y a Kite le encanta cotillear. Eso puede funcionar bien para nosotros, él nos da información cuando la tiene, pero también se la puede dar al otro bando. Así que tienes que tener mucho cuidado con lo que dices, porque probablemente esa información no se va a quedar aquí.

—¿Lo que pasa en Gaslight Goods no se queda en Gaslight Goods?<sup>8</sup>

—Exacto.

Mis tripas se retorcieron. Casi suelto el mayor secreto del Grimoire de Scout a un tipo que ni siquiera conocía excepto porque trabajaba aquí. Sólo porque parecía un buen tipo asumí que por lo tanto tendría que ser partidario de los Adeptos. Era como una bomba mágica a punto de explotar.

—Lo siento mucho —dije, pero ella negó con la cabeza—. No tenía ni idea.

---

<sup>8</sup> En referencia a "What happens in Vegas, stays in Vegas", en español: "Lo que pasa en Las Vegas, se queda en Las Vegas".

—No hay pena sin delito. Incluso si se diera cuenta de eso siempre podría cambiar su forma. Sólo tenemos que tener cuidado

Tendremos cuidado, pero si a Kite le gustaban tanto los cotilleos podríamos usarlo en nuestro beneficio.

Kite salió de la trastienda con una caja de cartón abierta en la mano. Le seguimos hacia las velas, donde empezó a reponer los estantes.

Scout cogió un par de ellas.

—Así que Kite, ¿cómo van las cosas en la tienda últimamente?

El chico silbó silenciosamente.

—Muy, muy lentas. El apagón no fue exactamente bueno para el negocio. Muy poca gente se abastece de productos cuando no están seguros de si podrán utilizarlos alguna vez.

—¿Sabes lo del apagón? —pregunté. Scout puso los ojos en blanco.

—No es que sea de conocimiento popular exactamente —dijo Kite—. Pero me gusta mantenerme al tanto.

Hablando de lo cual.

—Kite, escuchamos que los Segadores tienen problemas internos. Que la gente está cabreada con Jeremiah. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Los ojos de Scout se abrieron ante mi pregunta, pero entonces sonrió un poquito. Había tenido que darse cuenta de a dónde quería llegar.

—Solamente que la jerarquía se está poniendo nerviosa.

—¿La jerarquía?

—Los herederos —agregó Scout—. Jeremiah y los otros. Los que llevan a los demás a cometer actos atroces.

—Suiza —le recordó Kite, y ella le dio una sonrisa astuta.



—Y, ¿por qué se están poniendo nerviosos? —pregunté—. Habíamos escuchado un montón de rumores flotando alrededor de los Santuarios. ¿Es eso lo que pone nerviosa a la gente?

Kite sacudió su cabeza.

—¿Quieres saber mi teoría? La gente está nerviosa y esos rumores son el resultado de cómo intentan sobrellevar el estrés.

—¿De qué manera? —preguntó Scout.

—Bueno, hay dos escalones en la Élite Oscura. Del mismo modo que los Adeptos, los hay que luchan en la guerra, los que pasan el tiempo en los Santuarios y que están en contacto los dirigentes, y también los hay que se quedan en casa y cuidan de sus negocios. Se les llama “viejos”. Mantienen su Magia en silencio. Captan la energía poco a poco. Despacio. Con cuidado. No se involucran en la política, y suelen creer en los cuentos de hadas.

—¿Cuentos de hadas? —repetí.

Kite asintió con la cabeza.

—Piensa en los cuentos de hadas de la vieja escuela, de los del tipo espeluznante, en los cuales todo el mundo aprendía una importante lección sobre vagar solo en la oscuridad. Tan sólo que ellos suelen pensar en eso como si fuera parte de la historia y no solo cuentos para niños.

Vale, eso era raro. Pero yo podría ser más rara aún.

Kite miró alrededor y entonces se inclinó.

—De todas formas, unos pocos tipos, de lo de la vieja escuela, entraron aquí la semana pasada y estaban preocupados por los dirigentes, y uno de ellos mencionó este viejo cuento de hadas escocés sobre un muchacho llamado Campbell.

—¿Quién era? —pregunté.

—Supuestamente, dirigió un ejército en contra del malvado barón quien controlaba una zona en Escocia. Fue ayudado por una banda de hadas y pixies, pequeñas criaturas mágicas, pero después de que consiguiese el control de la tierra, se volvió tan malvado como el hombre que había remplazado. Después, desterró a las hadas y pixies de sus tierras.

Scout y yo intercambiamos una mirada. Seguro que era triste, pero un viejo cuento de hadas no nos ayudaba a averiguar quién era el que estaba causando tantos problemas en la actual Chicago.

—No lo entiendo —dijo Scout—. ¿Qué tiene que ver ese cuento con los Segadores?

—Están repitiendo ese cuento como si fuera el evangelio —dijo Kite—. Cada vez que hablan de Jeremiah, alguien trae a colación el cuento de Campbell.

—Está bien —dijo Scout—, pero tal vez lo que ellos están diciendo es que el pasto es más verde o lo que sea. Sabes, no te quejes de lo que tenemos, ¿por qué el próximo chico podría ser peor?

—Honestamente —continuo Kite—, no sé si ellos creen o sólo quieren hacerlo. Ahora mismo están completamente sin magia, y quieren a alguien a quien culpar. Jeremiah es la obvia opción. Creo que los rumores están poniendo a los Vástagos nerviosos. Después de todo, los rumores tienen poder. —El nos dio una mirada—. ¿Han escuchado algo más?

—En realidad, no —dijo Scout, y Kite le frunció el ceño.

*Tal vez, pensé, era tiempo de ser más específica.*

—Kite, ¿has visto a Sebastian Born últimamente?

Él parpadeó, y pareció reflexionar sobre ello.

—¿Sebastian? No durante algunos días. Probablemente, es por el apagón .

—¿Podrías llamarnos si él viene otra vez? —pregunte.

—¿Hay algo en esto para mí? Quiero decir, para ser justos, estoy manejando un negocio aquí. Y el negocio va lento.

Yo ya estaba comprometida, entonces seguí empujando.

—¿Que tal información?

Él se animó.

—¿Qué tienes en mente?

Scout había mencionado que tratar de robar su Grimoire era una falta de etiqueta mágica. Tal vez si Kite lo sabía, y corría la voz sobre ello, a los Segadores les daría suficiente vergüenza como para retroceder. ¿Improbable? Claro. Pero yo estaba agarrada a un clavo ardiendo.

—Miembros de La Elite Oscura irrumpieron en Santa Sofía hoy — dije finalmente.

Sus ojos se ensancharon.

—Oh, eso es interesante. ¿Por qué lo hicieron?

Eché un vistazo a Scout. Ella asintió.

—Estaban intentando robar propiedad mágica que no les pertenece. Un libro de hechizos.

La boca de Kite se abrió hasta formar una “O”.

—No estás hablando en serio.

—Honor de Scout —dije. Literalmente.

Kite se puso de pie otra vez.

—Eso es definitivamente interesante. Si viene, te llamo. —Él aplanó su caja y echó un vistazo a la cesta de Scout—. Si estás lista, puedo ir a la caja y ésumártelo todo?

Ella revisó sus compras.

—Sí. Tengo todo lo que necesito.

—Bien —dijo él, y lo seguimos hasta la caja. Deslizó cada artículo en una bolsa de papel con asas después de escanearlas. Cuando terminó, cogió el recibo y se lo dio a Scout, quien lo miró por encima y sacó un fajo de billetes de su bolsillo. Kite tomó su dinero y le dio la bolsa.

—Gracias, Kite.

—De nada, Scout. Traten de tener un buen día chicas.

Siempre lo intentábamos; pero, simplemente, no siempre teníamos éxito.

\* \* \*

—Entonces, ¿ahora quieres vigilar a Sebastian? ¿Piensas que es un chico malo? —preguntó ella cuando salimos por la puerta y caminábamos por la calle.

—No tengo ni idea —dije—. Y ese es exactamente mi punto. Tal vez, realmente quiere ayudarnos. Quizás, no. Creo que no hace ningún daño escucharlo... o mantenerlo vigilado.

—Supongo. Me alegro que viniéramos aquí, pero no estoy totalmente segura que fuera útil. Quiero decir, ¿un cuento de hadas? ¿Cómo podría eso posiblemente ayudarnos?

—No tengo ni idea, a menos...

Ella se detuvo y me miró.

—¿A menos, qué?

Una idea empezó a florecer.

—¿Qué pasa si los viejos no creen que es solamente un cuento de hadas?

Scout frunció el seño.

—¿A qué te refieres?

—¿Qué pasa si no están solamente repitiendo la historia porque sea como un símbolo, sino porque piensan que alguien llamado Campbell va a derrocar a Jeremiah?

Ella agitó su mano.

—Así no es cómo funcionan los cuentos de hadas. Ellos solamente lo repiten porque están nerviosos sobre qué pasaría si alguien intenta echarlo, y alguien peor queda a cargo. Y PS, una pequeña advertencia acerca de Kite. Él tiene buenas intenciones, pero tiende a ser un poco dramático. Solamente porque escuchase a gente hablando sobre eso no significa que sea gran cosa.

—Claro —dije, mientras empezamos a caminar de nuevo, pero no estaba convencida. Tal vez era solamente una corazonada, y quizá resultaría estar equivocada, pero tenía un sentimiento que este cuento de hadas era más que alguna gente hablando. Creo que hablaban sobre ese cuento en específico por una razón, y sabía de alguien quien podría arrojar un poco de luz acerca de ella. No quería llamar a Sebastian aquí; me sentiría extraña llamándolo delante de Scout. Pero lo haría más tarde. La oportunidad para más información era demasiado buena como para dejarla ir.

—¿Deberíamos decirle a Daniel sobre el cuento de hadas? —pregunté.

—Por todo el bien que haría, sí, probablemente, deberíamos. —Ella buscó en su bolso—. Maldición. Dejé mi teléfono en mi cuarto. ¿Tú tienes su número?

Revisé mi bolso, pero no estaba allí. Debí haberlo sacado después de la batalla con las porristas segadoras.

—Aparentemente, no.

—No te preocupes. Le podemos decir esta noche en el Enclave.

Perfecto. Eso me daría un poco de tiempo para hacer un poco de investigación por mi cuenta.

\* \* \*

Habíamos caminado solamente un par de manzanas cuando Scout se detuvo.

—¿Qué tal una merienda? —preguntó—. Me estoy muriendo de hambre.

Dado que el desayuno había sido un puñado de dulces de fruta y una botella de jugo de naranja, yo también estaba muerta de hambre.

—Por mi está bien.

—Conozco el lugar perfecto —dijo ella, luego se dirigió hacia una calle lateral. Podía oler algo cocinándose, algo frito y con mantequilla. El olor venía de una pequeña tienda escondida entre dos hoteles, con una fila, fuera de la puerta, de diez a quince personas de largo.

Pasamos junto a la puerta, pero la tienda era tan pequeña que no podía ver qué era lo que estaban vendiendo.

—¿Este es el lugar?—pregunté.

—Este es el lugar —dijo, luego caminó hasta al final de la fila, cruzó los brazos, y miró la puerta con expresión de negocios.

Lo que sea que vendieran, esta chica era seria acerca de ello.

—¿Alguna pista sobre qué es esto? —susurré, mientras más gente se unía a la fila detrás de nosotras. Las personas se marchaban, pero las cosas

que habían comprado estaban escondidas en unas pequeñas bolsas de papel y tazas de café. Tal vez, ¿donas? ¿Panecillos? ¿Pastelitos?

—Eso arruinaría la sorpresa —dijo Scout.

Diez minutos más tarde, llegamos a la puerta, y finalmente puede ver el interior de la tienda. Dos hombres y una mujer estaban detrás del mostrador. La mujer estaba en la caja registradora, uno de los chicos estaba en frente a una freidora redonda gigante, y el otro mezclaba una olla gigante con una cuchara de madera.

—Churros con chocolate —dijo Scout, en un muy buen acento español—. Masa frita y este loco chocolate espeso. Te va a encantar.

Por supuesto que lo haría. Quiero decir, no es exactamente difícil de vender. El pollo frito de saltamontes habría sido cuestionable. El ojo de una anguila habría sido un no rotundo desde el principio. Sin embargo, ¿pasteles y chocolate? Sí, eso lo habría aceptado.

El lugar olía como a grasa, azúcar y chocolate. Totalmente embriagador. Cuando finalmente llegamos al mostrador, Scout pidió por nosotras y les entregó unos billetes. La chica cogió el dinero, luego usó unas pinzas para levantar esas grandes cosas fritas y ponerla en una bolsa de papel. Scout agarró la bolsa; yo tomé los dos vasos pequeños de espuma que le siguieron.

Recogimos el botín y nos dirigimos otra vez afuera. Me sentí un poco culpable cuando pasamos a las otras personas en la fila. Miraban con nostalgia a nuestras cosas, probablemente, deseando que fueran ellos los que tuvieran comida en sus manos.

Seguí a Scout a través de la calle hasta un edificio de oficinas de piedra con una barandilla baja de cemento que lo rodeaba. Ella se subió a esta y luego dio unas palmaditas a la barandilla junto a ella.

—Observando a la gente 101.

Yo me senté y le entregué su vaso mientras ella me ofrecía un churro. Todavía estaba caliente y un poco grasoso. Era más crujiente que suave, con crestas a lo largo de los bordes.

—Observa —dijo Scout, a continuación saco de la bolsa su propia merienda, abrió una taza de chocolate y sumergió el churro en el—, sumerge y come —dijo, y luego le dio un mordisco.

Yo seguí su ejemplo... y tuve que cerrar mis ojos para disfrutar todos los sabores. Caliente. Crujiente. Dulce. Amargo. Suave.

Increíble.

—Oh, por Dios, eres una diosa —dije, volviendo por otro mordisco. A este ritmo, tendría la cosa terminada antes de que ella contestara.

—Esa no es ni siquiera la mejor parte —respondió—. Mira hacia arriba.

Aún comiendo, levanté mi mirada. Con la acera al frente de nosotras, y las calles alrededor de nosotras, teníamos una fantástica vista... de personas. De todas las formas y tamaños. Todos los géneros y etnias. Un hombre, de pelo corto y de punta, con un perro pequeño. Una pareja de turistas con aspecto cansado llevando un cochecito de bebé.

—Oh, mira eso —dijo Scout en voz baja, golpeándome con su codo. Dos de las personas más altas que jamás había visto caminaban frente a nosotras. Usaban los mismos trajes-pantalones de neón brillantes y camisas aun más llamativas. Eran cegadoramente brillantes. ¿Dónde podrías usar esa clase de atuendo?

—Tal vez trabajan en cuartos muy oscuros —dijo Scout, leyendo mi mente—. O dirigen el tráfico.

—O trabajan en una fábrica de marcadores. O hacen partículas de pintura.

—La gente es extraña —dijo ella, y yo realmente no podía estar en desacuerdo con eso.





Comimos nuestros churros, y cuando nos lo terminamos, seguí el ejemplo de Scout y tomé un sorbo de mi vaso. El chocolate era denso, rico y delicioso. No es que existiera una posibilidad de que no lo fuera, estábamos básicamente tomando chocolate derretido.

—Me gustaría tomar un IV de esto todas las mañanas —murmuré.

—En serio, ¿verdad? Desearía que tuvieran servicio a domicilio. Necesito despertar todas las mañanas con chocolate y churros fuera de la puerta de mi habitación.

—Ooh, y la pandilla de mocosas tendrían que ser expulsadas de la tienda para siempre. Quiero decir, si estamos hablando de grandes sueños.

—Me gusta la manera en que piensas, Parker. Siempre he dicho eso de ti.

—Hablando de la pandilla de mocosas, ¿Qué vamos a hacer con Veronica?

—¿Ignorarla?

—Nicu no apreciaría eso —señalé—. Nosotras le prometimos una reunión esta noche. Y ya que él trajo a mi novio en una pieza, me gustaría mucho mantenerlo.

—Todo lo que tenemos que hacer es conseguir tenerlos en el mismo lugar al mismo tiempo. Supongo que tenemos que hacerlo en la noche, porque, ya sabes, Nicu es un vampiro, pero no puede ser muy tarde, pues ella estará en pijama y no seremos capaces de convencerla de salir de su suite.

—Vamos a tener un tiempo bastante difícil convenciéndola de que salga con él. Ella pensará que estamos tramando algo.

—¿Qué tal durante la preparación de la fiesta? ¿Podemos arreglar un encuentro, entonces?

Negué con la cabeza.

—Ella estará con Amie y M.K., y ellas la seguirán. Necesitamos separarla de la manada.

Scout se rió entre dientes.

—Si fuera tan fácil, la hubiera salvado años atrás. ¿Cómo separar a alguien que no quiere separarse?

Pensé en eso por un minuto.

—No le demos una opción.

—No voy a secuestrar a Veronica.

—No es ahí a dónde iba, pero es bueno saberlo. —Negué con la cabeza—. No, tenemos que hacer que ella quiera estar allí.

—Y, ¿cómo hacemos eso?

—Aún sigo trabajando en esa parte.

Mientras lo pensábamos, nos sentamos en la barra de piedra y terminamos nuestro chocolate en silencio, observando a las transeúntes. Todos se veían normales, pero bueno, nosotras también.

Me volví hacia Scout.

—¿Cuántos de ellos piensas que conocen la magia?

—Ninguno de ellos, si estamos jugando con las probabilidades. Hay seis Enclaves en Chicago. Figuran unos veinte, más o menos JV Adeptos por Enclave.

—¿Veinte? Eso es un montón. —Nosotros sólo teníamos siete.

—Somos pocos. La mayoría de los Adeptos no van a la escuela informados.

Ella tenía un punto.

—Así que veinte JV por Enclave, seis Enclaves en la ciudad, eso es aproximadamente veinte Adeptos en total. Tal vez añadir unos pocos que no saben que tienen magia o no han sido identificados...

—O que no quieren involucrarse —añadí, sintiéndome comprensiva.

—O eso. No lo sé... Tal vez termines con doscientos Adeptos activos en un cualquier momento dado. Y en una ciudad de casi tres millones de habitantes, si hablamos de miembros de la Comunidad, probablemente más que eso. Ellos no envejecen como lo hacemos nosotros, así que sus números crecen con el tiempo. Bueno, a menos que los Segadores los eliminen.

Nos quedamos en silencio con esa sugerencia. Yo no quería pensar en los miembros de la Comunidad que había conocido hasta ahora, siendo perjudicados porque aceptaron ayudarnos. Por supuesto, ellos parecían creer en nuestra causa, entonces tal vez no fuera una decisión difícil para ellos.

—Así que las probabilidades son que la mayoría de esa gente caminando no sabe de nosotros. —Le di un sorbo a mi chocolate. Se estaba enfriando, por lo que se estaba haciendo más grueso y casi áspero, y ya era lo suficientemente denso para que hiciese que me dolieran los dientes. Pero era el mejor tipo de dolor.

—Probablemente, no —dijo Scout.

La comprensión me golpeó mientras tomaba el último sorbo.

—Estamos pensado demasiado en esta cosa de Veronica.

—¿Cómo es eso? —preguntó Scout.

—Ella ya está pensando en otro chico, ¿verdad? ¿Alguien quien no es Creed? Ella lo dijo en su casillero el otro día. Solamente que ella no sabe quién es este otro tipo.

—¿Y?

—Entonces llevamos el chico a ella.

—Parker, estoy intrigada.

—Sabía que lo estarías —dije y creamos un plan.

# Capítulo 12

*Traducido por: Loremejia*

*Corregido por: Jane Rose*

**N**o perdí el tiempo cuando regresé a la suite. Scout se dirigió a su habitación a descargar y organizar las cosas que había comprado. Yo aún estaba pensando en las cosas que habíamos oído en el almacén, incluyendo ese cuento de hadas del que supuestamente hablaban los “viejos” Segadores.

¿Y cuál era la manera más eficiente de aprender más acerca de los temas de conversación de los Segadores? Preguntarle a uno. Así que me dirigí a mi habitación, cogí mi teléfono y llame a Sebastian.

—¿Lily? —respondió.

Me senté en mi cama.

—Hey, necesito un favor, más bien, necesito información.

—Está bien —dijo lentamente—, ¿qué quieres saber?

Tragué con miedo y después lo dejé salir.

—¿Te sabes la historia de Campbell? ¿El cuento de hadas?

Hubo una pausa.

—¿El cuento de hadas de Campbell?

Había algo extraño en su voz, pero seguí insistiendo.

—Así que, hay un cuento de hadas sobre un chico llamado Campbell, que derrocó a un barón malvado o algo así. Escuche que los Segadores están hablando bastante sobre esa historia, tal vez porque son infelices con Jeremiah. ¿Sabes algo de eso? ¿Has oído la historia?

Otra pausa, lo que lo hacía parecer aún más sospechoso.

—¿Sebastian?

—Estoy aquí.

—Está bien, ¿alguna idea?

—Tengo... tengo que colgar —dijo y la línea murió.

Me quedé parpadeando al teléfono por un minuto, luego le di vueltas con la mano mientras analizaba la llamada.

Le había preguntado a Sebastian sólo por un cuento de hadas, y al parecer se espantó. Definitivamente me colgó. ¿Acaso el cuento de hadas significó algo para él? O, ¿conoce a algún chico llamado “Campbell” al que los Segadores se refieren secretamente?

—Tal vez hay algún Campbell ahí afuera tratando de hacerse notar —dije tranquilamente.

Tomé la computadora de la biblioteca y la llevé a la cama, luego la abrí. El disco duro zumbó un poco mientras se iniciaba la computadora. Tan pronto como estuvo lista, entré a Internet y use mi primera búsqueda: las palabras “Campbell” y “Cuento de Hadas”.

Por supuesto, encontré una página de viejos cuentos de hadas escoceses, incluyendo una llamada “*Campbell y el Señor Malvado*” eso es prácticamente lo que Kite había explicado. El chico se las arregló para ganar a pesar de tener las probabilidades en su contra, pero el chico se volvió tan malvado como el que había derrocado. Creo que la moreleja de la historia era: “*El césped no siempre es más verde*”.

Con la barbilla en mi mano, seguí bajando por los resultados por si había algo interesante. No vi nada... hasta que llegué a la cuarta página. Ahí, al final, había otra historia sobre Campbell... una noticia. El título decía *“Campbell Kinregresa a la ciudad, el padre le hace un llamado a casa”*. Y cuando le di clic al artículo, una foto de Fayden Campbell me miró.

—Mierda —murmuré, con un palpito incomodo en el pecho mientras escaneaba el artículo.

Resulta que, el padre de Fayden Campbell —el tío de Sebastian— era de Chicago. Él había sido un pez gordo para una compañía de tecnología hasta que murió a principios de año. Y justo como Sebastian había dicho, Fayden se había mudado de California a Chicago, la ciudad natal de su padre, para terminar la escuela de derecho.

Así que, para resumir:

La prima de Sebastian, Fayden, se acaba de mudar a Chicago. El chisme de los Segadores era acerca de “Campbell” en un cuento de hadas que estaba intentando dominar a los Segadores. Y el apellido de la prima de Sebastian es Campbell.

Sebastian dijo que ella no tenía magia. Todo esto de “Campbell” era una coincidencia. ¿Cierto? Mierda, le acababa de decir a Sebastian que sospechábamos de un Campbell. Claro, solo en términos de cuentos de hadas, pero le había dado la única pista que tenía, y él inmediatamente había colgado. ¿Y si llamaba a Fayden para advertirle?

De repente, sintiéndome enferma, apagué la computadora. ¿Había hecho algo malo? ¿Había confiado mucho en Sebastian?

Desafortunadamente, esta no era una de las cosas que podía alejar y no volver a pensar en ella más nunca. Tenía que decirle a alguien. Tenía que decirle a Scout. Y eventualmente, tendría que decirle a Jason y Daniel y el resto del Enclave. No había manera de evitarlo.

Me volteé en la cama. ¿Cómo me metía en desastres como este? ¿Cómo termine en esta cama en un cuarto en Chicago asustada de decirle a

mi mejor amiga que había revelado detalles de nuestra investigación mágica a un chico que podría o no podría ser completamente malvado... o que podría o no podría haberle dicho a su prima, la malvada, que estábamos tras su pista?

Puse mi computadora en el estante en caso de que debiera regresar y ponerme a llorar en mi cama, o para esconderme de lo que sea que Scout me tirara.

Dejé salir el aire y crucé la habitación.

Scout estaba organizando sus nuevas cosas de Gaslight Goods<sup>9</sup> cuando abrí la puerta. Pero cuando me miro y vio la expresión en mi cara, la suya se ensombreció.

—¿Qué pasó?

—Creo que metí la pata.

Puso sus manos en sus caderas y dijo:

—¿Cómo hiciste eso?

Cerré la puerta detrás de mí.

—Llamé a Sebastian para preguntarle acerca del cuento de hadas. Colgó casi inmediatamente... como si la historia lo hubiera espantado.

—¿O como si supiera algo?

Asentí y me senté en su cama.

—Sí. E investigué en Internet y creo que descubrí el por qué.

Los ojos de Scout se abrieron.

—¿Por qué?

—Porque su prima (la que vimos afuera) es Fayden Campbell.

---

<sup>9</sup>Gaslight Goods: Hace referencia a la luz producida, al quemar un gas, en otras palabras luz de gas, o bien una lámpara de gas.



Sus ojos se abrieron.

—Eso es conveniente.

—Eso pensé. Quiero decir, él dijo que ella no era una Segadora, pero ¿Cuáles son las probabilidades? Y esta es la cosa... ¿Qué tal si cuando colgó, llamo a Fayden y le advertió?

—¿Advertirle qué? ¿Qué averiguaste que su apellido es Campbell? Quiero decir, esa es la única cosa que has probado.

Me decepcioné un poco. Quiero decir, no quería poner a los Adeptos en peligro, pero también pensé que estaba cerca de algo.

—Sólo le dije lo que había oído del cuento de hadas.

—Ese es mi punto, no le dijiste nada que no hubiera podido averiguar por medio de Kite. Lo que averiguaste es que él sabe algo. Si el cuento de hadas no significara algo importante para él, no hubiera colgado. Solo tenemos que averiguar qué sabe.

Me dio una palmada en la espalda.

—En realidad lo hiciste bien. No hay nada porque preocuparse. Ahora, el hecho de haber llamado a Sebastian... eso va a provocar algunas miradas.

—¿No puede el Enclave pensar que soy como una espía o una doble agente? Hacer que Sebastian piense que soy su amiga cuando en realidad lo uso para conseguir información.

—¿Es eso realmente lo que estás haciendo? —preguntó Scout.

No tenía una buena respuesta para eso.

—No les dije mucho de la vez que te encontraste con él en Taco Terry's —dijo ella. Me había encontrado con Sebastian en un restaurante de comida rápida mexicana cerca de Santa Sofía en la hora del almuerzo—. Ahora vas con él para obtener información. Estas personas están poniendo su vida en peligro al igual que tú, y creo que sería justo que les dijeras que

tienes una fuente. —Ella se encogió de hombros—. Es posible que no se molesten.

—¿Ellos? —pregunté— ¿O Jason?

Ella arrugó el semblante. —Sí. Quizás quieras pensar en un soborno.

Hice mala cara.

—Obtuve información de ayuda de Sebastian. No me voy a apenar por hablar de eso con él.

Ella me dio una palmada en el hombro.

—Sigue diciéndote eso pequeña.

¿Cuándo se complicaron tanto las cosas? Scout le mandó un mensaje a Daniel para arreglar una reunión del Enclave. Me preparé mentalmente para hacer mi confesión acerca de Sebastian, y luego trate de sacar el tema de mi mente. Sabía (o al menos creía a saber) que estaba haciendo las cosas bien al comunicarme con él. Pero también sabía que había altas probabilidades de que los otros no lo vieran así, algunos Adeptos se molestarían. No tenía sentido preocuparse por algo que sabía que iba a pasar.

Mientras tanto, tenía que juntar a Veronica y a Nicu, por muy desagradable que eso sonara.

Scout utilizó la tarjeta de negocios de Nicu para conseguir su número, luego lo llamó para arreglar la reunión. El resto era mi responsabilidad: tenía que llevar a Veronica hacia Nicu. Supuse que la manera más fácil de hacer eso era invitándola. Encontré un papel blanco y una vieja pluma de caligrafía en mis elementos para dibujar. Habíamos decidido que la hora de estudio era el mejor momento para llevar a Veronica a la reunión sin que la Pandilla de Mocosas sospechara demasiado. Amy no era el tipo de chica que se iba en medio de una sesión, y Veronica probablemente no le diría a M.K. (no si pensaba que se iba a encontrar con un chico secreto).

La parte más complicada era sacarnos a Scout y a mí del tiempo de estudio para poder seguirla, pero cruzaríamos ese puente cuando tocara.

—Exactamente, ¿qué debería colocar en esta nota? —pregunté mordisqueando la punta de mi bolígrafo—. ¿Cómo atraes a una mocosa hacia una reunión secreta?

—¿Prometiéndole maquillaje gratis y tarjetas de regalo de Neiman Marcus<sup>10</sup>?

—Estaba esperando algo más poético.

—Ah —dijo Scout, y después hablo con el peor acento masculino europeo que he escuchado—. Señorita Veronica —dijo—. Te amo demasiado. Nos encontraremos en la noche. Y haremos música hermosa.

Me la quedé mirando. —¿En serio?

Se encogió de hombros. —No lo sé, no es que sea muy romántica, sólo mantenlo impreciso.

Eso probablemente era lo mejor, así que me fui por algo simple.

**Veronica:**

**Soy él que estabas esperando. Es hora que nos conozcamos. A las 8:15 hoy por la noche. En el jardín Thorn.**

**Te saludo muy cordialmente.**

Muy romántico si me preguntan, pero no tan romántico como para que sonara acosador.

---

<sup>10</sup> **Neiman Marcus:** Tienda de ropa y accesorios solamente para mujeres en un principio, luego agregaron ropa para hombre.

Lo doblé y escribí el nombre de Veronica en el exterior. Luego Scout y yo esperamos que la cena empezara y deslizamos la nota bajo la puerta de la suite de Veronica.

Y luego, esperamos.



El gran salón estaba tranquilo y frío, y la mayoría de las chicas de Santa Sofía usaban suéteres o sudaderas sobre su uniforme. Con un codo en la mesa, me senté poniendo la barbilla sobre mi mano, tirando el lápiz sobre la mesa con la otra.

Debería estar arriba en pijamas de franela. En cambio, estaba en la sala de estudios, con un cuaderno y una copia destrozada de *Sentido y Sensibilidad* en la mesa frente a mí... y con Veronica Lively en mi mente.

Ya llevábamos una hora en la sala de estudio y Veronica no había hecho nada. Estaba sentada con M.K. y Amy como siempre, y parecía que estaba estudiando. Si pensaba cumplir con la cita, no se estaba comportando así... y eso me estaba poniendo ansiosa.

¿Qué tal que no se presentara? ¿Qué tal que dejara metido a un vampiro y él nos culpara? No más viajes a través del Pedway para nosotras.

En serio, estas viejas novelas románticas británicas no eran nada comparadas a lo que estábamos viviendo. Como Veronica ni se había movido en cinco minutos, miré mi libro y me obligué a leer tres páginas más.

Miré a Scout que se sentaba en la mesa al frente mío, leyendo su propia copia del libro. Podría haber extrañado a sus padres, pero había razones por las cuales no querría verlos. Como reprobar en la escuela.

—¿Qué es un galgo<sup>11</sup>?

—Pégale —dijo Scout—. Pégale bien —dijo pegándole a la mesa—. Tum, tum, tum tum, tum, tum.

—No ‘pégale’, ‘Galgo’. Creo que es un perro.

—Si crees que es un perro, ¿para qué quieres saber?

—Sólo quería una confirmación, gracias por ser de ayuda.

—Intentamos complacerle —susurró, cambiando de página.

Al parecer no iba a conseguir que postergara conmigo.

De repente, Veronica se levantó de un brinco de su silla. Se encaminó hacia la Dama Dragón. Dijo algo haciendo gestos con las manos y se dirigió a las puertas que llevaban al edificio principal.

Supongo que tenía una excusa para salir de la hora de estudio.

Le pegué al libro de Scout con mi lápiz. Cuando me miró, señalé a Veronica que estaba abriendo la puerta.

Ella asintió. —Ve tú—dijo y señaló a las Damas Dragón—, ¿cómo escaparás de ellas?

Tratando de pensar en un plan, me mordí el labio. Y justo cuando Veronica salía, vi mi solución.

—Hay una fuente de agua en el gran salón —susurré.

—¿Y? —preguntó Scout.

—Y —dije, y luego tosí fuertemente.

La Dama Dragón me miró por haber interrumpido el silencio. *Exageremos*, pensé, y me lancé a fingir un ataque de tos que hubiera sorprendido a cualquier ganador del Oscar.

---

<sup>11</sup> **Galgo:** En el texto en inglés aparece *whippet* verbo que significa azotar, de ahí que Scout le diga ‘Pégale’, pero como más adelante Lily le dice que se refiere a un perro, entonces se usa la palabra galgo ya que significa ‘perro’.

—De acuerdo, ahí viene —susurró Scout—. Haz tu movimiento, te seguiré si puedo salir, si no mantén un ojo en los enamorados.

No esperé, eché la silla hacia atrás y me dirigí a ella. Cada pocos pasos, dejaba salir una tos gigante que hacía que todas las cabezas se giraran.

—Necesito... usted sabe... es una emergencia... —arqueé mis cejas y puse una mano en mi pecho para hacer un efecto dramático. Y probablemente tosí tanto que tenía lágrimas en los ojos, lo cual probablemente también ayudaba.

La Dama Dragón no se veía convencida pero hizo un gesto hacia la puerta.

—Rápido —me advirtió.

No perdí el tiempo. Casi corrí hacia la puerta y me deslicé por ella. Tosiendo falsamente como si fuera mi canción... al menos hasta que salí de la sala y la puerta se cerró detrás de mí.

Salí justo a tiempo para ver a Veronica meterse en el ala administrativa. Ahí fue cuando supe que la teníamos. La única razón para visitar el ala administrativa en la noche era para usar la salida secreta. Un viejo sótano que daba directo a los terrenos de Santa Sofía. Sin alarmas. Sin Damas Dragón. Era un milagro que los Segadores no se metieran por ahí en las noches.

Caminé lo más cuidadosamente posible por el laberinto de piedra hacia el pasillo, luego miré a la vuelta de la esquina. Estaba vacío pero podía ver la sombra de Veronica escabullirse al final del pasillo.

Cuando atravesé el pasillo, la última puerta (la que comunicaba con el sótano) estaba semi-abierta por donde Veronica había desaparecido. Esperando comprobar que no me habían seguido y que ella no sabía que yo la seguía, entré al sótano y salí nuevamente.

El clima se había vuelto más frío y soplaba una fuerte brisa. No era exactamente un gran clima para una reunión romántica. Pero tampoco podía hacer tanto.

Veronica merodeaba por la puerta principal de la escuela, y luego alrededor de un par de edificios que estaban por la escuela. El jardín Thorn estaba detrás de esos edificios. Una vez había sido parte de los terrenos de Santa Sofía, al menos hasta que alguien descubrió que en realidad no le pertenecía a la escuela.

Era una zona genial durante el día, una zona verde salpicada por columnas de concreto que salían de la tierra como espinas.

En las noches, daba miedo. Las columnas parecían amenazantes, y era fácil perderse en el laberinto que formaban. Me quedé detrás de Veronica, escabulléndome detrás de ella tan silenciosamente como podía sin perderla en la oscuridad. Lo que por supuesto, me pasó. Me quedé detrás de una columna, analizando el resto del parque hasta que escuché pasos sobre la grama y la vi.

Estaba en el medio de un claro, con los brazos cruzados. Había emparejado una blusa manga corta con su falda del colegio, tenía que tener frío. También se veía nerviosa.

Pero antes de que pudiera cambiar de opinión, Nicu se acercó al claro. Tal vez estaba dispuesto a aparentar ser humano para conocer a Veronica, pero no había hecho mucho con su ropa. Su abrigo era un poco más corto hoy —hasta la rodilla en vez de llegar hasta sus tobillos—, pero aun así se veía como el héroe de una novela de Jane Austen. Sólo necesitaba un mosquete. Y quizás un galgo.

Se miraron cara a cara en el claro. Veronica delgada y rubia, Nicu alto y oscuro, ambos lo suficientemente bellos como para ser personajes de un cuento de hadas.

—Tú eres... Veronica —dijo él.

—Yo... sí. ¿Quién eres tú? ¿Cómo sabes mi nombre?

—Puedes llamarme... Nicholas. Sé tu nombre porque nos hemos visto antes.

—¿Antes?

Pude ver la confusión en su rostro... pero también un atisbo de reconocimiento. Tal vez debido al apagón, el bloqueo en su memoria estaba perdiendo poder. Tal vez no sabía cómo conocía a Nicu, pero podía ver en su cara que le resultaba familiar.

—Antes —ella repitió, esta vez como una afirmación—. ¿Asistes a alguna escuela por aquí?

—No —dijo él—. Yo... trabajo.

—¿Cómo me hiciste llegar la nota?

—¿La nota?—pregunto con el ceño fruncido. Pero luego miro al jardín... y me vio.

Él asintió y yo asentí, mi deuda estaba saldada.

—Tengo amigos —dijo—. Parece que tienes frío. Deberías regresar a tu escuela.

—Creo... que me quiero quedar aquí contigo.

Por un largo y silencioso momento, se miraron el uno al otro con una emoción que casi me hizo llorar. ¿Cómo podían tener ese tipo de vínculo tan rápidamente? ¿Cómo era eso siquiera posible? Posible o no, no había sentido en negarlo. Ahí estaban, en el medio del parque en el medio de la noche, mirándose como si pudieran salvarse el uno al otro.

—Deberías irte —dijo Nicu, luego levantó la mano de Veronica y la llevó a sus labios. Le dio un beso en la muñeca y se llevó su mano a la mejilla. Sus pestañas se cerraron y por un momento solo se quedó ahí.

—¿Cómo...? —empezó Veronica, pero él abrió los ojos y sacudió la cabeza.



—Esto es solo el comienzo —dijo—. Yo te encontraré.

Si era solo el comienzo, mi vida estaba a punto de volverse más complicada.

Y luego, como si hubiera sido solo un fragmento de su imaginación, Nicu desapareció entre las espinas otra vez.

Veronica se quedó ahí de pie, y como si nada hubiera pasado, caminó hacia el edificio y se reunió con la pandilla de mocosas en el salón de estudios. Amy, con su cabeza en el libro, se veía como si no le importara que Veronica se hubiera ido, M.K. por otro lado, se veía muy curiosa. Me preguntaba qué le diría Veronica después, ¿qué se había escapado para encontrarse con un chico que le había dejado una nota en su suite?

Scout se inclinó cuando me senté.

—¿Qué pasó?

—Se conocieron.

—¿Y luego qué?

—No estoy completamente segura. Pero a mí me pareció *amor*. Y *buena suerte* para ellos.

Con Marlena molesta con Nicu, y M.K. dispuesta a sabotear la relación de Veronica en un instante, iban a necesitarla.

# CHARMFALL

# Capítulo 13

*Traducción SOS por: Dulce, Xhessii & Sweet Nemesis*

*Corregido por: Jane Rose*

Cuando la clase de estudio terminó, arrojamos nuestros libros, nos pusimos los primeros jeans que encontramos, y nos dirigimos hacia el Enclave. Esta noche, no había Detroit, pero se nos unió Katie y Smith. Ambos parecían muy contentos de estar allí. En realidad, ambos también parecía que llevaban los mismos jeans flacos que nosotros. No era una declaración de moda que me gustara.

Todo el mundo estaba sentado alrededor de la mesa cuando entramos, Michael sonrió cuando Scout se sentó a su lado, y Jason me sonrió un poco, pero parecía distraído, como si él tenía otras cosas en su mente. Tal vez su familia le estaba dando más problemas de lo que había dejado entendido.

—Estamos aquí —comenzó Daniel—, porque tenemos que hablar del apagón.

Scout y yo intercambiamos una mirada. ¿Acaso ya saben acerca de Fayden Campbell... de quién se sospechaba que podría estar involucrada? ¿Se sabía ya que había estado hablando con Sebastián?

—Un Adepto del Enclave Cuatro, al parecer frustrado por la pérdida de su magia, atacó a dos de sus adeptos compañeros ayer por la noche.

—¿Ella los atacó? —preguntó Michael en voz baja.

—Entiendo que el Enclave había estado en vilo desde que el apagón comenzó, y la falta de magia golpeo más duro a algunos que a otros. Esta chica en particular estaba tomando la pérdida de la magia muy mal. Estaba

nerviosa. Excitable. Enojada. Un argumento en el Enclave se intensificó, y...

—¿Están bien? —preguntó Scout.

—Uno de ellos fue puesto en primer lugar en el Hospital Immanuel esta mañana. El otro está todavía en estado grave. Ella no se ha despertado desde el ataque.

El Enclave se quedó en silencio.

—No tener la magia es difícil para todos nosotros —dijo—. Pero eso es una explicación. No es una excusa.

—¿Qué pasa si nos pasa lo que le paso a ella? —preguntó Jill—. Le puede pasar a cualquiera de nosotros. Podríamos perderlo al igual que lo hizo ella.

—No lo vamos a perder —dijo Daniel—. Pero eso no significa que no hay que estar alerta.

—Todos estamos experimentando algo que pensábamos que teníamos años para preparar. En su lugar, se nos vino de golpe. No todo el mundo se encarga de la transición tan bien. No digo esto para asustarlos —agregó—. Lo digo porque es necesario comprender los riesgos. Tienen el derecho de entenderlos.

Dejó que lo procesáramos por un minuto, y luego puso sus manos sobre la mesa.

—Está bien. Vayamos al grano. ¿Scout, tienes noticias?

—Um, bueno, los segadores entraron en realidad a Santa Sofía —dijo Scout—, dos chicas trataron de robar mi Grimorio. Estamos asumiendo que es parte del plan de Jeremiah para robar porque él piensa que yo tenía algo que ver con el apagón. Lo cual, obviamente, no tenía.

—¿Encontró lo que buscaba? —preguntó Daniel con voz tensa.

—Por supuesto que no. Lily ya había sugerido que lo escondiera, y lo hice.

Daniel dejó escapar un suspiro. —Bueno —dijo—. Bien.

—Y, además de ser increíble —continuó Scout—. También tenemos una pista sobre quien podría tener algo que ver con el apagón. Fuimos a los Gaslight Goods. Kite nos dijo que algunos de los Segadores estaban hablando de un cuento de hadas que involucró a un tipo llamado “Campbell”.

—¿Quién es ese? —Le preguntó Michael.

—Supuestamente Campbell derrocó a un señor, pero luego le fue mal cuando llegó al poder —dijo Scout—. Kite nos dijo que los segadores estaban hablando del cuento de hadas y pensé que podría ser real. Lily hizo un poco de investigación, y resulta que Sebastián Born tiene una prima llamada Fayden Campbell. Se acaba de mudar a la ciudad.

Scouts sacó una copia del artículo de su bolso y se lo entregó a Daniel.

—Eso es una coincidencia muy grande —dijo Daniel, mirando sobre él—. Pero todavía es sólo una coincidencia. ¿No tenemos información del empate Fayden Campbell para el apagón? ¿O a cualquier actividad segadora?

Scout me miró.

—De hecho, han dicho que no es un segador —le dije—. Pero no creo que eso sea cierto.

Daniel inclinó la cabeza con curiosidad. —¿Dónde has oído eso?

Los nervios me inundaron, apreté los puños.

—Sebastián Born. Él es mi fuente de los Segadores. Él me ayudó a utilizar hechizos de fuego para rescatar a Scout, y me da información a veces. Así es como me enteré de su magia. Lo vi y a Fayden en la calle a principios de esta semana. Él nos presentó, pero no mencionó su apellido.

Cuando supimos sobre el cuento de hadas, hice un poco de investigación en Internet y encontré su imagen. — Me fui a la parte de llamar a Sebastián para ver si sabía algo acerca de ella.

Sin decir una palabra, Daniel se sentó en su silla y cruzó los brazos sobre su cabeza. Tenía miedo de mirar a Jason, miedo de que vea la emoción en mi rostro.

—Hay una fuente en los Segadores —Daniel dijo finalmente.

—Sí.

—¿Y hablas con él a menudo?

—Yo no hablo con él en absoluto, de verdad. De vez en cuando, me da información.

—¿Fuera de la bondad de su corazón?

—Honestamente, creo que él cree que puede influir en mí a su lado. Lo cual es ridículo —añadí—. Yo sé quiénes son los buenos y los malos. —O *lo hacía*, añadí en silencio para mí misma—. Pero yo no voy a hacerle nada cuando él está tratando de ayudarme, sea cual sea su razonamiento.

—Sí —dijo Scout—. ¿Esto realmente importa? El punto es, Lily tiene un contacto de los Segadores y nos ayudó a entender lo que está pasando. Tenemos que centrarnos en esta persona Fayden Campbell. Tenemos que seguir su rastro y obtener algunos ojos en ella... algunos del Enclave Dos cámaras o algo así.

Daniel se sentó de nuevo hacia adelante, cruzando las manos sobre la mesa.

—Voy a tener que pensar sobre esto. Una fuente es agradable, pero me resulta difícil creer que sería tan útil sin algún motivo secreto.

—¿Eso es todo lo que vas a decir? —Todos los ojos se volvieron a Jason—. En serio, ¿Ella es amiga de repente, un segador, y eso es todo?

Mi estómago cayó. No había duda de que había furia en su mirada. Él se miraba como si yo hubiera cometido un pecado imperdonable. Y si, sin importar lo buena que fuera mi razón, ¿no podía perdonarme?

—Scout tiene razón —dijo Daniel—. Sin importar la fuente, necesitamos seguir el rastro. Podría enviarnos directamente a la fuente del apagón.

—Tal vez hay una manera de que podamos seguirla —dije, forzándome a mantenerle la mirada a Daniel sin pensar en la furia en la voz de Jason—. Fuimos ayer a Gaslight Goods. Le pedí a Kite que nos llamara si Sebastián Born iba. Cuando lo haga, tal vez podamos seguir a Sebastián y ver que hace. Tal vez no haya mucho que seguir, pero es mejor que nada. Daniel lo pensó por un segundo, luego asintió. —Estoy de acuerdo. Cuando llame, vayan a Gaslight y síganlo. Vean dónde va. Tal vez la pista no nos lleve a ninguna parte, pero vale la pena la vuelta. Y manténganme al corriente.

Y sin decir una palabra, o sin mirarme, Jason empujó hacia atrás su silla, agarró su mochila y se encaminó a la puerta.

—¡Jason, espera! —Empujé mi silla para seguirlo, pero cerró la puerta en mi cara. La abrí y corrí al túnel, pero él siguió su camino.

—Jason, por favor, detente.

Nada.

—Por favor, ¿podemos simplemente hablar de esto?

Él finalmente se dio la vuelta... y se miraba furioso.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunté.

—¿Qué estoy haciendo? —Presionó una mano en su pecho—. Estoy tratando de mantenernos a salvo. Y parece que es más de lo que puedes decir por ti. ¿Hablando con Sebastián? ¿Ayudando a los Segadores? ¿De qué se trata? En primer lugar, él es el que te puso en este lío, y, ¿le hablas?

—No es lo que parece. Nos está ayudando. Pregúntale a Scout.

—¿Él te está ayudando? ¿Te escuchaste?

Meforcé a mantenerme calmada. —Deja de gritar y escucha lo que te voy a decir. Sebastián me ayudó. Cuando estuvimos en el santuario, él me ayudó a usar el firespell y dejó que Scout saliera con vida. Y me ha estado ayudando desde entonces.

—Si él te ayudó, es porque tiene un motivo ulterior... justo como Daniel dijo. Él sólo no dejaría salir la bondad de su corazón.

—¿Porque es malo?

—Porque es un Segador, Lily, Dios. ¿No has estado prestando atención los últimos meses? Los Segadores son manipuladores. Es como operan. Ellos pueden tomar gente cuerda, y convencerlos de que todo lo que ellos saben no es verdad.

—¿No es eso lo que tú y Scout me hicieron? ¿Convencerme de que hay más del mundo que lo que sólo puedo ver? ¿Convencerme de que la magia existe?

Sus ojos destellaron. —Sebastián te convenció de eso cuando te golpeó con su firespell.

Podía ver el coraje en sus ojos, y supe lo que estaba él pensando. Él pensaba que había sido influenciada por un Segador, convencida por las palabras de Sebastián. Pero todavía era capaz de pensar por mí misma. Sólo tenía una visión diferente del mundo (una visión más grande) de la que tenía antes.

—Él me golpeó con el firespell accidentalmente —dije—. Estaba apuntándole a Scout. Y no voy a disculparme por pensar en serio sobre lo que pasa aquí, a menos de que sólo acepte lo que tú y Daniel dijeron.

—Genial. Piensa por ti misma. Y cuando necesite a una persona sensata con quien hablar, alguien que no esté intentando joder mi vida



familiar, supongo que no será a ti a quien busque. Tú tal vez ni creas una sola palabra que diga.

—Sabes que no es verdad.

—No, en realidad no lo sé. No creo que seas la chica que pensé que eras. Y no puedo manejar esto ahora.

Él puso su mochila en su hombro y empezó a caminar por el corredor.

—¿Qué estás haciendo?

—Honestamente, Lily, no lo sé. Te lo haré saber cuándo llegue.

Con eso, desapareció en la oscuridad.

Mordí mi labio tratando de detener las lágrimas. No quería llorar en los túneles, no quería llorar por un chico, y no quería sentirme mal por pensar cosas en lugar de simplemente creer lo que todos me dicen. Sí... es espeluznante dar por sentado tus suposiciones y pensar en realidad, pero, ¿no era eso todo el objetivo de ser un Adepto?

La puerta se abrió, y Scout asomó su cabeza y miró alrededor:

—¿Dónde está Jason?

—Se fue.

Frunciendo el ceño, salió al túnel, y cerró la puerta detrás de ella.

—¿Se fue?

Sequé las lágrimas en mis mejillas. —Sí. Está muy molesto de que haya hablado con Sebastián. Cree que soy una traidora.

—Ay, Lils —dijo ella, y extendió sus brazos para darme un abrazo. Caminé hacia ella y sollocé por mi corazón vacío de lágrimas.

Scout regresó al Enclave, tomó mi bolso y nos excusó para que otros Adeptos no me vieran parada en el húmedo y asqueroso túnel, con rastros de lágrimas y de delineador de ojos cayendo por mi rostro.

—Definitivamente no voy a bailar ahora —dije mientras Scout colocaba un brazo alrededor de mi hombro y comenzaba a caminar de regreso hacia la escuela.

—Nunca se sabe. Podría recapacitar. Y aún si no lo hiciera, ¿realmente tienes tiempo como para preocuparte de un hombre lobo con una mala actitud? ¿O por un vestido? Ni siquiera has tenido tiempo para encontrar un vestido aún.

—¿De verdad crees que tiene mala actitud? —Me detuve de golpe en el pasillo—. Scout ¿Estoy cometiendo un error enorme siquiera hablando con Sebastián? Es solo información, él no me podrá influenciar para que me vaya de un sitio a otro. Soy una chica inteligente, puedo pensar por mí misma.

—Sé que puedes. Pero Jason cree que no hay otra opción. Para él solo existe o el bien o el mal, y no hay nada intermedio. Que tu estés hablando con Sebastián lo debe estar trastornando ¿sabes? Él no sabe cómo es que puedes estar haciendo eso si eres de los buenos.

—Lo que le hace preguntarse si realmente soy de los buenos —terminó—. Yo también lo creo, sí. —Comenzamos a caminar de nuevo.

Sintiéndome totalmente rechazada, pateé un pedazo de metal oxidado en el piso. —¿Y tú? ¿Tú te preguntas si soy buena?

Le tomó un rato contestar.

—Quiero pensar que eres de los buenos. Pero esa decisión la tienes que tomar tu misma. Y tal vez ser de los buenos no significa lo mismo para todos. Es diferente para las miembros de la Comunidad de lo que es para nosotros. Así que tal vez también sea diferente para unos adeptos que para otros.

No me gustaba mucho como sobaba eso. Pero si sabía cómo me sentía.

—Nadie tiene derecho a tomar lo que no le pertenece —dije—. Y eso incluye robar almas o energías o lo que sea que los segadores toman. Pero

yo no crecí con estas cosas Scout. Esto es nuevo para mí, y todo lo que se es lo que otros me dicen. Tú me dices que los segadores son malos, y te creo. Pero también creo que hay más cosas sucediendo de las que conocemos. Mucho más que solo Segadores malos, Adeptos buenos. Y creo que necesitamos descifrar qué es.

Yo creo que ella también tiene que tomar una decisión. Yo había perturbado su mundo, haciéndola pensar en cosas que probablemente no quería pensar: la posibilidad de que todas las verdades que ella conocían no fueran por competero la verdad. Ese era el riesgo que corría al decirle como me sentía. Solo podía esperar que ella fuera lo suficientemente fuerte como para tomar ese salto conmigo.

—La primera vez que me di cuenta que podía conjurar hechizos —dijo—, mis padres quedaron consternados. Afortunadamente la Enclave me encontró rápidamente después de que mis poderes se manifestaran. Ellos fueron lindos conmigo y lo que ellos decían tenía sentido, ¿sabes? Pero también me dijeron que los segadores eran malos. Siempre malos. Siempre egoístas. No quería creer que era más complicado que solo eso. No quería creer que este mundo es un enorme agujero negro en el que nunca se sabe realmente que es bueno y que es malo. —Suspiró y me miró—. Pero eso no es exactamente una manera de vivir, y no puede ser la mejor manera de gastar este par de años que tengo de poderes. Si estas en esto, yo también lo estoy. No quiero ser parte de un equipo solo porque es el equipo con el que crecí. Quiero ser parte de un equipo porque es el equipo correcto.

—Existe el riesgo de que no lo sea, ¿sabes? Existe el riesgo de que descubramos cosas que no queremos.

\* \* \*

Sabía que Jason necesitaba tiempo y espacio, pero eso no significa que me sentía contenta con que se hubiera ido. Revisaba mi teléfono cada un

par de segundos, esperando un mensaje diciendo que había tenido que correr a un juicio y que sentía haberme dejado llorando en el túnel. Pero mi teléfono se mantenía en silencio.

Cuando nos aseguramos que la puerta del túnel estaba sellada, nos dirigimos hacia la cama por las escaleras.

—Larga noche —dijo después de que la seguí a su cuarto y cerramos la puerta contra metidas pandillas de mocosas.

—Lo fue.

—Realmente lo fue.

—¿Crees que voy a volveré a oír sobre Jason?

—Ahora mismo no lo sé.

Y me estaba empezando a poner aún más molesta con él por irse, así que no estaba segura de sí me importaba.

—¿Sabes lo que deberíamos hacer?

—¿Qué? —pregunté, pero ella rebuscaba en su bolso. Sacó un anotador y una lapicera y luego le saco la tapa—. ¿Estás comenzando a escribir tu novela?

—Jajaja, Parker. Y algún día sí, pero no hoy. Será llamado, la *Malvada Bruja del Oeste*.

—Por favor dime que estás bromeando.

La expresión en su rostro me dijo que hablaba en serio lo cual era triste porque ese título era horrible.

—Es como... tus memorias o algo así.

—Lo será —dijo sentándose en la cama—. Pero no puedo escribirlo por supuesto, al menos hasta que la gente sepa que en realidad existimos...

—Así ellos no asumen que es solo ficción.

—Precisamente —dijo señalando con su lapicera—. Pero ese no es el punto. Vamos a hacer algo divertido Parker. Vamos a comenzar una lista.

—Esa podría ser la idea más aburrida que he oído. ¿Una lista de qué?

—De, tú sabes, cosas. —Como probando su punto, Scout abrió su anotador y escribió “*LA LISTA*” en la parte superior de la primera hoja con enormes letras mayúsculas—. Va a ser como un libro de recuerdos. Tú sabes, en vez de coleccionar boletos o cintas de regreso a casa y mierdas como esas, vamos a tener una lista con todos nuestros recuerdos y cosas. ¿Entiendes?

En realidad no, pero me gustaba la idea de tener un libro de recuerdos de nosotras dos.

No estaba segura de que hubieran muchas experiencias de la Secundaria que quisiera recodar, —y difícilmente olvidaría mi vida como una Adepta—, pero esto sería para mí y para Scout. Algo para volver ver cuando fuéramos viejas... si llegábamos a eso.

—De acuerdo —dije—. Intentemos esta cosa de la lista. ¿Qué quieres poner en esta?

Apoyó la lapicera contra su barbilla.

—Creo que la primera cosa que debería ser algo significativo, ¿sabes? Algo que definitivamente recordaremos luego.

—¿Hechizos de fuego? ¿Pandilla de mocosas? ¿Segadores?

—Todas buenas palabras, pero tan... comunes. Para nosotras me refiero. No, necesitamos algo más genial. Algo mejor.

—¿Hombres lobo? ¿Santuario? ¿Enclave?

Sacudió su cabeza. —Demasiado específico.

—¿Sabes? Ya he nombrado todas las cosas con las que lidiamos a diario. O es eso o voy comenzar a enlistar una serie de sustantivos por

orden alfabético. Cerdo hormiguero. Antílope. Arquitectura. Avalancha.  
Detenme cuando esté cerca.

Debe hacer pensado en algo, porque comenzó a escribir furiosamente. Y cuando finalmente me mostró la página, había escrito todas las cosas que había mencionado. Pero primero en la lista, escrito con su ilegible letra un par de palabras que significaban un montón.

### ***Mejores amigas.***

Me mordí el labio para evitar que las lágrimas llenaran mis ojos.

—Buena elección Green.

—Lo sé —dijo en voz baja—. Pero es de lo que esto se trata ¿verdad?  
Ahora—dijo señalando el papel—. Vamos a hacer los adeptos.

En veinte minutos habíamos llenado tres hojas de papel.

# Capítulo 14

*Traducido por: Anelisse & Eliz5*

*Corregido por: Zeth*

**L**as clases empeoraban cuando eras feliz, cuando el clima era agradable, o si querías estar fuera haciendo otra cosa que no fuera estudiar. Pero eran aún peores cuando estabas deprimido. Cuando sólo querías sentarte en tu habitación mirando al teléfono y esperando una llamada que probablemente no llegaría. Cuanto más querías esa llamada telefónica, más difícil era la espera, era cuanto más tiempo llevaba. Las clases se convertían en más lentas, y cuanto más querías derrumbarte en ti mismo y simplemente hacer que el tiempo pasara más rápido.

Pero, por supuesto, no lo hizo. Y Jason no llamó. Ni un mensaje. Ni ponerse en contacto conmigo para nada, ni siquiera para confirmar que definitivamente estábamos fuera de Sneak.

Era un silencio totalmente radial, y me volvía loca.

Scout pensó que no hubiera llamado era una buena señal, y que si él realmente hubiera querido una ruptura permanente, ya me lo habría dicho. No estaba segura de que no tener noticias fuera una buena noticia, pero no era como si hubiera algo que yo pudiera hacer al respecto.

Yo no iba escribirle o llamarle. Él se había alejado de mí, no al revés. Me había quedado con él cuando me dijo que estaba afrontando a una maldición y su familia lo presionaba. Podría haberle dicho que era

demasiado drama para mí, y demasiado riesgo de que más adelante rompiera mi corazón.

Pero no lo hice. Y me quedé.

Él se había alejado, porque yo había recibido información de Sebastian. No es que si no entendiera por qué estaba irritado, pero ¿cuál era la diferencia entre enviarme mensajes de texto a mandarlos a Sebastian y Detroit para plantar una cámara? No mucha, por lo que podía ver.

Hice músculo todo el día sin llorar a pesar de que cada minuto parecía el doble de lo habitual. Y al final del día, estaba lista para una noche de pijamas y películas en lugar de teatro en el Enclave. Pero ya que estábamos en medio de una crisis mágica, no había manera de que fuera a suceder.

Yo todavía era un miembro del comité de planificación del Aperitivo (aunque ésa idea ahora parecía estúpida), por lo que después de las clases me dirigí al gimnasio y ayudé a hacer la guirnalda rodeada de hojas de papel crepé negro. Lesley estaba en la práctica de violonchelo, por lo que me dejó sola en una madriguera con una pandilla de mocosas y de aspirantes. Podía oír su puja de última hora a través de la habitación mientras yo cortaba tiras de papel, pero tenía bastante con mi auto-compasión que casi no me importaba. Había algún tipo de Zen sobre cortar una tira de papel tras otra. No era exactamente un trabajo emocionante, pero me metí en un ritmo que me ayudó a despejar mi mente de todo lo demás.

Y a veces eso es lo que una chica necesitaba para aclarar el cerebro, sólo durante un tiempo.

No pasó mucho tiempo para que Veronica y el resto aprovecharan el hecho de que me superaban ampliamente. Veronica y M.K. se acercaron, dejando Amie y Lisbeth al otro lado de la habitación.

—¿Qué pasa, fenómeno? —preguntó M.K.



No le hice caso e hice contacto visual con Veronica. Me pregunté si ella tenía alguna idea sobre quién había dejado la nota en su puerta, o le había arreglado el encuentro con Nicu.

Pero si ella sospechaba que yo era la única, ciertamente no lo parecía.

—Estoy aquí para hacer guirnaldas —le dije—. No para hablar contigo.

—Al igual que nosotros no hablaríamos contigo a propósito —dijo M.K., al parecer sin darse cuenta de que eso era exactamente lo que estaba haciendo—. ¿Por lo menos tienes una cita para el baile?

Honestamente, no tenía ni idea. Pero no iba a decirle eso. —Por supuesto. E incluso es de mi edad.

M.K, que tendía a quedar con chicos con la suficiente edad para beber y alquilar coches, puso los ojos en blanco. —Como si pudieses conseguir un hombre mayor, Parker. ¿Qué clase de fenómeno te quiere?

Un hombre lobo, supuse, por lo menos antes de que él pensara que yo le había traicionado.

Ellas hicieron otro comentario sarcástico, llenaron sus brazos cogiendo la guirnalda y me dirigieron una mirada asesina antes de volver con el resto del grupo.

—Fenómeno —murmuró M.K.

—Totalmente —dijo Veronica, pero ella me echó un vistazo y bajó los ojos con aire de culpabilidad. Tal vez la chica tenía conciencia después de todo, por poco bien que hiciera. La próxima vez que tuviese el impulso de ayudarla a salir, decidí que en su lugar me metería un lápiz en el ojo. Probablemente tendría menos para salir de ello.

—Gracias —le grité—. Eres bienvenida a la guirnalda.

Ellas pusieron los ojos en blanco y ofrecieron sus risas resopladas.

Ugh. No era una fan del día de hoy.



Conseguí un pequeño aventón después de cenar cuando Scout encontró una caja dirigida a ella afuera de la puerta de la habitación. La llevó dentro, pero no parecía al menos muy interesada por lo que había en la caja. Yo estaba completamente interesada, así que la seguí de vuelta a su dormitorio.

—¿No quieres abrirla?

Ella se sentó en su cama y revolvió a través de las cosas de su mochila. —Es de mis padres. Ya tengo una buena idea de lo que es.

—¿Qué es?

—Algo estúpido y caro.

—¿Electrónico? ¿Lino bueno? ¿Diamantes muy pesados? ¿Qué?

—¿Realmente quieres saberlo? Como, ¿justo en éste segundo?

—No soy muy paciente.

Scout giró sus ojos, pero sucumbió. —Bien.

Ella empujó la caja sobre su regazo y deslizó una uña debajo del sello para abrir la caja. Cuando levantó la tapadera, reveló cuidadosamente doblado papel de seda de ralla diplomática.

—¿Ropa?

—No —dijo ella, desdoblando una delicada sábana de papel en el momento—, Ropa elegidas por mi madre.

Sacó un vestido en el verde más verde que había visto nunca. Era sin mangas, largo hasta las rodillas de satén con una falda con

vuelo. El satén estaba coronado por una capa de encaje negro en enormes espirales y flores.

—Es espantoso —dijo ella, justo cuando “Es alucinante” escapaba de mis labios.

Nuestras respuestas fueron simultáneas, e inmediatamente nos miramos mutuamente.

Ella sujetaba el vestido a la longitud de los brazos, la nariz arrugada en disgusto. —¿Cómo puede gustarte esta cosa? Es tan... verde. Y probablemente costó, como, tres mil dólares. Alguien en alguna tienda elaborada la convenció de que era lo último y ella lo eligió. Creo que el pensamiento es bueno, pero el vestido es espantoso.

—¿Estás de broma? ¿Cómo puedes siquiera decir eso? Ese encaje es fantástico. Y me gusta el verde.

—Quizás, pero no a mí. No es como yo soy. —Ella bajó el vestido y me miró con un brillo furtivo en sus ojos—. Pero podría ser tuyo.

—¿Yo? Oh, no. —Sacudí mi dedo hacia ella—. Primero, probablemente ni siquiera tenga una cita. Y si la tuviera, no voy a llevar un vestido de tres mil dólares. ¿Estás loca? ¿Y si derramo ponche en él? ¿Y si lo desgarró? —Señalé al suelo—. ¿Y si los demonios zombis salen del suelo y consiguen sus putrefacciones en él?

—¿Putrefacciones?

—¿Eso no suena totalmente como algo que un demonio zombi haría? Ya sabes, rezumar por los poros y cosas.

—Eso es atroz. Pero tienes un punto.

—Siempre lo tengo. Ese vestido es tuyo. Es un regalo de tus padres. ¿Y si ellos averiguan que yo lo llevé?

—¿Y conseguir putrefacciones de zombi en él?

—Precisamente. Probablemente harán que me echen del colegio a patadas. No es que no tuvieran ventaja en eso. Pero, no. No. Por mucho que lo aprecie, ésa es mucha responsabilidad.

Scout me miró durante un momento, y luego situó el vestido en la caja. —Mira, yo no voy a llevarlo, así que se quedará aquí. Si decides en estar de acuerdo en tomar un reto, déjame saberlo.

—No lo haré.

Scout suspiró y empaquetó la caja otra vez. —La gente siempre dice eso, ya lo sabes. Que no sucumbirán a la lujuria del dinero. —Una vez cerrada, empujó la caja debajo de la cama.

—El dinero no lo es todo.

—No —dijo ella, sentándose otra vez—, No lo es. —Ella saltó fuera de la cama y caminó hacia su armario. Abrió la puerta, y sacó un montón de ropa en perchas que aún tenían las etiquetas puestas—. Pero algunas veces los padres confunden el dinero con atención.

—¿Ellos te compraron todas esas cosas?

Ella lanzó una camisa de manga larga encima de la cama. —Olvidaron mi décimo tercer cumpleaños. —Una chaqueta de tweed —que no era totalmente su estilo— siguiéndola—. No vinieron a la asamblea de principios de año.

Scout tiró la camina después la falda y la chaqueta encima de la cama hasta que hubo una pila de ropa nueva de marca —ropa nueva de marca cara— allí. —Cuando se olvidan de algo importante, o cuando no pueden hacer sitio en sus partidos de polo tomando el sol, me compran cosas.

Mis ojos se abrieron de par en par cuando vislumbré el precio de una de las camisas. —Creo que “no escatimar gastos” es su lema.

—Sí.

Recogí el montón de ropa y se las entregué de vuelta. —¿Y el vestido verde?

—Probablemente es una disculpa anticipada ya que se perderán la noche de los padres.

Incluso yo estaba disgustada con eso. Algún día me gustaría conocer a los padres de Scout, al hombre y la mujer responsables de crear a esta persona totalmente brillante y única... y entonces la ignoraban.

—Lo siento, Scout.

—Eh —dijo ella, recogiendo la ropa otra vez. No podría gustarlas, y no podría llevarlas puestas, y claramente no estaba feliz por lo que representaban. Pero la ropa aún estaba colgada en su armario, ocupando espacio. Probablemente prefería tener a sus padres aquí, pero creo que si no podía tenerlos, mantenía sus regalos como un sustituto.

—Ya sabes —dije, señalando la chaqueta de tweed de tela rústica—, algunas de esas cosas no son malas. Quizás las tome prestadas alguna vez.

—Esfuézate —dijo ella. Y entonces su teléfono comenzó a gemir realmente un trozo en alto de música clásica que sonaba un poco como insectos zumbando.

—Aquí Scout —respondió ella. Cuando sus ojos se abrieron de par en par, asumí que eran noticias interesantes—. Vale. Gracias por informarnos, Kite. Adiós.

Ella dejó el teléfono y me miró. —Podrías hacer realidad tu deseo antes de lo que crees.

—¿Sebastian?

—Está en la tienda —confirmó ella—. Empecemos a movernos.

\* \* \*

Decidimos que era demasiado arriesgado esperar refuerzos, pero deberíamos informar a alguien de donde estábamos. No iba a llamar a Jason. Si él no estaba listo para hablar, seguramente no iba a llamarle primero, así que Scout llamó a Michael y le contó el plan.

Nos cambiamos a ropas de calle oscura y nos preparamos, luego nos dirigimos a la puerta del sótano a través de la cual había seguido a Veronica al exterior.

Caminamos tranquilamente hacia Gaslight, luego subimos a lo largo del borde del edificio y miramos fijamente por la ventana delantera de una de las tiendas. Al principio, no vimos nada, pero podíamos oír apagados gritos desde el interior de la tienda. Después de un par de minutos espiábamos la fuente. Sebastian y Fayden emergieron de un pasillo.

Ella estaba en el frente, girando sus ojos con irritación, una bolsa de Gaslight Goods en la mano. Llevaba una camiseta, pantalones de yoga, y chanclas. Era muy esbelta, así que el conjunto no parecía malo, pero definitivamente era mejor para hacer recados en California que en Chicago.

Sebastian estaba detrás de ella, vestido en ropas más apropiadas para caer. Pero su mirada estaba estrecha en la parte de atrás de su cabeza, y parecía realmente, realmente infeliz.

—Podrían haber perdido sólo algunos fuegos artificiales — murmuré.

—Aparentemente —dijo Scout—, Se dirigen a la puerta. Salgamos de la línea de visión.

Corrimos por la entrada de la farmacia la puerta siguiente a Gaslight. Cuando la campana en la puerta de Gaslight Goods comenzó a sonar, echamos una mirada.

Fayden salió primero. Sebastian la seguía. Caminaron hacia el final de la oscuridad y el bloque vacío antes de que comenzaran a hablar.

—Necesitas calmarte, vamos —dijo Fayden—, Te dije que todo estaría bien.

Sus ojos se estrecharon. —Me mentiste.

—No, la familia solo omitió unas pocas cosas. Mi estatus en la EO no es de tu incumbencia.

—¿No crees que debería saber que otro miembro de mi familia tiene magia?

Su bolsa en su brazo, apartó un mechón suelto de pelo de vuelta a su moño. —Creo que a menos que te afecte, realmente no es algo que te interese. —Ella golpeó su brazo—. Quizás este apagón te está llegando. Pero nunca temas. Creo que encontrarás, primo, que tu vida será mucho más interesante.

Ella tomó una profunda respiración del aire frío de Chicago. —Un completo mundo nuevo está por abrirse.

Sebastian agarró su brazo. Fuerte. —¿Qué se supone que significa eso? ¿Tienes algo que ver con el apagón? ¿Tomaste nuestra magia?

Fayden había sido toda sonrisa, pero en ese segundo su expresión cambió a algo mucho más desagradable. —Apartarás tu mano de mí ahora mismo o no vivirás para lamentarlo.

Algo que Sebastian vio en sus ojos debió convencerle, porque apartó su mano.

—Mucho mejor —dijo ella, sonriendo otra vez—. El apagón es lo que el apagón es. Pero, ¿No crees que sea un momento excitante? Hay algo nuevo en el aire. Algo misterioso Una nueva era.

Un taxi pisó el freno, y antes de que Sebastian pudiera discutir el punto, Fayden saltó dentro. —Gracias por la charla. Te veré más tarde.

El taxi se alejó.

—Tenemos que seguirla —dijo Scout. Tan pronto como el taxi había pasado, Scout corrió hacia la calle y llamó a otro. La seguí por la calle, y Sebastian eligió ese momento para mirarnos.

Le di una mirada de disculpa. Él asintió de vuelta, un reconocimiento, quizás ese algo que estaba pasando construía un puente entre Segadores y Adeptos.

Un taxi chirrió en una parada, y saltamos dentro. —Siga a ese taxi —dijo Scout—, pero no demasiado cerca.

El conductor nos miró por el espejo retrovisor. —Realmente no hacemos eso...

—Siga al taxi —repitió Scout—, y hay cien dólares de propina para ti.

—Seguir el taxi —dijo el conductor, y se metió en el tráfico.

A donde Fayden iba, iba con deprisa. Zigzagueamos otros coches, y creo que nos estábamos moviendo hacia el lago.

—¿Crees que sabe que la estamos siguiendo? —pregunté.

Scout miró alrededor hacia el tráfico. Era de noche, así que no era exactamente pesado, pero había taxis aquí y allí. —Con optimismo ella cree que sólo nos movemos casualmente en la misma dirección. —Miró hacia la insignia del conductor, la cual estaba pegada en el salpicadero—. Y John aquí está haciendo un fantástico trabajo manteniéndose a unos pocos coches detrás de ella.

—Conduzco en NASCAR los fines de semana —murmuró secamente John—, Esto es sólo mi trabajo del día.

Scout giró sus ojos.

—Creo que está parando —dijo John. Bastante seguro, el taxi delante de nosotros paró en la siguiente esquina. John a escondidas



metió el taxi en el espacio de aparcamiento al otro lado del bloque. Scout sacó un billete de cien dólares de su billetera y lo empujó a través de la pequeña caja en la protección de plástico entre los asientos.

—Corre el contador —dijo ella—, y hay otros cien para ti.

—Tú eres la jefa.

—Creo que es un pago Verde algunas veces —susurré. Scout bufó.

Salimos del taxi, pero nos agachamos entre los coches hasta que Fayden salió. Caminó hacia un edificio de apartamentos de apariencia elaborada que era ocho o diez pisos de alto. Si desaparecía allí dentro, nunca la encontraríamos.

—La perderemos —susurró Scout—, Quizás al menos podamos averiguar en qué apartamento está.

Avanzamos, mirando fijamente la puerta de detrás de un seto de cuatro pies de alto que rodeaba el edificio. Al final, no necesitábamos saber a donde iba. Sólo necesitábamos mirar cómo entraba.

La puerta delantera tenía realmente una gran cerradura de panel. Fayden levantó un dedo como si fuera a teclear un código.

—Quizás viva aquí —sugerí suavemente, pensando que ella quería desbloquear la puerta. Pero después de haber dicho eso, una chispa gigante verde se disparó de su dedo y directo al panel. La puerta se desbloqueó con un audible clic, y ella entró.

Eso era magia. Y no sólo magia —como, poder eléctrico— relacionada la magia con su tinte bastante verde.

—Mierda —dijo Scout.

—Mierda —coincidí—. Fayden Campbell tiene *firespell*<sup>12</sup>. Y el suyo aún está funcionando.

---

<sup>12</sup> Firespell Hechizo de fuego

Creo que eso respondía la pregunta del apagón.

El problema era que, incluso si teníamos una buena prueba de que Fayden Campbell había usado su magia aún existente para crear el apagón, no sabíamos porqué lo había hecho, o donde lo había hecho. Quizás más importante, no sabíamos cómo lo había hecho. El *firespell*, tanto como sabía, era la habilidad de controlar la energía, apagar luces y enviar ondas de golpe y cosas. Así que ¿cómo se las había arreglado para apagar la magia de todos los demás?

Dejamos el taxi esperando unos pocos minutos mientras Scout llamaba a Daniel y le informaba. Él prometió echar un vistazo al edificio e intentar averiguar qué estaba haciendo Fayden allí, y si ella se las había arreglado para llevara a cabo a escondidas algún tipo de hechizo o máquina de magia que pudiera robar o destruir o sólo planear apagar.

Pero yo tuve otra idea.

Contoneé mis dedos para tomar prestado el teléfono de Scout.

—Aguarda, Daniel —dijo ella—, Lily quiere hablar contigo. — Ella lo ofreció.

—Creo que Fayden mintió a Sebastian —dije al teléfono—, Y no creo que él estuviera feliz por eso.

—¿Y tu punto es?

—Mi punto es que sugiero reunirnos con él. Si él se siente como si hubiera sido traicionado por su prima, quizás esté de acuerdo en hablar de ella. Quizás pueda decirnos más sobre sus poderes, o quienes son sus amigos, o algo así.

Daniel estuvo en silencio durante un segundo, dándome tiempo para pensar en las consecuencias de lo que estaba pidiendo. Sí, una reunión con Sebastian era necesaria para resolver el misterio e intentar recuperar nuestra magia. Pero Jason no iba a estar feliz por eso. Probablemente se volvería más loco de lo que ya estaba, si eso era posible.

Por otro lado, ¿qué se suponía que tenía que hacer? No podía ignorar las guías o la información sólo para consolarle más. Eso no era definitivamente el comportamiento de un buen Adepto.

—Hazlo —dijo Daniel—, Arregla una reunión, y hazla informal. Quizás la atrapemos antes y no sea necesario. Pero tenemos que hacer algo.

Estuve de acuerdo. Sólo esperaba que esto fuera algo correcto.

# Capítulo 15

*Traducido por: Maiso20291*

*Corregido por: Zeth*

**L**ostrar que Daniel aceptara que nos reuniéramos con Sebastián, fue fácil. Lograr que Sebastian aceptara encontrarse con nosotros, fue un poco más difícil. Resultó que estuvo bien, porque el edificio había sido un callejón sin salida de todos modos. No había señal de Fayden o Daniel —o cualquier tropa que hubiese llamado— ninguno había llegado.

¿La parte más difícil? Trabajar los detalles del encuentro.

Daniel mandó un mensaje con una lista completa de reglas y procedimientos que debíamos seguir. Teníamos que establecer un tiempo (bastante temprano en la mañana), un lugar (en medio del puente en State Street), y las reglas que se aplicaban al encuentro (no estaba permitida la magia, cosa que era fácil desde que no contábamos con ninguna). Daniel también les dijo a Jill y Jamie que tomen posiciones cerca del puente sólo en caso de que Sebastian intentase algo. Ya que había tenido varias chances de atacarme sin Adeptos como espectadores, me sentía bastante segura.

Desafortunadamente, una vez que se corrió la voz, tenía miedo de no saber más de Jason por un tiempo. Ese pensamiento dolió, pero no había nada más que pudiese hacer ahora. Las ruedas ya estaban en movimiento.

Daniel obtuvo una aprobación de Foley para poder perder la clase de historia, aunque probablemente podríamos habernos escapado sin mucho problema, nos dimos cuenta de ello mientras caminábamos afuera y observábamos un costoso auto tras el otro aparcarse en el estacionamiento al frente de Santa Sofía. Al tiempo que la bandera azul y amarilla por

encima de la puerta volaba contra el viento, un convertible Mercedes se estacionó, seguido de un Bentley, un Rolls-Royce, y realmente una gran limosina conducida por un chofer vestido de blanco.

Lo había olvidado, el baile era mañana, así que ésta era la noche de los padres.

—¿No es muy temprano?

—Hay eventos durante todo el día —explicó Scout—, desayunan juntos; luego, mientras las chicas van a clases, los padres van a seminarios acerca de criar pequeñas malcriadas o monstruos, algo así.

—O ayuda financiera para la universidad —dije.

—Como si estos chicos necesitasen ayuda financiera —se quejó Scout—. Vámonos.

Me coloqué mi sudadera con capucha y seguí a Scout por la pista.

\* \* \*

La ciudad olía como a cigarro, sudor y suciedad, y había un frío en el aire que insinuaba que el invierno no estaba lejos. No me apetecía aquello más, ahora que estaba esperando poder situar a Scout y Sebastian en el mismo lugar. Ella había observado cuando él me había noqueado con un *firespell*, había estado ahí cuando los Segadores la habían secuestrado, y era al menos parte de la razón por la que yo estaba triste por Jason. Así que él no estaba exactamente en el tope de su lista de popularidad.

Caminamos silenciosamente hacia el río a través de una parte del pueblo de Chicago que no había visto todavía. Las calles eran un poco silenciosas por aquí, y no había muchos turistas. Se veía más residencial, como si los chicos que trabajaban y compraban en las partes más ocupadas del pueblo, vivieran ahí. Incluso los bares y restaurantes se veían pequeños,

más como juntas de barrio. Todos tenían una pequeña área de patio con calentadores, supongo que para los ciudadanos de Chicago que no estaban completamente listos a dejar de combatir el invierno.

El puente apareció en la parte superior de la cima de la pista. Había una torre de piedra a cada lado del camino, y símbolos estaban impresos en las paredes. Al tiempo que nos acercábamos, podía decir que había dos clases de símbolos, una “Y” dentro de un círculo y un cuadrifolio. Había señales de los Adeptos y Segadores. *Punto de reunión apropiado*, pensé.

Había carros en el puente, y varios turistas y personas de trabajo continuando su día, pero no veía ningún Segador. Caminamos hasta el borde del puente donde la acera se reducía para cruzar, luego nos detuvimos. Scout puso sus manos en sus caderas y cuestionó el área con ojo crítico.

—Aún no está aquí —dijo.

Fruncí el ceño. No podía ver el otro lado de la calle por el ángulo, y ella no era más alta que yo. —¿Cómo sabes eso? Me pregunté, una pequeña esperanza que me decía que tal vez, de alguna manera, ella había recuperado su magia.

Ese pensamiento deseoso no duró mucho.

—Jill lo acaba de señalar —dijo Scout, luego apuntó hacia uno de los edificios altos que alineaban el río.

Jill se puso de pie al lado de la puerta principal del edificio, sus brazos alrededor de sí misma en el frío, su cabello castaño casi en forma horizontal al viento. Estiró una mano y me dio un pequeño saludo. Pero de pronto su cabeza se batió hacia el río, había visto algo.

Cuando ella nos miró de nuevo, alzó su dedo índice, luego hizo un puño y apuntó el puente.

—Un Segador ha llegado —tradujo Scout—. Ése debe ser Sebastian.

—Supongo. —Alejé una bola de miedo. El miedo no iba a ser ningún bien ahora. Además, si Sebastian no tenía magia, ¿qué podía hacer? ¿Bolas de agua? ¿Luchar a bofetadas? No se vería algo normal si de la nada empezara a golpear a dos chicas en medio del pueblo de Chicago.

Miro hacia Scout. —¿Estás bien con esto?

—¿Si estoy lista para tener una conversación civil con un Segador que no me dio ni una mano para ayudarme cuando estaba muriendo en la mesa? No estoy segura. Realmente no estoy lista para perdonar a alguien que ha tenido la oportunidad de hacer lo correcto pero se acobardó. Y no estoy convencida que sea el buen chico que tú crees que es.

—No creo que sea un buen chico —dije, sin darme cuenta que he decidido eso hasta que dije las palabras en alto—, Pero nuestras vidas son raras, y a veces uno hace amigos con gente extraña.

—¿Amigos-Enemigos?

—Supongo. —Asentí con confianza, intentando convencerme a mí misma tanto como a ella—. Hagámoslo.

Empezamos a caminar a través del puente y mientras nos acercamos al medio, Sebastian apareció sobre la colina. Usaba unos jeans y una chaqueta de cuero negro, sus manos dentro de sus bolsillos. Con su cabello negro y ojos azules, se ve como un chico malo de un poster de una película, aquel que fue encantador y guapo, pero resultó ser no tan bueno al final.

Probablemente me veía como una chica de colegio con uniforme a cuadros, pero mi guardia estaba completamente arriba.

Nos encontramos con él a unos pocos pasos del medio, una brecha entre nosotros.

Sebastian miró a Scout, luego a mí, y se sintió como si sus ojos estuviesen perforando mi alma, como si él supiese que tenía dudas.

Alzó sus manos, sus palmas hacia nosotras.

Scout hizo lo mismo. Se veían como artistas de la calle pretendiendo estar encerrados detrás de una pared de vidrio. Ella me dio un codazo. —Manos arriba —murmuró.

—¿Por qué? —pregunté, pero hice lo que me dijo.

—Tradición. Prueba que no estás sosteniendo ninguna varita o algo parecido.

—¿Podría tener una varita?

—Es una preferencia personal. Vamos. —Aparentemente satisfecha al ver que Sebastian no iba a lanzar ningún tipo de magia mala hacia nosotras, ella bajó sus manos y caminó hacia adelante.

Nos acercamos y lo enfrentamos, dos Adeptos contra un Segador.

—Solicito un cese de fuego temporal —dijo Sebastian.

—Garantizado —dijo Scout—. Reglas del lado sur, no hay cacería sorpresa.

Lentamente, giré mi cabeza para mirar a Scout e intentar hacer una pregunta con mis ojos: *¿De qué mierdas estás hablando?*

Pero fue Sebastian quién entendió la mirada y me respondió. —Cese al fuego significa que ninguna magia será utilizada durante este encuentro. Reglas del lado sur significa que tenemos un juego limpio después que dejemos este puente, pero no podemos cazar sorpresivamente, así que sólo las personas en el puente pueden trabajar la magia, no los chicos que trajimos con nosotros.

Supongo que era tradición, pero se veía tonto tener reglas como esas cuando no había magia para usar.

—No trajimos a nadie con nosotras —dijo Scout. No hizo una buena mentira.



Sebastian no mordió el anzuelo. —Nosotros sí —dijo, luego apuntó detrás de él. Dos adolescentes estaban de pie en el borde del puente. Uno era Alex, una rubia que había estado con Sebastian cuando él me golpeó con el *firespell*. Ella también nos había atacado cuando fuimos en rescate de Scout. No era una de mis personas favoritas.

La otra era realmente una chica alta con piel oscura y cabello realmente corto. Usaba una camiseta con lo que parecía una broma relacionada a la tecnología, jeans delgados, y un par de botas. Ella sonrió. Era una chica bonita, pero eso no significaba que yo quisiera estar debajo de esas botas.

—Ninguna de ellas tiene magia —dije yo, mirando de nuevo a Sebastian.

Tornó su mirada hacia mí. —No por el momento. Es por eso que estamos aquí. ¿Qué es lo que quieres saber?

Scout llegó al punto. —Creemos que tu prima está detrás de esto, y no creemos que sea sorpresa para ti.

Sebastian me miró. —Ella no me dijo que era un miembro de la Elite Oscura.

—Lo sé —dije—, te vimos pelear fuera de la tienda.

—¿Espíándome? —preguntó.

—Honestamente, sí —dije. Él nos había visto fuera de la tienda, así que no había punto en mentir—. Me colgaste realmente rápido cuando te pregunté sobre el cuento de hadas. Pensé que valía aunque sea una pequeña consideración. Pero ese no es el punto, de hecho vimos a Fayden haciendo magia. Ella tiene *firespell*.

—Lo sé.

—Dinos lo que has visto —dije.

Él no me miró, pero su rostro estaba tenso. Definitivamente sabía algo. —No puedo.

—Puedes y tienes —dije—. El apagón también está quitándote tu magia. La única manera de resolver este problema es si trabajamos juntos.

—¿Quieres que trabajemos juntos? —preguntó, pero había una pequeña sonrisa en una de las esquinas de su boca. Creo que realmente estaba disfrutando de esto.

—Es una oferta de tiempo limitado —dije—. Queremos que las cosas regresen a la normalidad. —Como si cazar a Segadores a través de túneles debajo de Chicago pudiera ser considerado normal—. Empieza desde el principio. ¿Cómo descubriste que ella estaba involucrada?

—Cuando me di cuenta que ella era la única en la ciudad que realmente podía hacer magia.

—Deberías haber mencionado eso —Scout se quejó.

—No lo sabía. No hasta que la vi apagar una luz. Creo que se olvidó que estaba de pie en frente de mí. Y no estaba exactamente emocionada. Ella la apagaba como si no fuera gran cosa. Como si ser la única persona en el pueblo con magia no fuese gran cosa.

—¿Por qué estaría haciendo esto?

Él volteó para observar el río, colocando sus manos en la barandilla.

—No lo sé. Digo, ella era intimidante cuando empezamos a crecer. Mandona. Manipuladora. Siempre diciéndole a los niños más pequeños qué hacer.

—Ella mencionó algo la noche anterior sobre una “nueva era” —dijo Scout—. Sabemos que las personas no están felices con Jeremiah ahora mismo, y sabemos que los antiguos Segadores están hablando sobre un cuento de hadas involucrando a alguien llamado Campbell, como, derrocando al Gobierno o algo así. ¿Es posible que ella esté trabajando el

apagón por qué quiere esa clase de control? ¿Por qué quiere determinar quién obtiene esa magia y bajo qué circunstancias?

—Si eso fuese cierto, ¿por qué no lo ha anunciado? —me pregunté—. Digo, está todo bien que quiera estar a cargo. Pero hasta un punto, ella de hecho tiene que, estar a cargo.

—Tal vez no puede —dijo Scout—. Mira, primero la magia de los Adeptos dejó de funcionar, ¿verdad? Y luego la de los Segadores. Hasta lo que sabemos, ella es la única en la ciudad que la tiene. Pero si va a controlar quién la obtiene, ella debe de ser capaz de devolver esa magia a alguien.

—Y tal vez ese hechizo no está funcionando de esa manera —terminé—. ¿Ella tiene la magia apagada, pero no puede averiguar cómo volver a encenderla?

—Ella ordenó algunas cosas de Gaslight —dijo Sebastian—. Tal vez estaba buscando una solución a ese problema.

—¿Qué ordenó? —preguntó Scout.

—No lo sé. Ya estaba empaquetado cuando llegamos.

—¿Ha estado en Gaslight anteriormente?

—No conmigo —dijo Sebastian—. Pero la chica del mostrador sabía su nombre.

Scout me miró, y ya podía ver las ruedas moviéndose. Ella quería descubrir lo que Fayden había comprado, y así sería como descubriría con qué clase de magia ella estaba trabajando, y cómo detenerla.

Miré a Sebastian. —¿Ella tiene *firespell*, verdad? ¿El apagar la magia de las otras personas es algo que tú puedes hacer?

—No que yo sepa. ¿Tú?

—No. Así que o ella tiene alguna nueva versión del *firespell* que ni siquiera nosotros conocemos, o tiene amigos ayudándola, donando su

magia, quizá. Esa clase de situación era imposible; yo había usado mi *firespell* para ayudar a Scout a sacar el santuario demolido.

—¿Sabes con quiénes sale? —le preguntó Scout.

—No. Como dije, hasta lo que sabía, ella era nueva en el pueblo. No les mentí —dijo Sebastian, mirándome con seriedad—. No lo haría.

Antes que pudiese responder, Scout me interrumpió. —Eres un Segador —dijo ella—, mentir es parte del proceso.

—No para mí, no lo es —dijo Sebastian, sus ojos abriéndose con enojo.

—Oh, por favor. Los segadores matarían sin pensarlo dos veces.

—Tomar energía para la comida es una cosa. Nadie tiene que morir a causa de eso. Matar a alguien por venganza es algo completamente diferente.

Scout hizo un sonido sarcástico.

—Lo entiendo —dijo Sebastian—. No te gusto, y no confías en mí.

—No me lanzaría por ti.

—Ni siquiera me conoces.

—Y tú tampoco, pero eso no te detuvo al secuestrarme.

—No te secuestré.

—Tus amigos lo hicieron —contrarrestó ella—, y eso es lo suficientemente cerca para mí. ¿Y tampoco los detuviste, verdad?

—No —admitió—, pero ayudé a Lily a sacarte.

Ésa no fue suficiente influencia para ella. —Eres un maldito estúpido que toma las cosas que no le pertenecen.

—No sabes de lo que estás hablando.

—¿No? —Puso su mejor expresión de sabelotodo—. ¿Has aspirado algún alma últimamente?

Su expresión se volvió plana. —Tenemos un premio. ¿Y si no lo podemos usar? ¿Entonces qué pasa?

—¿El resto de nosotros vive felices para siempre?

—Nuestra magia ayuda a las personas. Si no tenemos la magia, no podemos ayudar.

Sus cejas se disparan. —¿Ayudar? Nombra una cosa que los Segadores hayan hecho para ayudar a alguien.

—Lo que hacemos es confidencial.

—Lo que hacen es nada. He escuchado acerca de la historia “confidencial” antes, Sebastian. ¿No crees que intenten influenciarnos con esa tontería?

Está bien, no estaba sorprendida que mi mejor amiga y un Segador estuviesen discutiendo en medio de un puente, mágico o no. Pero estas eran cosas que no había escuchado antes.

—¿Quiénes son “ellos”? —pregunté—. ¿Y, qué es confidencial?

—Ellos son los Scions<sup>13</sup> —dijo Scout, mirada estrecha en Sebastian—. Los que tomaron las decisiones para la Élite Oscura. Y la mierda confidencial es solo eso, un montón de mierda.

Sebastian me miró. —Es una larga historia, y hay detalles que no puedo revelar. Pero sí ayudamos a las personas. Te lo prometo, Lily.

Scout estaba de pie ahí, pero aún sentía que él sólo me lo estaba diciendo a mí.

Definitivamente creía que estaban haciendo cosas secretas; sólo que no estaba convencida que no eran cosas buenas para los demás, sólo para

---

<sup>13</sup> Scions Vástagos, herederos de familias ricas.

ellos. ¿Queriendo creerle? Tal vez. Pero iba a necesitar evidencia fuerte, y no teníamos tiempo para esa clase de prueba, hoy día. Así que cambié de tema.

—Guardemos la discusión para otro momento —dije—. Ahora tenemos un problema más inmediato.

—Ella es tu prima —dijo Scout—, simplemente puedes llamarla y decirle que te devuelva tu magia.

—Si ella ha hecho algo, inventado algo, o cualquier cosa, eso quita la magia de quien ella quiera, ¿crees que ella simplemente me la va a devolver porque se lo pida? Es muy manipuladora para eso, y ni siquiera sé si puede. Además, no voy a ayudarla a hacer lo que sea que esté haciendo. Se supone que ésa no es la manera en que debe funcionar. Todos toman sus propias decisiones sobre si quieren mantener su magia o no. Eso va para ustedes y nosotros.

—¿Pero no las almas humanas que ustedes toman?

—¿Estás segura de eso?

Scout gruñó y podía ver que estábamos llegando a cualquier lugar. Era momento de hablar sobre opciones concretas o iban a empezar a pelear a bofetadas ahora mismo en el puente.

—Está bien —dije—, ustedes dos pueden estar de acuerdo o no. —Miré a Sebastian—. ¿Jeremiah sabe sobre Fayden?

—Aún no. Ella es mi prima —dijo con lástima en su voz—. Él se enojará. No creo que ella sea lastimada.

—¿Dónde podemos encontrarla? —preguntó Scout.

—No lo sé. Su departamento está en Hyde Park, cerca a U de C. No estaba ahí. He estado llamándola un par de veces, pero no responde. No he hablado con su mamá, todavía. No quería asustarla si es que no estaba seguro de lo que sucedía.

—Ella no ha estado en Chicago durante un buen tiempo —dije—, ¿cuántos lugares para esconderse puede conocer? Espera, —Apunté a Sebastian—, tú hiciste de guía turístico. ¿A dónde la llevaste? Digo, ¿ella se veía realmente interesada en algún lugar en particular? ¿Había algo inusual que realmente quería ver?

Él frunció el ceño y miró hacia el suelo mientras lo consideraba. —No se me ocurre nada. Le mostré todos los puntos turísticos. Museo Field, Navy Pier<sup>14</sup>, Wrigley Field<sup>15</sup>, El Planetario. No había estado en Chicago por años. Quería ver prácticamente todo.

Me mordisqueé el borde de mi dedo pulgar al tiempo que me rompía la cabeza intentando adivinar nuestro próximo movimiento. Este era el momento cuando el grupo de Scooby Doo o Buffy o Star Trek o uno de esos programas donde las personas resolvían misterios al final, realmente eran útiles.

—Si le digo a Jeremiah —finalmente dijo—, él correrá e intentará tomar cualquier cosa para su propio uso.

—Él es tu jefe.

—Pero eso no significa que haga todo lo que me diga. Y eso definitivamente no significa que yo quiero que él use a Fayden. Si realmente está haciendo esto, no soy seguidor de esto. Pero tampoco sería un seguidor de Jeremiah si él lo hiciese, y no creo que él pudiese detenerse. No cuando tiene mucho poder en sus manos.

Scout y Sebastian se miraron uno al otro por un minuto, como si estuviesen tomando las medidas de cada uno.

—Tal vez un acuerdo vendría bien —dije cuidadosamente.

—Estoy escuchando —dijo Scout.

---

<sup>14</sup> **Navy Pier** lugar de juegos, restaurantes, entretenimiento, tiendas, tours en bote, crucero.

<sup>15</sup> **Wrigley Field** Campo para jugar beisbol.

—Tú necesitas a Jeremiah a tu espalda. Yo necesito que cuides de Fayden porque serías más buena con ella que él.

—¿Cómo sabemos que podemos confiar en ti? —preguntó Scout.

—No pueden. Esa es la naturaleza de la confianza, siempre hay un riesgo. Y no estoy loco al confiar en alguien que me odia ahora. Pero, ¿qué otras opciones tenemos?

Con sus manos en las caderas, Scout lo miró por un minuto. Finalmente, ella extendió una mano. —Trato bajo esos términos. La distensión está extendida entre tu grupo y el mío hasta que Fayden esté neutralizada.

Él extendió su mano, y la sacudieron. —Trato. —Me dio un asentimiento de cabeza, luego volteó y caminó por el puente de nuevo. Se encontró con Alex, la chica alta y les debe de haber dado un pequeño resumen porque ambos nos dieron miradas fuertes. Tal vez no estaban sorprendidos del plan... o tal vez él les había dicho sobre lo que Scout había dicho acerca de los Segadores.

Cuando volví a voltear, Scout estaba recostada contra la barandilla, sus dedos juntos contra el agua. Me uní a ella.

—¿Crees que esté diciendo la verdad?

Rió, pero no era una risa de felicidad.

—¿Qué hay sobre el tema de la confidencialidad? ¿Crees que realmente esté ayudando a la gente?

Suspiró, y sonaba cansada. —Unos años atrás, existía una gran campaña de la Élite Oscura a favor de los Segadores siendo armas secretas del gobierno, ayudando a resolver crímenes para arreglar problemas y esas cosas. Pero nadie lo creía. Fue inventado.

Esa era una parte que me molestaba: ¿Cómo podía ella saber que fue inventado más que saber si era cierto?



—¿Entonces, qué hacemos ahora?

—Le contamos a Daniel —dijo—. Y esperamos que le guste el trato que acabamos de hacer.

Mis dedos estaban cruzados.

# Capítulo 16

*Traducido por: Xhessii*

*Corregido por: Zeth*

**D**espués de la emoción de nuestra junta matutina, las clases pasaron en un borrón. Los profesores técnicamente enseñaban, pero todos estaban enfocados en la noche de los padres. En realidad la cena era asombrosa, las chicas atendían a sus padres con comidas organizadas y completas, así que el personal de la cocina no tenía tiempo de cocinar una ronda de lechada para nosotros. En cambio, ordenaron pizzas. Un montón de pizzas. Los bocados que me comí eran deliciosos, pero estaba lo suficientemente nerviosa sobre nuestros problemas de entretenimiento que no tenía mucho apetito.

La hora de estudio también fue cancelada, lo que hacía nuestros planes de la tarde mucho más sencillos. Tan pronto como regresamos a la habitación después de la cena, Scout llamó a Gaslight Goods, lo puso en altavoz, y dejó el teléfono en la mesa.

—Gaslight Goods. Déjanos ser tu luz en medio de la oscuridad de la vida, la luz del sol en tu día con niebla, la vela en tu camino. Habla Kite. ¿Cómo te puedo ayudar el día de hoy?

Sonreí. ¿Era ésa su apertura?

—Kite, es Scout.

—Hola, Scout. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Información —dijo ella—. Necesitamos saber lo que Fayden Campbell compró en tu tienda. ¿Hay una posibilidad que recuerdes lo que era?

—Lo siento, Scout, no. No registré su orden.

—Kite —dijo Scout, su tono era serio—. Tenemos una verdaderamente fuerte sospecha de que ella está detrás del apagón. Si me dices lo que ella compró, eso tal vez nos ayude a detenerla. Pero si no podemos detenerla, y nadie tiene magia, pronto ella será tu —única cliente real—. No dejaré que mis padres gasten dinero duramente ganado, en la sal de colmillo más nueva porque no tendré magia. Y tampoco, nadie más. ¿Es lo que quieres? —Hubo silencio en la línea.

Y luego Kite dijo: —No lo sé... pero tal vez podía revisar la computadora por ti.

Con las manos al aire, Scout hizo un pequeño baile extraño que consistía en cincuenta por ciento correr, cincuenta por ciento brincar y cien por ciento ser torpe.

—Sí, por favor —dijo ella.

—Bien —dijo él—. Y lo siento; ya sabes tengo que hacer esto.

No sabía a qué se refería, pero sonaba sospechoso para mí. Pero aparentemente no para Scout.

—Continúa —dijo ella.

Kite se aclaró la garganta. —Gaslight Goods no tendrá partido en cualquier conflicto entre miembros de la Élite Oscura. Gaslight Goods tiene una posición oficial de neutralidad con respecto a cualquier clase de disputas, y la provisión de información de un partido al otro no es una indicación de un cambio en esa posición, ni una declaración de apoyo. Todos los derechos de Gaslight Goods son reservados. Uff —agregó—. Lo siento por eso.

—No te preocupes.

—Así que, ahora que está fuera del camino, aquí está lo que ella compró.

Scout me arrebató la misma libreta que estaba usando para nuestra lista y un bolígrafo púrpura, inclinado y listo para usar.

—Cuarzo. Sal rosa. Imanes resistentes. Santamaría <sup>16</sup>seco. Oh, y una vara de cobre. En realidad eso llegó ayer.

—¿Es todo? —preguntó ella.

—Eso es todo.

—Bien. Gracias, Kite. Si descubrimos que tenemos razón, serás la primera persona que llamaremos.

—Lo apreciaría. Tengo que correr. Hasta luego, Scout. —Kite colgó el teléfono, y Scout acomodó sus cosas de nuevo.

—¿Qué fue esa jerga jurídica? —pregunté.

—Es la negativa oficial de que ellos todavía siguen neutrales, incluso si te dan información. Así es como ellos no son culpados por las cosas que los Segadores o los Adeptos hagan.

—¿Por qué no lo hicieron antes...? Es decir, cuando estábamos en la tienda.

Scout encogió sus hombros. —Eso sólo era una plática. Cuando se hace oficial, con gente revisando expedientes, ellos quieren mantener sus nombres fuera de la discusión. Eso es la negativa.

Las reglas mágicas eran tan bizarras. Pero no eran importantes.

—Así que sabemos lo que ella compró. ¿Te sirve?

Scout miró al papel. —Esas no son la clase de cosas que comprarías para el hechizo. Así que cualquier cosa que ella esté haciendo con el apagón,

---

<sup>16</sup> **Santamaría:** Nombre Científico: *Tanacetum parthenium*. Planta perenne con flores originaria de Europa cuyas hojas son un remedio popular para dolores de cabeza y migraña.

es mágico. Ella ha creado un hechizo, un encantamiento, una máquina, algo que nos ha llevado todo nuestro poder...

—Excepto el de ella —terminé.

—Exacto. No sé exactamente que está preparando. Voy a tener que pensar en eso, dejarlo flotar un poco en mi cabeza. Pero lo averiguaré. — Ella apuntó a la libreta—. Esta es la llave, Lily. Tenemos trabajo que hacer, pero esta es la llave.

Gracias a Dios que finalmente hice algo bien.

\* \* \*

Una hora después Scout había escrito un par de páginas en la libreta y había mascado medio paquete de goma de mascar.

—Masco chicle cuando trabajo en ecuaciones mágicas —dijo ella.

No estaba completamente segura cuál era el significado de “ecuaciones”. Pasé las hojas de la libreta, las cuales estaban llenas con lo que se parecían rompecabezas donde una imagen simboliza una palabra, una imagen de un ojo se supone que significa “YO”, y así.

En caso de Scout, los dibujos parecían como jeroglíficos egipcios. — Estás, como, tratando de agregar sal al cuarzo y luego sustraer los imanes o...

Ella se dejó caer en la cama. —No tengo idea de lo que estoy tratando de hacer. Ninguna de estas cosas van juntas. Es como tratar de agregar azul, doce y un diente de león. Esa clase de matemáticas no trabajan juntas.

—¿Así que no tienes ideas?

—No, a menos... —Agarró su libreta y la giró así que estaba leyendo de cabeza—, que Fayden Campell esté intentando trabajar con magia bacontypewriter-earmuff.

—Eso suena improbable.

—Sip. —Ella dejó la libreta en la cama y pasó sus manos por su rostro—. ¿De qué me estoy olvidando? ¿De qué me estoy olvidando?

—¿Hay algo como un ingrediente secreto? ¿Como un catalizador o algo así? ¿Como, si tuvieras que calentar algo, o tener que usar las cosas en un orden particular?

—Ésa es la magia 101, Parker. Todo descrito.

Tal vez fuera magia introductoria para un Adepto que lo ha estado haciendo por años, pero eran cosas avanzadas para mí.

—¿Así qué, sabemos lo que compró, pero no sabemos por qué lo compró?

—Sip.

—Y no podemos intentar reparar el apagón mágico si no sabemos primero cómo paso.

—Ya que no tenemos magia por el apagón mágico, eso es correcto.

Puse una mano en su hombro. —Tal vez es tiempo aceptarlo como una derrota temporal. O al menos deberíamos llamar a Daniel.

Ella suspiró. —Yo lo llamo —prometió—. Pero no lo voy a llamar una derrota. ¿Qué tal “desconocimiento temporal”?

—Como sea, con tal de que pases la noche, Scout.

\* \* \*

Ella puso al corriente de la situación a Daniel, y él nos invitó al Enclave para trabajar en el problema mágico.

Cuando emergimos de su habitación para dirigirnos a los túneles, la suite estaba vacía; Amie y Lesley probablemente seguían en la noche de padres. La escuela igualmente estaba vacía. Podíamos escuchar los sonidos de las charlas y la música mientras caminábamos por el edificio, pero nunca pudimos ver la fiesta.

Caminamos en silencio a la puerta del sótano y por una puerta de metal gigante, y luego la cerramos detrás de nosotras.

Lo hicimos sólo veinte yardas antes de que nos detuviéramos, con nuestros corazones latiendo rápidamente.

La chica alta que estaba en el puente con Sebastian estaba parada en medio del túnel. Usaba jeans, botas hasta la rodilla y un top de manga larga, y se mecía al ritmo de la música que podíamos oír levemente de sus audífonos blancos. No tenía linterna, y aparentemente había estado esperando en la oscuridad a que llegáramos.

Me tragué el miedo, y Scout y yo sostuvimos nuestras linternas como bates de beisbol. Eran las únicas armas que teníamos. —No te acerques.

Se quitó los audífonos, los metió en el bolsillo de sus jeans, y alzó las manos. —No voy a hacerlo.

—¿Por qué estás en nuestros túneles?

—También es un placer conocerte. Soy Kiara. Sebastian me envió.

Los ojos de Scout se estrecharon. —¿A qué?

—A mantener vigilada la puerta y asegurarme que ninguno de los segadores de Jeremiah entre en la escuela esta noche.

Me pudieron haber movido con una pluma.

—¿Podrías repetirlo? —pregunté, y Kiara sonrió un poco.

—Hiciste un trato en el puente —dijo ella—. Aceptaste a ayudar a la prima de Sebastian sin enviarla a Jeremiah. A cambio, aceptamos a mantenerlo lejos de tu cabello. —Ella encogió los hombros—. Al menos tanto como podamos sin darnos por vencidos.

—¿Tampoco son sus seguidores? —pregunté.

—Sólo digamos que tenemos diferentes opiniones de cómo la Élite Oscura debería operar.

Ella me parecía sincera, pero Scout no era persuadida tan fácilmente. —¿Cómo sabemos que no estás fingiendo esto? ¿Que no entrarás a escondidas a la escuela tan pronto nos vayamos?

—Kiara encogió los hombros. —No deberían. Pero pude haber estado esperando que se vayan y entrar sin que ustedes lo supieran. Sebastian confía en ustedes, o al menos él confía en ella. —Ella hizo un gesto hacia mí—. Y yo confío en Sebastian.

—¿Qué harás si los Segadores de Jeremiah vienen? —pregunté—. ¿No sospecharán si no los dejas entrar en la escuela?

Sus ojos brillaron un poco. Lucía incluso más bonita cuando lo hacía, pero también daba un poco de miedo. —Deja que yo me preocupe por eso.

Scout y yo nos miramos por un momento, debatiéndonos en silencio, sobre qué hacer.

—¿Podrías disculparnos por un minuto? —preguntó Scout. Sin esperar que Kiara respondiera, ella agarró mi mano y me jaló por el túnel a la vuelta de la esquina.

—Mierda en pan tostado. ¿Podría esta gente darnos un respiro, por, como, un par de días?

—Aparentemente no —dije—. ¿Qué quieres hacer?



Scout rascó su cabeza y se miraba realmente confundida. —No sé. Me refiero a que, ¿podemos sólo dejarla aquí? ¿En los túneles junto a la escuela?

—No tenía que decirnos que estaba aquí. Tiene un buen punto.

—Sí, pero tal vez sólo es una clase de estratagema para que pueda entrar directamente.

Tal vez, pero lo dudé. No me sorprendería si Sebastian tuviera múltiples motivos para ayudarnos —como tener su propia magia de regreso— pero esto no parece la clase de cosas en las que desperdiciaría su esfuerzo.

—Qué tal esto —sugerí—, confiemos en ella ahora, y tan pronto lleguemos al Enclave, digámosle a Daniel. Quizás él sepa más sobre este movimiento entre Segadores clandestinos o algo así, y si esto es realmente apestoso él puede enviarnos de regreso o podemos llamarle a Foley y darle un aviso. —Scout apuntó al túnel—. Técnicamente no sería como ¿Segadores clandestinos-clandestinos?

—No importa. ¿Está bien eso para ti? Y no creo que tengamos una mejor opción —agregué cuando ella no respondió.

—Bien, bien. Pero agreguemos esto a la lista de cosas que necesitas explicarle a Daniel.

—¿Por qué tengo que explicarlo?

—Porque nos estás mezclando en este problema de Segadores.

Blanquéé mis ojos y caminé hacia donde habíamos dejado a Kiara. Scout finalmente me siguió.

—Sabes —le dije—, técnicamente el paquete de chicos malcriados me involucró en este problema de Segadores, desde que ellos son los que me encerraron en el City Room. ¿No podemos simplemente culparlos?

Ella asintió. —Tienes razón. Deberíamos culparlos. Eso se siente bien.

O al menos tan bien como se iba a poner esta noche.

\* \* \*

Hicimos que Kiara jurara en su iPod que ella no dañaría la escuela. Estoy segura que no tenía tanto impacto en si ella iba a causar estragos o no, pero parecía que hacía sentir a Scout mejor.

Encontrarnos con Kiara en el túnel le dio a la noche una extraña vibra, y esa vibra continuó hasta que llegamos al Enclave. Katie y Smith estaban ausentes, y ellos no eran los únicos. Jason tampoco estaba.

Aparentemente notando lo mismo, Scout apretó mi mano cuando entramos.

Mientras nos faltaran Adeptos, había una tonelada más de cosas. La habitación estaba llena de artículos que habían sido sacados directamente de los estantes de Gaslight Goods. Velas. Íconos. Sales en todos los colores. Cuadros de terciopelo y seda. Herbajes en pequeños frascos de vidrio. Las bolsas vacías de Gaslight Goods estaban tiradas en el suelo donde habían sido vaciadas.

—Kite debe realmente quiere a sus clientes de vuelta —dijo Scout, sonriendo salvajemente.

—Está gastando dinero para tener más dinero —sugerí.

—Eso creo. —Ella empezó a precipitarse por la habitación de pila a pila, revisando las cosas que Kite dejó—. Oh, Dios mio, es como esos libros en los que te duermes en un museo y te acostumbras a todas esas cosas geniales mientras estás durmiendo, a excepción de que estoy realmente despierta.

Se encerró por diez minutos más. Y cuando estuvo lista con su inspiración, tiró su bolsa de mensajero en la mesa, apuntó a Jill, Jamie, y a

Paul, y los puso a trabajar mezclando ingredientes y escribiendo jeroglíficos de matemáticas extraños en un pizarrón de marcadores que Kite también había donado.

Y tanto como podía decir, gato más mono eran igual a botella de agua.

—Y empezamos —dijo ella, y se sentó en la mesa. Llena de energía y lista para trabajar, inmediatamente sacó una libreta y empezó a escribir.



Dos horas después las cosas se habían ido cuesta abajo.

Scout no estaba más cerca a la solución desde de cómo lo estaba cuando llegamos, e incluso con todos los artículos, y el Enclave todo se miraba como un revoltijo. Había pedazos de papel arrugado por todas partes, libros abiertos, el pizarrón para marcadores estaba escrito por ambos lados. Lucía completamente frustrada por el juego de materiales que Fayden había comprado, y no podía averiguar como revertir la magia que Fayden había conjurado.

Traté de ayudar en lo que podía, pero desde que soy la Adepta menos experimentada, no había mucho que pudiera hacer.

Tomamos un descanso cuando Daniel trajo sándwiches de pavo, sándwiches vegetarianos con hummus extra, y bebidas energizantes. Como no había comido mucho en la cena, literalmente lo devoré. Scout comió más lento, sosteniendo su sándwich mientras miraba desesperada al desorden alrededor de ella. Sabía que estaba frustrada, y odié que no pudiera hacer nada. Pero no entendía las matemáticas mágicas, así que no tenía idea de cómo ayudar. Y también se estaba haciendo tarde. Estábamos cansados, irritados y habíamos perdido nuestra magia. Ésa era una mala combinación.

Scout, terminó su sándwich, y de repente agarró un marcador de pizarrón y cruzó la habitación.

El Enclave se quedó en silencio.

—¿Scout? —preguntó Daniel.

—Sólo estoy... Estoy muy molesta. ¿Quién se cree que es? ¿Cómo es que tiene el derecho de hacer esto? ¿De controlar quién tiene o no magia, y cuándo lo deben usar? ¿Cómo puede ser justo?

—Oye, todos estamos en el mismo bote —dijo Paul—. No es como si fueras la única con problemas.

—Oh, estoy muy consciente de eso, Paul. Muy consciente. —Su voz era enojada y cansada, y por la manera en que miraba a todos en la habitación, esta conversación no iba a terminar bien. Parecía casi como al final terminaríamos en la habitación de recuperación First Immanuel, donde los últimos Adeptos que se habían enojado con otros habían terminado.

—Oye, oye —dijo Daniel—. Todos han hecho lo posible.

—¿Cómo se supone que estoy haciendo lo posible, cuando soy la única aquí trabajando en esto? Estoy tratando de revertir magia que nunca había visto. Ni siquiera sé donde ella está, ¡así que mucho menos como se las arregló para hacerla!

—Todos estamos intentándolo —dijo Daniel—. Todos. ¿Sabes qué? Descansemos por una noche. Todos estamos cansados y estresados. Podemos reunirnos de nuevo mañana en la noche después de clases. Dejaremos los experimentos justo donde están, y pueden venir mañana donde los dejamos.

—Mañana es el baile —dijo Michael—. No podemos perder el Aperitivo.

—Me había olvidado del Aperitivo —dijo Daniel—. Sé que tienen vidas y cosas que hacer. La situación no es genial, pero a menos de que

Fayden haga otro movimiento, no es crucial. Sólo durmamos un poco, y tal vez tendremos una idea genial mañana. Hablaré con el Consejo y veré si tienen pistas sobre Fayden, de dónde tal vez esté. Lo averiguaremos — prometió.

Si sólo el resto de nosotros estuviera tan seguro.

\* \* \*

Cerramos la puerta en el Enclave y Jason emergió de los túneles en jeans y en camisa manga larga. Parecía incómodo, y no era el único. Mirarlo era como un golpe al hígado. ¿Qué se suponía que debía decir? ¿Qué se suponía que sienta? ¿Estar feliz de verlo? ¿Estar molesta por verlo tan sólo hasta ahora?

—Hola —dijo Michael.

Jason asintió.

—Michael —dijo Scout—, ¿por qué no hablamos sobre... el... color de tu esmoquin que usarás en el baile.

—¿Tengo que usar esmoquin? —gimoteó, pero siguió a Scout cuando ella lo jaló por el pasillo.

—¿Cómo estás? —preguntó Jason.

—Estoy bien. —Era una mentira, pero, ¿qué se supone que debería decir?

—Quería hablarte de todo esto.

—Lo siento te lastimé —dije—. No era mi intención.

Él asintió. —Lo sé. Es sólo que... llegamos a este mundo de manera diferente. Tú ves las cosas diferente a mi, y yo diferente a como mi familia

las ve. No sé. Sólo estoy realmente confundido ahora, y mi familia me está presionando. Sólo necesito que estés de mi parte.

—Estoy de tu parte —dije—. Pero a veces lo correcto y lo incorrecto no son tan claros como queremos que sean. Si no puedes confiar en mí ahora, entiendo. No estoy de acuerdo con eso, pero lo entiendo. Es sólo que a veces necesito confiar en mi misma. Y ésta es una ésas ocasiones.

Él asintió. —Lo sé.

Nos paramos en silencio por otros cuantos minutos, y se sentía como si no nos conociéramos el uno al otro. Y suponía que definitivamente no íbamos a bailar juntos.

—Bueno —dijo finalmente—, es tarde. Debería irme.

No pude hacer nada más que asentir y ver que se fuera.

Me encontré con Scout unos cuantos túneles arriba, y al ver sus ojos cuestionadores, sacudí mi cabeza. Ella caminó hacia mí y me abrazó.

—Él vendrá —murmuró—. Él vendrá o no. Pero si no lo hace, él es el que pierde.

—Gracias —dije.

Caminamos en silencio hacia Santa Sofía, y nos aproximamos a la escuela esperando ver a Kiara. Pero se había ido. Había sido remplazada... por Sebastian.

Él estaba sentado en el suelo, su espalda contra la puerta. Se puso de pie mientras nos aproximábamos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté.

—Cuidando la escuela. Kiara tiene un compromiso, así que era mi turno. ¿Cómo van... los planes? —preguntó cuidadosamente.

—Están bien —dijo Scout—, que es todo lo que necesitas saber.

Con su tono molesto, Sebastian me miró. Encogí los hombros.

—Estamos trabajando en ello.

—¿No la lastimarán?

—No planeamos hacerlo —dijo Scout—. Y las probabilidades suben si podemos hacer nuestro trabajo sin la intervención de los Segadores.

—Eso es porqué estoy aquí.

—Y lo apreciamos —agregué, ganándome un codazo de Scout.

—Estoy parado aquí —agregó él secamente.

—Él no tiene que estar parado aquí —señalé—. Y no estoy de parte de nadie, pero ahora ambas partes necesitan todos los amigos que podamos conseguir y también todo el sueño que podemos conseguir, porque realmente estoy cansada. Así que todos estaremos contentos y vayamos a la cama, ¿por favor?

El labio de Scout todavía estaba curvado, pero asintió. —Bien. Pero si destruye la escuela mientras estamos durmiendo, te voy a culpar.

—Acepto la culpa —dije, y esperé hasta que Sebastian se movió un poco para abrir la puerta acorazada. Scout entró, pero yo miré de regreso a Sebastian—. Si todo esto es una estratagema... —Empecé, pero él me alcanzó y tocó mi mentón.

—Te dije que seríamos un buen equipo, y lo somos. Quizás, algún día, me puedas hacer un favor.

Nuestros ojos se encontraron por un breve pero extrañamente electrizante momento. Luego me di la vuelta.

—Y así empieza —murmuré, y caminé por la puerta, mi piel estaba hormigueando donde él me había tocado.

Giré la giróscopo de la puerta y deslicé la barra de metal que la cerraba. Estuve a punto de brincar cuando me giré y encontré a Scout recostada contra la pared, mirándome, con los brazos cruzados.

—¿Qué?

—¿Demasiado flirteo?

—No estaba flirteando.

—Él lo estaba.

Sí, probablemente sí. Pero no tenía mucha energía para lidiar con Sebastian Born el día de hoy. Me preocuparé por él mañana.



# Capítulo 17

*Traducido por: Anelisse & Eliz5 (SOS)*

*Corregido por: Xhessii*

**L**as ex-alumnas de Santa Sofía, quien han pagado la cuota de alquiler del el Museo Field pudieron haber sido ricos, pero no eran lo suficientemente ricos para poder cerrar el museo durante todo el día. Eso significaba que teníamos un día completo de clases antes de que pudiéramos salir a colgar decoraciones. Aunque sólo unos pocos de nosotros estábamos en el comité de planificación, todo el mundo fue arrastrado a la decoración. Tuvimos unas pocas horas entre el cierre del museo y el inicio del partido, por lo que necesitábamos muchas «niñas de Santa Sofía» que pudiéramos encontrar para tener las cosas listas.

Cuando las clases habían terminado, todo el mundo salió a toda prisa, tomando sus vestidos, kits de maquillaje, y las decoraciones finales del partido. Toda escuela estaba en una loca carrera.

Como yo no había tenido tiempo de arreglar nada, acepté la oferta de Scout para que ella me prestara su vestido verde. Podía haber costado una fortuna —y yo todavía estaba nerviosa por la podredumbre tema— pero era mejor que usar mi uniforme de Santa Sofía a escondidas, incluso si no tenía una cita. No tenía ni idea de lo que ocurrió, pero ella llevaba una bolsa de ropa, también, cuando se reunió conmigo en la sala común para nuestro viaje escaleras abajo.

Esta noche las limusinas habían sido reemplazados por los autobuses escolares de color naranja que nos dirigían hacia el Museo Field. Scout y yo nos pusimos en fila junto a todos los demás, menos dos chicas excitadas en el grupo.

Por lo menos tenía una cita.

Santa Sofía era un internado, por lo que habían pasado meses desde que había estado en un autobús. No había ninguna necesidad de viajar a la escuela cuando dormías al lado. Resultó que realmente no me había perdido mucho. Las chicas guais pero peligrosas seguían sentadas en la parte de atrás. Las chicas guais se sentaban en la parte delantera y el centro era como una «tierra de nadie» de sobras. Era un campo de minas.

El autobús nos arrojó a todos en frente del Museo Field. Nosotros caminábamos con dificultad en el interior. Honestamente, yo no estaba tan emocionada. Ni siquiera teniendo en cuenta el niño y los problemas mágicos, no era precisamente una persona de museo. Me encantaba dibujar, pero los museos por lo general eran tranquilos y cargados, y yo no era de pasear en silencio mirando las pinturas. No me malinterpreten, —me gustaba la pintura— era la atmósfera a la que aspiraba. Las galerías deben ser fuertes, lugares felices, llenas de gente hablando sobre el arte y con el pensamiento sobre el arte y disfrutando de la experiencia. Por el contrario, esto se sentía más como una biblioteca, donde se suponía que sólo se susurra. Esta no era mi taza de té.

Pero cuando llegamos, pensé que tal vez no le había dado al Field Museum el suficiente crédito.

Desde el exterior, el museo parecía un gigantesco palacio. Era un edificio de piedra rectángulo blanco con enormes columnas en el frente. Y el interior no estaba mal, tampoco. Scout y yo cogimos una mini-gira antes de entrar a la decoración. Había una gigante habitación abierta en el centro de la primera planta. Era de dos pisos de alto y mantenía el esqueleto de un *Tyrannosaurus Rex* completo. Las habitaciones paralelas mostraban vitrinas llenas de trozos históricos. Ropa, herramientas, joyas, cestas, armas, y todo lo que podía pensar. Había salas de artefactos indígenas, cerámica y esculturas aztecas, egipcias.

La fiesta se celebraba en la sala principal de la primera planta. La mitad del espacio había sido ocupada por las mesas redondas organizadas por la empresa de alquiler que nuestras ricas ex-alumnas habían contratado.

Uno de los chicos estaba jugando Montclare DJ en el otro extremo frente a una zona de baile.

Cuando la decoración esté terminada, este lugar va a parecer increíble. Al menos, si estabas en el baile con una cita y estabas dentro de ese tipo de cosas románticas. ¿Yo? Que había sido abandonada por alguien que ni siquiera tenía las agallas para decirme que había sido objeto de dumping.

Yo no estaba segura de si estar triste o enojada. Y opté por enojada. Me sentía mucho mejor.

Pasamos una hora colgando guirnaldas y decoraciones negras brillantes, aunque la compañía de alquiler había hecho la mayoría del trabajo duro. Pusieron enormes candelabros negros en las mesas y colgaron una pancarta que leía **BAILE DE SANTA SOFÍA** desde uno de los balcones. Las cosas que habíamos hecho definitivamente añadían una sensación de “cementerio” genial, pero las alumnas ya habían terminado todo.

Cuando las decoraciones estuvieron puestas, nos dirigimos a un par de salas de reunión para terminar. No estaba contenta por cambiarme de ropa delante de todas las demás, pero todas estaban demasiado preocupadas por su pelo y maquillaje que difícilmente notaron que alguien más estaba en la sala.

Los padres de Scout podrían estar auto centrados, pero sabían como elegir un vestido. Afortunadamente, teníamos la misma talla así como un guante. Lo emparejé con algunos tacones negros, y Scout me ayudó a recoger mi pelo en un desordenado peinado de salón con muchos mechones girados cayendo alrededor. Añadió algo de delineador de ojos, y estuve lista.

Scout me sorprendió, también. Cuando bajó la cremallera de la bolsa de su vestido, acabé rindiéndome. Por un lado era realmente simple, pero totalmente maravilloso, un vestido negro. Gruesa joyería, y puso bastantes productos en su pelo que lo hacían un puercoespín/alfiletero.

—Te ves como una princesa Gótica —le dije.

—Oh, mi Diosa, voy a decirte lo mismo. Sabes, la mala calidad como es esta fiesta, deberías conseguir totalmente una foto de nosotras mismas. ¿Quién sabe cuando tendremos tiempo para vestirnos otra vez?

—Es cierto —dije, y saqué mi móvil para una foto. Estaba jugando con los botones para averiguar como conseguir que el flash funcionara, cuando el genio me golpeó.

Me congelé, luego miré a Scout.

—¿Qué? —dijo Scout, los ojos abiertos—. ¿Hay un Segador aquí?

—Sé cómo podemos averiguar donde está Fayden.

Ella sonrió un poco, y asintió. —Sabía que el vestido funcionaría contigo, Parker, solo lo sabía.

Vestidas en nuestros trajes de fiesta, saltamos hacia el pasillo, y marqué a Sebastian. Mis nervios estaba ya tensos, y el hecho de que él no respondiera hasta el quinto tono no ayudaba exactamente.

—¿Lily?

—¡Cámara! —Exclamé. —Fayden tenía esa gran cámara alrededor de su cuello. ¿Cuándo la llevaste por el viaje de la ciudad, ella tomó fotos de algo en particular?

—Es una cuestión de hecho, la mantuve entretenida porque ella tenía esa enorme cámara pero no tomó fotos de nada hasta...

—¿Hasta qué? —pregunté, mi corazón comenzó a correr cuando conseguimos acercarnos a nuestra respuesta.

—La vieja estación de bombeo en la Avenida Michigan... no está lejos del edificio Hancock. Se usaba para tener todas esas tuberías dentro, pero no estoy seguro de lo que ahí ahora. Todo está con tablas por reforma o algo.

—¿Y ella tomó fotos de eso? —pregunté.

—Sí, y tuvimos que ser cuidadosos porque había señales de **NO PASAR** por todo el lugar. Creo que querían convertirlo en algún tipo de museo, pero el dinero no llegó.

—Así que ella tomó un montón de fotos de un edificio industrial vacío —asumí—. Eso no suena del todo sospechoso. Gracias, Sebastian.

—Seguro. Si averiguas algo, ¿me lo dirás?

—Por supuesto —dije, no completamente segura de si quería o no decirlo. Colgué el teléfono y miré a Scout—. Creo que hay una buena oportunidad de que sepamos donde está Fayden Campbell. —Explicué lo que Sebastian había dicho.

—Necesito mirar en la estación de bombeo —estuvo de acuerdo ella. —Esa es la única manera de que haga algún progreso en el hechizo.

Comprobé la hora. —El baile comienza en, como, una hora. Podríamos esperar a Michael.

—¿Para que Fayden pueda huir de nosotros otra vez? No, gracias. —Ella sacó su propio móvil—. Le diré que nos reunamos en el Enclave... y todos los demás. Dios quiera, que averigüe algo y podamos conseguir que el hechizo funcione esta noche.

—Bien —dije, sacando mi móvil otra vez—. Veamos el malvado cuartel general de los Segadores.

Scout saltó alrededor y aplaudió sus manos como cuando la di un unicornio para su cumpleaños.

Nos dirigimos a la puerta delantera del museo, pero no estaba muy lejos.

—¿A dónde creen que van?

Miramos hacia atrás hacia Mary Katherine, quien estaba de pies detrás de nosotras en un vestido sedoso dorado que dejaba muy poco a la imaginación. Verónica y Amie estaban de pie detrás de ella, también

vestidas para el baile. Sus vestidos eran más largos y más principescos que el de M.K.

—Solo vamos a conseguir algo de aire fresco. La atmósfera de ahí dentro está toda en este maquillaje —dijo Scout, abanicando su cara.

—No te hemos visto por aquí últimamente —me dijo M.K.

—Hemos estado trabajando en nuestras habitaciones. Sabes, porque no estamos en la onda y nunca los dejamos. —Las palabras sonaban cursis, pero ¿qué más se suponía que diría? ¿Tenemos un prodigio mágico para ir a espiar?

Sin sorpresas, M.K. no parecía convencida. Pero esta vez, fue Verónica quién habló.

—Soy seria con esta fiesta —dijo Verónica, agarrando su mano—. No quiero que estas pequeñas imbéciles se pongan en el camino. Vamos.

M.K. giró sus ojos, claramente sin convencerse de que no debería divertirse con nosotras durante un rato, pero dejó que Verónica la empujara de vuelta hacia la sala de fiestas. Volvieron al vestíbulo principal, pero no antes de que Verónica me mirara directamente. No dijo nada antes de volverse otra vez.

—¿Qué crees que fue eso? —susurró Scout.

—¿Quizás Nicu la habló de nosotras? No lo sé, y he decidido no preocuparme sobre eso. No hay suficientes horas en el día.

—He oído eso.

\* \* \*

Estábamos bastante lejos de la Avenida Michigan, así que tomamos un taxi para la carrera hacia la estación de bombeo. Cuando llegamos a los

pocos minutos después, paramos cerca de un grupo de árboles y estudiamos el exterior.

El edificio estaba localizado en un pequeño parque metido entre rascacielos —el tipo de personas que tienden a ignorar cuando se abalanzan tiendas de alto precio. Era pequeño y había grandes pedazos de basta piedra. Había ventanas regulares por todo el camino alrededor, dos en cada lateral, todas situadas en la misma distancia. Si te deslizabas por el medio como una tarta, ambos lados parecerían exactamente iguales.

Y todas las ventanas estaban cubiertas por dentro con papel azul. Era tan espeso que no podía decir si las luces de dentro estaban encendidas o apagadas, pero no había movimiento dentro o alrededor del edificio, así que nos movimos más cerca.

Una señal había sido situada a pocas yardas de la puerta. Era de alguna compañía de desarrollo y hablaba sobre qué el edificio iba a ser rehabilitado. Pero que la rehabilitación fue hacía meses, lo cual explicaba el aviso de **NO PASAR** de más allá.

—No parece que podamos ver mucho desde aquí fuera —susurré.

—Caminemos alrededor —dijo Scout, y fuimos de puntillas alrededor de tres de los cuatro laterales del edificio. Todas las ventanas estaban cubiertas, así que no pudimos conseguir ni un pequeño vistazo del interior.

Finalmente, en el cuarto y último lateral, golpeamos el oro. Alguien no había sido completamente cuidadoso en poner el papel azul sobre una de las ventanas, y las esquinas inferiores habían comenzado a enrollarse, dejándonos dos pequeñas vistas del interior del edificio.

Scout y yo nos asentimos mutuamente... y nos inclinamos.

Ella chilló casi inmediatamente.

Sebastian había tenido razón: había enormes tuberías en la sala, cada una probablemente de tres o cuatro pies de ancho. Todas a través del suelo en un patrón cuadrado complicado, y al final de cada tubería había una enorme pieza de maquinaria. Quizás un generador o algo. El tamaño de las

cosas era alucinante. Pero eso no era lo más interesante en la estación de bombeo.

La sala entera estaba llena con luz brillante azul, emanando de un enorme círculo que flotaba en el aire sobre las tuberías. Tenía unos veinte pies de ancho, y estaba vacío en el medio, como un brazalete gigantesco. Rotaba lentamente, zumbando cuando se movía.

—Oh, mi Dios, Lils, ¿estás viendo eso?

—Lo veo... veo algo. No estoy seguro de qué.

Scout presionó una mano en el cristal, y no parecía tan aterrada como había esperado.

—Esto es malo, ¿recuerdas?

—Oh, lo sé —dijo Scout—. Pero esto es como el niño en festival de ciencias que crea la bacteria con cara de comer. La idea es asquerosa, pero tienes que impresionar para la iniciativa.

—Eso creo. ¿Qué es exactamente?

—Algún tipo de carrito mágico, creo. Como un eje. —Su voz era incluso más tranquila, y creo que se olvidó de que estaba allí. Sonaba como si ella solo estuviera hablando—. Empuja toda la magia en él, quizás, con algún tipo de controles que ella puede quitar por partes. Primero los Adeptos, luego los Segadores. Probablemente ese es el gran plan para después... usarlo para repartir la magia para que pueda entregarla a quién quiera cuando quiera.

Mientras Scout pensaba en ello, escaneé el resto de la sala. Fayden Campbell estaba de pie en una esquina vestida en un traje negro como un libro de chica mala de comic, su pelo recogido en una cola de caballo, sus gafas de firma colgadas en su nariz. Y no estaba sola. Había unas pocas personas más en la sala. Creo que querían ser parte de su nuevo orden mundial, al menos si nuestra teoría era cierta. Y uno de ellos me parecía familiar...



—Ese es Charlie Andrews —le dije a Scout, señalándole—. El Segador que atacó a Lisbeth. El tipo que golpeé con una maleta.

—Nos preguntábamos por qué él era un Segador fuera de la abertura —dijo ella—. Creo que lo sabemos.

—Ella no está trabajando sola —susurré—. Eso explica cómo se las ha arreglado con el firespell. Quizás también por qué no has sido capaz de averiguar cómo hizo la magia... por qué las ecuaciones no tenían sentido. Porque ella no es la única haciendo esto. Es la combinación de sus magias, también.

—Santa tostada, Parker, esa es una buena idea. Agarra tu teléfono... —añadió ella, cuando sacó el suyo. —Consigue fotos de sus caras. Quizás podamos averiguar quiénes son el resto y qué poderes tienen.

—Y si hacemos eso, tendremos un poco más de información para añadir a la ecuación.

Ella asintió y comenzó a tomar fotos. Yo hice lo mismo, y esperaba que encontráramos las respuestas que ella necesitaba.

\* \* \*

No presionamos nuestra suerte, y salimos de allí tan pronto como tuvimos suficientes fotos. Y tan pronto como estuvimos a una distancia segura del edificio, llamamos a Daniel y le informamos. Todos los Adeptos (excepto Jason) estuvieron de acuerdo en reunirnos en el Enclave para trabajar en la solución mágica. No estaba segura de si ver el eje iba a ayudar realmente a Scout, pero definitivamente parecía llena de energía. Seguramente no podía hacer daño.

El problema era que, estábamos a cuerdas de Santa Sofía, y estábamos bastante lejos del Enclave. Y, estábamos por encima del nivel. Había maneras de conseguir entrar en los túneles desde el nivel de la calle sin

tener que entrar a hurtadillas en Santa Sofía y salir otra vez. Pero involucraban caminar a través de Pedway.

El Pedway era un sistema de túneles y pasadizos que corrían a través de los edificios en el centro de Chicago y daban a la gente un camino para moverse a través de la ciudad en invierno. Había puntos de acceso desde el Pedway hacia los túneles, pero había un problema.

El Pedway era territorio de los vampiros, y a los vampiros no les gustan los Adeptos. A ellos tampoco les gusta realmente competir en los aquelarres de los vampiros. Esa era precisamente la lucha en la que Verónica había entrado.

—Necesitamos el Pedway —dijo Scout, mirando un mapa en su teléfono—. Hay una entrada en un edificio a una cuadra de aquí, y podemos saltar justo a los túneles. Será mucho más rápido que ir por el camino largo.

—Y arriesgarnos a ser atrapadas por una lucha vampira que nos llevará mucho tiempo para tratar —señalé.

—Hay algo que podemos hacer.

—¿Qué es?

—Podrías llamar a tu vampiro favorito y pedirle una escolta.

Solo parpadeé hacia ella. —No puedes hablar en serio. Ya tuve que correr un recado para él esta semana.

—Rápido —Se estresó Scout—. Lo necesitamos. Él puede dárnoslo.

Suspiré, pero sabía que había sido golpeada. Así que marqué a Nicu y cuando él respondió, le di nuestra dirección. —Necesitamos entrar en los túneles, y tenemos que entrar en Pedway para hacer eso. ¿Puedes reunirte con nosotras y, como, escoltarnos a través?

Su voz era de queja y fría. —¿Qué harás por mí de vuelta?

Giré mis ojos. —¿No he hecho suficiente esta semana? Como, darte un feliz-para- siempre con una de las mejores de Santa Sofía?

—No comprendo tu sarcasmo.

Scout golpeó su reloj impacientemente.

—Bien —dije—. ¿Qué quieres de vuelta?

Él estuvo en silencio durante un rato. —Deseo ir al baile sobre el que he oído.

Tú puedes inclinarte para mí. —¿Me estás pidiendo mi permiso para llevar a Veronica Lively al Baile?

Scout hizo un sonido de arcadas.

—Es tu territorio —dijo Nicu—. Es apropiado que te pida permiso antes de entrar.

—Bien —dije, me alegraba que alguien quisiera ir al baile—. Ve al baile. Vive feliz para siempre. ¿Puedes reunirte con nosotras?

—Me reuniré con ustedes. En dos minutos.

Me figuraba que estaba exagerando, pero nos llevó tres minutos a Scout y a mí tomar el ascensor hacia el sótano del edificio del acceso de Pedway, y Nicu ya nos estaba esperando.

En un esmoquin.

Seré honesta... limpio estaba bastante bien.

—Se ven... adorables —dijo él mirándonos a Scout y a mí.

—Gracias —dijo ella—. Pero sigamos este espectáculo en el camino. Tenemos hechizos que lanzar.

—¿Puedes enseñarme a bailar lento? —preguntó él, cuando caminamos por el Pedway.

¿Posiblemente podía esta noche volverse más extraña?

# Capítulo 18

Traducido por: Corazón de Tinta

Corregido por: Xhessii

¿P ara qué incluso hago preguntas como esa?

Porque tan pronto como lo pregunté, terminé en una habitación debajo de la ciudad, tratando de explicar a un grupo de adolescentes cómo acababa de ver un carrito mágico flotante en un edificio abandonado en la Avenida Michigan. Por desgracia, incluso después de haber visto la estación de bombeo y la magia que Fayden tenía, Scout no tiene mejores ideas acerca de cómo detenerlo.

Por casi una hora mientras que el resto de las chicas de Santa Sofía empezaban a tener su baile, Scout garabateaba frenéticamente números y figuras y símbolos que no significaba nada para mí, en el tablero de borrado en seco... y, lamentablemente, no parecía significar mucho para ella, tampoco. Ahora parecía un dibujo mal hecho por un grupo de niños de kinder. Podía hacerlo mejor que eso. Puede que no sea capaz de entender sus ecuaciones... pero podía dibujar. *Oooh, pensé. Eso era algo.*

—Tal vez estamos yendo por el camino equivocado.

—¿Cómo es eso? —preguntó Daniel.

—Necesitamos una nueva perspectiva. —Me acerqué al tablero de borrado en seco—. ¿Puedo borrar esto?

—No es que esté haciendo ningún bien —dijo Scout, por lo que lo tomé como permiso, limpié hacia abajo con un borrador, y tomé un marcador—. Vamos a pensar en la magia como una historia.

—¿Como un cuento? —preguntó a Paul—. ¿Cómo?

—Um —dije por un segundo, haciendo una pausa mientras trataba de entender realmente lo que podría haber querido decir. Gracias a Dios, una idea me vino a la cabeza—. Bueno, en vez de pensar acerca de cómo las partes van juntas, como una receta, vamos a crear un guión gráfico, como si estuviéramos decidiendo qué escenas de una película poner.

Dibujé una cuadrícula en el tablero, tres cuadrados a través y dos cuadrados hacia abajo, seis cuadrados en total. —Ahora tenemos que rellenar los cuadros.

En la última casilla, dibujé una pequeña caricatura de Scouts lanzando un hechizo.

—El vivieron felices para siempre después de que tengamos la magia de regreso —dijo Paul.

—Exactamente. Entonces, ¿qué tiene que ocurrir en el cuadro anterior para que puedas conseguir tu magia de regreso? —Scouts se inclinó hacia delante en el tablero, y fue entonces cuando supe que tenía su atención—. La Magia de Fayden tiene que ser interrumpida.

—Como, um, ¿una pieza en la rueda? —pregunté.

—¡Sí!

Al lado del último cuadro, dibujé el círculo de Fayden, y luego borré una pequeña parte en la parte superior para mostrar que se había roto, y luego miré hacia atrás en el habitación.

—Así que tal vez no tenemos que diseccionar el hechizo exactamente, o conocer la exacta combinación de cosas que lo componen. Tal vez todo lo que necesitamos es encontrar una manera de romper el círculo. Y tiene que haber más que una manera de hacer eso, ¿verdad? Como, um, ¿podríamos

tirar algo a través del círculo y romperlo? —A modo de ejemplo, en el cuadro antes de que el círculo se rompiera, dibujé otro círculo más pequeño con una flecha volando hacia él—. ¿Cómo esto? El círculo parecía hecho sólo de la luz. Eso se rompe muy fácilmente.

—Pero es magia —dijo Scout—. Un objeto físico no interrumpirá ese tipo de magia. De lo contrario cada vez que un poco de polvo golpeará el círculo la cosa estallaría.

—Está bien —dije—, entonces necesitamos algo mágico para lanzar. —Dibujé pequeñas líneas onduladas a lo largo de mi flecha.

—¿Se supone que eso es la magia? —preguntó Daniel, pero no había una sonrisa en su rostro. Me sonrojé un poco, olvidando que mi profesor de estudio de arte (al menos cuando de hecho, teníamos tiempo para la clase) estaba de pie en la habitación.

—Esas son la indicación de líneas mágicas. Es muy, ya sabes, fenómeno técnico —compuse totalmente. Pero él se rió, y me sentí mejor de que el estado de ánimo fuera un poco más ligero—. Si tuviéramos un poco, ya sabes, de magia.

Scouts saltó de su silla y corrió alrededor de una mesa a otra, donde hojeó un libro sobre la mesa. —Parker, Parker, Parker, te amo casi tanto como amo el refresco de fresa. En realidad, puedes tener algo ahí. —Recorrió la página, luego corrió hacia el tablero y cogió otro marcador. Quitó la tapa y empezó a garabatear.

—Así que en realidad no tenemos ningún tipo de magia, ¿verdad? Pero necesitamos magia para hacer un agujero en el círculo y destruir el hechizo. —Ella se movió un cuadrado más y sacó otra flecha. Luego dibujó un signo más y algo que parecía un frasco.

—¿Qué hay en el frasco? —pregunté. Puso el marcador abajo, luego se volvió para mirar a todos los demás en la habitación, que habían ido completamente en silencio.

—Un pre-hechizo —dijo, abanicándose con las manos para el efecto.

»Un casi-hechizo. Un hechizo-a-ser. —Ella miró hacia mí—. Un hechizo que no es en realidad un hechizo hasta que choca con el catalizador mágico.

—El círculo —aventuré—. Exactamente. Improvisamos algún tipo de proyectil, y puesto que en realidad no puede activar ningún tipo de magia en este momento, lo equipamos con un pre-hechizo. El círculo es mágico, así que tan pronto como nuestro proyectil golpee el círculo, ¡Kapú! El hechizo se activa y rompe el círculo, y todos tendremos la magia de regreso.

*Dang.* Supongo que usar el tablero había sido una muy buena idea. Me incliné hacia Scout. —Puedo obtener el crédito para esto, ¿verdad?

—Totalmente —dijo, y me envolvió en un fuerte abrazo—. Me ayudaste a conseguir mi mojo de regreso.

—Sólo consígueme un proyectil con el pre-hechizo —le dije—. Entonces nos preocuparemos del mojo. —Y con eso, volvimos a trabajar. Qué por lo que podría decir, quería decir que Jamie, Jill y Paul mezclaron los ingredientes en un recipiente de vidrio grande, mientras que Scouts creaba el conjuro para ir junto con el hechizo. Ven, hay tres partes en cada hechizo mágico: la *intención*, el *encantamiento*, la *encarnación*. Ella definitivamente tenía la *intención*, y esas cosas con las que se mezclan formarían la *encarnación*. El *encantamiento* era la parte que decía en voz alta que haría que el hechizo arraigara (suponiendo que la teoría de Scout era cierta, y poniendo el hechizo en el círculo le daría suficiente magia para hacer el hechizo). Por desgracia, no parecía que Scout sintiera las rimas actualmente. Se puso de pie en el pizarrón blanco con los auriculares negros gigantes en las orejas, flotando a lo largo al ritmo de una canción de hip-hop que había descargado. Cada pocos segundos, ella levantaba su marcador y empezar a garabatear algo, y luego de inmediato lo borraba de nuevo. Tenía un bloqueo mágico de escritor. Hasta el momento, había rechazado “romper este círculo, para que nuestra magia que pueda rodar” y “romper este círculo, o eres un gran y gordo jerkel”. Eran verdaderamente horribles, pero para ser justos, no había mucho que rimara con “círculo”. El hip hop no sirvió de nada. Cambiar a Country no sirvió de nada. Pistas de música no

ayudaron. Nada ayudó hasta que encontramos una estación para que Scout jugara con RaGey material alternativo. Esas personas estaban enojadas. Pero funcionó.

Scout cubierta con los auriculares en una esquina del tablero de borrado en seco, rebotamos en torno a la música hasta que Scout estuvo de humor. Y cuando finalmente llegó la rima, la escribió mientras ella lo llamó. —Es un círculo de miedo —cantó—. Un círculo de control. ¿Quieres hacer estragos? Entonces tienes que pagar el peaje. Es nuestro poder. Intenta tomar nuestras almas. Pero en este caso, cariño, eres quien se tiene que ir. ¡Estamos rompiendo el círculo, estamos despedazando tu objetivo, y todos nosotros estamos tomando de nuevo la magia que robaste!

La sala quedó en silencio. Durante cinco minutos completos, Scout iba y venía al frente de la mesa, con los dedos en la barbilla, reflexionando sobre ello, decidiendo si pasaba alguna prueba tácita de encantamiento. Y entonces, finalmente, habló. —Está bien —dijo—. Esa es nuestra rima. —Cada adepto en la sala dejó escapar un grito.

Cuidadosamente escribió el conjuro en tres diferentes piezas de papel. Yo tenía una copia, Scout tenía una copia, y dimos el tercero a Daniel para su custodia. Pero cuando llegó el momento de recoger el proyectil, (lo que en realidad tendría que utilizar para romper el hechizo) estábamos perdidos de nuevo.

—Si realmente tuviera una flecha —dijo Michael.

—Entonces también habría que tener un arco y una persona con muy buena puntería —señaló Scout—. Demasiado complicado.

—¿Cuál es nuestro plan para entrar en la estación de bombeo? —pregunté, y todo el mundo me miraba—. El objeto que se elija debe ser fácil de meter en el edificio, ¿no? Y fácil de introducir realmente en el círculo.

—Correcto —dijo Scout con una inclinación de cabeza—. Vamos a querer algo discreto. Ellos no van a querer dejarnos entrar en el edificio sólo porque lo pidamos amablemente.



—¿Entrega de Pizza? —Sugirió Michael—. O Comida China —dijo Paul—. Un montón de pequeños recipientes para esconder cosas.

—Dudo que un edificio de Segadores rechazados vayan a tener entregando comida para llevar a su cuartel general secreto. —Miré hacia abajo y vi la llave de mi habitación alrededor de mi cuello. Me había olvidado de quitármela cuando me había cambiado para el baile.

—Ellos probablemente no daría la orden para llevar —Estuve de acuerdo. Tiré de la llave y la sostuve por su cinta—. Pero pueden hablar con una chica con firespell que está totalmente confundida acerca de los Adeptos y Segadores y por qué existen.

La habitación estuvo quieta por un momento. —No puedes —dijo Scout finalmente—. Ya te has arriesgado lo suficiente esta semana.

Negué con la cabeza. —Nos guste o no, yo soy la única a la que van a creer. Fayden me vio hablar con Sebastián, por lo que sabe que estoy dispuesta a hablar con los Segadores. Y estoy segura de que alguien la ha llenado de cómo me convertí en un Adepto y que soy nueva en la escena. Tiene más sentido que tenga dudas acerca de que los Adeptos que nadie.

—Ella tiene un punto —dijo Daniel.

—No me gusta —dijo Scout—. Pero es un buen plan. —Me tendió la mano, y le entregué la llave. En silencio, ella la colocó sobre la mesa, luego roció el brebaje que las gemelas habían hecho (que se parecía a las cosas grises en la parte inferior de una aspiradora). Pero no pasó nada. La llave sólo estaba en la pila de pelusa gris.

—¿No quieres por lo menos decir unas palabras mágicas? —pregunté.

Ella me lanzó una mirada seca, mientras movía los dedos sobre el mosaico. —Hocus Pocus Alamagokus.

—En serio. —Mi voz era plana—. Abracadabra —dijo, esta vez con más énfasis—. Es sólo que supongo que lleva, no sé, échispa o algo así? —pregunté.

—Es un pre-hechizo —dijo Scout, inclinando la cabeza en la llave—. Yo esperaba que al menos podría dar un poco de luz, pero hasta que no haya en realidad conseguido la magia de nuevo, ninguno de mis hechizos tiene jugo. Por lo tanto, no se disparará (no chispeará) hasta que llegue el círculo. —Ella me miró—. Repite el hechizo al llegar allí, y luego inmediatamente al tirar la llave en el círculo.

—¿Y si pierde? —le preguntó Michael.

—Ella no perderá.

—No voy a perder. —Scout y yo contestamos de forma simultánea. Con mucho cuidado, sacudió el polvo de la llave, luego me la devolvió. Me la puse de nuevo y me la guardé en el vestido. Probablemente no iba a conseguir la putrefacción de zombies de ella, ¿pero las cenizas mágicas y la putrefacción de Segadores? Era mucho más probable.

—Tan pronto como tengamos nuestra magia de vuelta, iremos a rescatarte. —Asentí con la cabeza y dejé escapar un suspiro, y confié en que trabajara como si nada. Pero no iba a apostar por ello.

\* \* \*

Con Nicu habiendo sido excusado para ir al baile, los Adeptos del Enclave Tres a excepción de su hombre lobo aparecimos de nuevo a nivel de la calle a través de un acceso secreto directo que Daniel conocía, y nos dirigimos hacia la estación de bombeo. Nos detuvimos en la esquina de un edificio de más. La estación de bombeo se veía igual que lo había hecho cuando nos escapamos para verlo, el papel azul todavía cubría las ventanas.

La llave alrededor de mi cuello se sentía pesada, era muy consciente de la magia que representaba y su importancia para los adeptos. Iba a tener sólo una oportunidad de hacer este trabajo. Si echaba la llave y la perdía, sin lugar a dudas Fayden se daría cuenta de que estaba tramando algo y pondría

fin a la misma. Y si perdía: no tendría magia. Tenía que hacerlo bien, y era mucha presión para una chica de casi-dieciséis-años de edad. Que legalmente no podía conducir, pero tenía el destino de la magia de cientos de personas en mis manos. Impresionante.

Por suerte, la calle estaba bastante vacía, por lo que si teníamos problemas para lidiar con Fayden, habría un menor número de espectadores que se lastimaran. Pero traté de no pensar en eso. Traté de concentrarme en lo aliviada que me sentiría si el círculo se rompía y todo volvía a la (relativa) normalidad.

"Cuando" —me recordé en voz baja—. "Cuando el círculo se rompa". — Pero estaba muy nerviosa. Incluso mis manos sudaban. Este tipo de cosas nunca iban tan bien como se suponía. Toqué la llave en mi cuello, luego miré a Scout.

—¿Te acuerdas de la fórmula mágica? —asentí con la cabeza. Me lo repitió una y otra y otra vez hasta que era una segunda naturaleza—. Recuerdo. Voy a hacerlo.

—Buena chica —dijo, y puso sus brazos a mi alrededor—. Ten cuidado.

—Lo haré. —Dejé escapar un suspiro, y me metí en la oscuridad entre los edificios. No estaba sino a treinta o cuarenta metros de la estación de bombeo, pero el paseo se sentía como para siempre.

Con el corazón acelerado, me acerqué y llamé a la puerta. Le tomé dos fuertes golpes más, pero al final chirrió abierta. Una chica con ojos sospechosos y el pelo negro azabache me devolvió la mirada. Miró hacia abajo a mi verde vestido de encaje y claramente no le impresionó. —¿Qué?

Mi corazón latía con fuerza, pero me obligué a sonreír. —Estoy aquí para el tour.

—Momento equivocado, lugar equivocado. —Me dio una sonrisa malévola y trató de cerrar la puerta, pero metí un pie en ella.

—Estoy bastante segura de que hay un tour.

La chica gruñó y abrió la puerta lo suficiente como para salir y centellear hacia mí.

—Tienes la dirección incorrecta chica. Ve a causar problemas en otro lugar.

—Tengo la dirección correcta. Tengo que hablar con Fayden. —Ella parpadeó hacia mí, luego volvió a entrar y me cerró la puerta en las narices. Pero antes de que pudiera llamar una vez más, la abrió, y esta vez fue con una sonrisa. Era una sonrisa depredadora, y no me hizo sentir mejor.

—Entra —dijo. Entré a un balcón de metal que daba a los tubos gigantes. Salté cuando ella cerró la puerta detrás de mí, y parpadeé ante el resplandor del círculo, que hacía un sonido de baja intensidad cada vez que completaba una rotación.

—Eres la amiga de Sebastian. —Me di la vuelta. La chica de cabello oscuro había desaparecido, remplazada por Fayden Campbell. Llevaba el mismo traje negro con el que Scout y yo la habíamos visto anteriormente.

—Y tú eres su prima. La Segadora.

—Realmente no me preocupo por ese nombre. Es incorrecto. Tomamos la energía que se repone. No es ninguna cosecha. Pero eso no es el punto. ¿Por qué estás aquí? —Casi empiezo a discutir con ella, y me tomé un segundo recordar la parte que iba a jugar—. Yo no estoy... —Mi voz sonaba nerviosa, así que me aclaré la garganta y comencé de nuevo—. No estoy segura acerca de esta cosa de ser Adepto.

Fayden arqueó una ceja negra cuidadosamente depilada. —¿No estás segura de ello?

*Desempeña el papel*, me dije, y me volví a apoyar en la barandilla que daba al pozo de tuberías y bombas. —Ellos se dan por vencidos —le dije—. No estoy diciendo que estoy de acuerdo con lo que estás haciendo, pero eso no puede ser correcto, ya sea, ¿verdad? —Miré hacia ella—. ¿Verdad? —Sus ojos se estrecharon con claridad, no estaba segura si me tomaba en serio.

—Tú dime —dijo.

—He hablado con Sebastián al respecto. Él piensa que todo es gris, no sólo blanco o negro... que me están lavando el cerebro los Adeptos. Pero yo no sé qué creer. Cuando perdí mi magia, me di cuenta de que eran los responsables, y que puedes dar la magia dentro y fuera de nuevo. Me gusta la idea.

—Mmm... hmm —dijo. Ella no se lo creía. Mi madre una vez me dijo que la mejor manera de hacer amigos, no era contarles acerca de ti, sino preguntar acerca de ellos mismos. Así que cambié de táctica.

—Así que esta cosa del círculo. ¿Apaga la magia?—

Ella lo consideró, la admiración en sus ojos. Estaba orgullosa de lo que había hecho.

—Proporciona control sobre la distribución de la magia.

—¿Así que puedes estar a cargo de todo el mundo?

—Así que podemos estar a cargo de nosotros mismos. Nosotros somos los superhéroes. Tenemos poderes. Podemos hacer cosas importantes en el mundo. Pero no de la manera en que actualmente existe. Ahora nos escondemos del mundo. La mayoría de la Élite Oscura a duras penas existe, mientras que los Adeptos tienen la autoridad moral. Perdemos nuestra energía en batallas internas libradas por adolescentes en los túneles. Pero con esto, estaremos unificados de nuevo.

—Así que en lugar de que las personas tomen sus propias decisiones acerca de la magia, ¿lo harás en su nombre?

—Eso es muy simplista. —Parecía exacto para mí.

—Los vástagos son los líderes de la vieja escuela —dijo—. No dirigen. No conducen. No hacen nada nuevo o interesante. Ellos siguen las reglas antiguas y utilizan viejas tácticas. Jeremías es la razón por la que se fueron para California. “Únete a nosotros o vete”, había dicho. ¿Qué tipo de opción es esa? ¿Quién se cree que es...?

Sus palabras iban más rápido ahora, y su tono más intenso. No había duda de que creía lo que estaba diciendo. —Hice una cierta investigación. Estudié, con mis amigos, el camino de la magia. —Ella miró hacia mí—. Hay tantas cosas que podemos hacer que ni siquiera sabe. Pero, ¿estaba influido? No. —Entornó los ojos—. Es hora de que sepa lo que es no tener control. El tener a alguien a cargo por un rato.

—¿Así que estás haciendo esto para darle una lección, o para mejorar la vida de los miembros de la Élite Oscura? —Ella frunció el ceño. Tal vez sus motivos se habían mezclado, no le gustaba que se lo señalara.

—Mi plan, niña, es el socialismo mágico. Todos tenemos un papel que desempeñar. Todos vamos a contribuir por igual, y todos tendremos un poco de magia para usar como lo haremos. —Mientras hablaba, di un paso un poco más cerca de la barandilla, juzgando la distancia que tenía que tirar la llave. Eran por lo menos cuarenta pies. ¿Podría llegar tan lejos? No estaba segura. Volví a mirar a Fayden.

—Todo eso está muy bien, pero no han descubierto exactamente cómo hacerlo, ¿verdad? Quiero decir, sabes claramente cómo tomar la magia, pero que aún no han descubierto la manera de regresarla.

Su expresión se ensombreció. —¿Qué quieres?

Toqué un nervio. Su paciencia conmigo no iba a durar mucho más tiempo. Me estaba acercando a la hora de la verdad, cuando iba a tener que tirar la llave. Pero antes, desde que tenía un solo disparo, pensé que también podría pedirle que fuera racional. —Quiero que apagues esto y devuelvas nuestra magia.

—Esa es una posibilidad remota. —Nuestra conversación aparentemente había terminado, dio un paso adelante. Me arriesgué, eché hacia atrás el brazo y me dispuse a tirar la llave tan duro como pudiera, pero algo me agarró la mano. Miré hacia atrás. Era la chica de pelo oscuro, y su puño se envolvía alrededor del mío. Frick.

—¿Qué es esto? —preguntó—. La llave de mi habitación —le dije, cogiendo mi mano—. Iba a, ya sabes, tirarla como una distracción. —La chica de cabello oscuro gruñó.

Fayden tenía mejores instintos. —Déjame ver eso —dijo, dando un paso más cerca.

—Yo creo más bien que no —dije, mirando por el borde hacia las tuberías por debajo.

La caída era de tres metros. Justo lo suficiente para que pudiera hacerlo... o puede que no. Pero si lo hiciera, tendría un mejor acceso al círculo. ¡Qué noche horrible para usar un vestido prestado y zapatos de tacón de tres pulgadas!

Fayden dio otro paso más y tendió una mano. —Voy a necesitar que me des la llave ahora mismo. —Envolví la cinta alrededor de mi mano, entrelazándola en los dedos para no soltarla cuando cayera.

—No lo creo —le dije. Puse una mano en el barandal y salté.

# Capítulo 19

*Traducido por: Eliz5*

*Corregido por: Xhessii*

**N**o iba a mentir: eso dolía. La tubería estaba hecha de metal y la parte superior era redonda, así que la golpeé de rodillas y luego giré medio camino. El dolor me sorprendió tanto que la llave se deslizó de mis dedos.

—Consíguela —gritó Fayden desde el balcón. Dos de sus subordinados hicieron una carrera para eso.

Haciendo una mueca, me puse de espaldas a la tubería, luego me arrastré hacia delante para encontrar la llave. Había caído entre mi tubería y otra, y tuve que excavar mis dedos entre ellas para encontrarla. Apenas me las había arreglado para conseguir un dedo alrededor de la cinta cuando un disparo de firespell explotó sobre mi cabeza.

—¡Hortera! —grité—. No deberías usar la magia contra la gente que no la tiene. —Forcejeando un poco más, y me las arreglé para conseguir que mi dedo meñique se cerrara en la lazada de la cinta. Levanté la llave y la deslicé alrededor de mi cuello otra vez.

Miré hacia atrás. Dos de los subordinados de Fayden —ya estaban en el suelo— una hazaña bastante buena en tacones. Cuando corrí, comencé a gritar. —Es un círculo de miedo, un círculo de control.

Paré justo en el medio de las tuberías, a igual distancia entre las paredes del balcón y justo en medio del círculo. Estaba ahí abajo, le círculo zumbando cuando giró casi ahogando el grito de Fayden.

Pero lo no suficiente.



—¡Ella está gritando el hechizo! —gritó Fayden—. ¡Detenedla!

Salté de una tubería a otra, apenas evitando las manos de un subordinado que me alcanzó. —¿Quieres sembrar la confusión? Entonces tienes que pagar la cuota.

—Pequeña mocosa —dijo ella—. No tienes ni idea de cuan duro trabajé para esto.

*Y realmente no me importaba*, pensé en silencio.

En alto, seguí repitiendo el conjuro. —Tomaste nuestro poder. Intentaste tomar nuestras almas. Pero en este caso, cariño, serás tú quién conseguirá ir.

Alguien agarró mi tobillo, pero me liberé de una patada. Empujé la llave desde alrededor de mi cuello y grité el último trozo del hechizo.

—¡Rompeamos tu círculo, desgarramos tu meta, y todos tomamos de vuelta la magia que robaste!

Lancé la llave... y aterrizó justo en medio de la rueda clavada. Las chispas de repente volaron a través de la sala. Me agaché y puse mis manos sobre mi cabeza cuando la rueda se expandió en una rueca, luego explotó en una explosión de luz y sonido y energía que hizo que mi pelo se pusiera de punta. Las ventanas explotaron hacia fuera, y las tuberías crujieron y gimieron a nuestro alrededor cuando la energía disparó a lo largo de la estación de bombeo.

Después de un momento, la sala se quedó en silencio. Levanté la mirada. La rueda de luz se había ido, dejando una niebla apagada de azul en la sala. Ni Fayden ni sus subordinados estaban en alguna parte a la vista.

Era hora de salir corriendo.

Dejé la llave detrás, salté sobre la tubería, y golpeé el suelo. Me quité los zapatos y corrí hacia las escaleras, mis tacones de fiesta colgaban de mis dedos. Tomé las escaleras de dos en dos, los escalones de metal mordían

mis pies descalzos cuando corrí. Pero no me importaba. Solo quería salir del edificio y alejarme de Fayden. Llegué al balcón, a diez pies de la puerta, cuando ella estaba de pie delante de mí.

Tenía un corte en su mejilla desde donde había caído al suelo. Parecía loca, y podía sentir el *firespell* reuniéndose en mis huesos.

Pero solo durante un segundo. Cuanto más *firespell* intentaba hacer Fayden, menos podía reunir yo. Era como si solo hubiera un montón seguro de poder en la sala, y ella lo estaba empujando todo hacia ella.

—Oh, esto se está poniendo feo —murmuré.

—Sí —dijo ella, una sonrisa malvada en su cara—. Lo es. Y te lo mereces. Arruinaste lo que hice. Tú hiciste esto... destruiste todo lo que construí. ¿Y para qué? ¿Porque no creíste en mí? ¿Porque no estabas de acuerdo conmigo?

No estaba segura de si ella me estaba hablando a mí, o solo pensando en las cosas que realmente quería decirle a Jeremiah.

De todas maneras, esto iba a ser malo. Intenté empujar un poco más de *firespell* propio, sólo para reducir el montón con el que ella estaba trabajando. No iba hacer mucho, lo sabía, pero ¿qué más podía hacer?

—Cuando todo esto se caiga a trozos —dijo ella—, será culpa tuya.

Ella levantó furiosa su brazo y lanzó el *firespell* hacia mí, y cerré mis ojos, esperando el impacto... cuando oí el rugido de un lobo.

Mis ojos de dispararon abiertos. Fayden estaba en el suelo, un lobo plateado gigante encima de ella, pequeños trozos de cristal en su pelo.

Era Jason. Había llegado a través de la ventana... para salvarme.

Luchó con Fayden, pero ella no podía conseguir suficiente agarre para lanzar el *firespell*. Giraron alrededor y cayeron un poco, y cuando lo hicieron, el poder en la sala la llenó otra vez.

Cerré mis ojos durante un segundo, bloqueando la explosión de alegría de ver a Jason otra vez, y concentrándome en reunir el poder.

Ella golpeó su costado, y él gimió un poco.

—Jason —grité, cuando estaba tan preparada ¿Cómo no iba a estarlo?—. A la de tres. ¡Uno, dos, tres!

Jason se alejó, y Fayden se sentó a medio camino para mirarme.

—Tu turno —dije, y solté el firespell, enviando el golpe completo directamente hacia ella. Su imagen ondeó cuando el aire se retorció, y luego cayó hacia atrás y golpeó el suelo con un sonido sordo.

Justo a tiempo, los otros Adeptos entraron corriendo a través de la puerta, pero solo tenía ojos para el lobo al otro lado del balcón, con los ojos verde amarillento brillando. Él me miró, pero no se acercó más.

—Gracias —dije, pero él desapareció por la puerta.

Mi corazón se rompió otra vez. ¿Me odiaba tanto que no podía ni siquiera estar en la misma sala conmigo, incluso después de salvarme de Fayden?

Me estaba rompiendo el corazón que él se hubiera ido, pero intenté no pensar en ello.

No quería llorar delante de una sala de Adeptos y subordinados.

Scout corrió para comprobarme. —¿Estás bien?

—Estoy bien. El hechizo funcionó. La bobina explotó. Aún hay subordinados ahí abajo, creo. —Para confirmarlo, miré al raíl. Definitivamente aún estaban ahí abajo, caminando atontadamente después de haber sido golpeados de lleno con el impacto de la explosión de magia.

—¿Ella llevaba elástico? —preguntó Paul, ladeando su cabeza cuando miró a Fayden.

—Sí. Definitivamente lo llevaba. —Miré a Daniel—. Quería comenzar algún tipo de socialismo mágico, donde un montón de magia era controlada. Pero en su mayoría creo que estaba enfadada con Jeremiah.

—Que raro —dijo Paul.

—Y raro inconsciente —dijo Scout, poniendo un brazo alrededor de mis hombros—. Y eso es lo que realmente cuenta.

*Una victoria a la vez, pensé.*

\* \* \*

Teníamos nuestra magia de vuelta. Por supuesto, así como todos los Segadores en la ciudad. Pero difícilmente valía la pena volver a los problemas para luchar si no parábamos al menos para celebrarlo. Scout me ayudó a limpiarme, y ella, Michael, y yo nos dirigimos al Museo Field. Daniel prometió limpiar la estación de bombeo... y explicar a los policías exactamente cómo Fayden se las había arreglado para bloquear las ventanas.

Las luces estaban bajas y la música estaba alta cuando volvimos a la fiesta. El lugar parecía fenomenal. Lujoso y espeluznante al mismo tiempo, e impresionante de alguna manera.

Michael no perdió el tiempo para empujar a Scout a la pista de baile. Ella me miró, la preocupación en sus ojos, pero la despedí. Solo porque yo no fuera a tener un tiempo fantástico no significaba que ellos tampoco. Además... mi ex novio acababa de salvarme la vida. Eso era algo, ¿verdad?

Nicu, había conseguido salvarnos en los túneles, sin dilapidar su favor. Él y Verónica estaban bailando juntos en medio de la sala. Y aunque la sala estaba llena con gente que parecía muy feliz y muy sonriente (al menos por esta noche) no había error en la emoción en sus ojos. Ellos parecían perfectos juntos, y él incluso parecía del tipo normal. Justo como

un tipo en un baile, excepto por el hecho de que con una buena mirada en sus ojos podías ver que no era un adolescente normal. Había demasiado conocimiento ahí. Parecía como si tuviera un alma vieja, si eso tenía sentido.

Yo, por otro lado, tenía un alma joven. Y una sedienta. Decidí que podía usar un poco de ponche.

Caminé alrededor de la pista de baile hacia la mesa con las bebidas y aperitivos. Había unas pocas chicas cerca, muchas que no habían venido con citas.

Eché una taza de ponche... pero olfateé antes de beberlo. No había que decir qué tipo de cosas ilegales echarían a escondidas en el ponche los ricos chicos de diecisiete años en el cuenco del ponche del Baile. Pero olía como a ponche de frutas y jengibre. Los ingredientes clásicos del ponche. No es genial, pero tampoco horrible.

—¿Hay algo más de eso?

Miré hacia atrás.

Jason Shepherd, el desaparecido hombre lobo, estaba de pie detrás de mí en un esmoquin negro: la corbata negra y todo.

Él parecía tan apuesto (y yo estaba tan sorprendida de verle allí) que no podía pensar en algo simple que decir. También casi tiré mi taza.

—Quizás tendría que beberme solo el tuyo —dijo él, gentilmente tomando la taza de mis manos y terminándoselo en un simple trago.

Las palabras volvieron. —Gracias por el rescate.

—Eres bienvenida —dijo él, dejando la taza en la mesa—. Lamento haber huido. Tenía que vestirme.

—Te ves... muy guapo —dije cuidadosamente.

—Y tú de ves preciosa, Lily Parker. Pero tenemos asuntos sin terminar. —Mientras el resto de las chicas sin cita miraban, Jason tomó mi

mano y me guió hacia la puerta y entramos en el pasillo. Él me empujó a un tranquilo hueco, luego me miró, sus ojos azules decididos.

—Me asustaste —dijo él—. No estaba seguro de quien confiar. Eres nueva en esto y tienes esta valentía que el resto de nosotros no tenemos. Tienes ideas diferentes sobre lo que está bien y lo que está mal. Y eso es algo difícil a lo que acostumbrarse. ¿Crees que puedes perdonarme por huir?

Sus labios estaban tan cerca de los míos, solo planeando allí, como una mariposa fuera de alcance.

—Creo que deberías besarme —susurré, y él lo hizo.

Sentí ese beso todo el camino desde mis labios a mis pies y de vuelta otra vez. Sus brazos estaba a mí alrededor, sus manos calientes contra mi espalda, un afilado contraste en el aire helado. Ese calor parecía como la prueba de que él era algo más. Algo no como yo o Scout o el resto de los Adeptos. Ni mejor, ni peor. Sólo muy, muy diferente.

—Quiero intentarlo otra vez —dijo él.

La frase me asustó sacándome de mi inteligencia, mi corazón latía como una batería en mi pecho.

—¿Y si cambias de opinión? —pregunté—. ¿Y si no estás de acuerdo con algo que haga, y huyes por eso? ¿Cómo se supone que confiaré en eso?

Él puso su frente sobre la mía. —Siempre volveré, Lily Parker. Porque eso es lo que eres para mí.

Mi corazón explotó con algo inimaginablemente bueno, y tomé su mano, lisa para comenzar.

Fin...

Sobre la Trilogía  
The Dark Elite  
(La Élite Oscura)

## Primer Libro: Firespell I (Hechizo de Fuego)



*Asusta ser la nueva en un internado repleto de sombras y oscuros secretos.*

*Chica Nueva. Nueva Escuela. Algo malo.*

*Al ser la chica nueva en el internado Santa Sofía, Lily Parker piensa que sus compañeros de clase son lo más monstruoso a lo que va a tener que enfrentarse...*

Quando los padres de Lily decidieron enviarla lejos a un lujoso internado en Chicago, estaba en shock. Sus compañeros de clase, los típicos mocosos ricos, piensan que Lily podría ser el objetivo de cada una de sus bromas y, como si eso no fuera suficiente, está oyendo y viendo cosas

realmente extrañas en el terrorífico campus de Santa Sofía.

La única cosa que consigue mantenerla cuerda es su compañera de cuarto, Scout, pero incluso Scout es un poco extraña, desaparece a altas horas de la noche y no quiere decirle a Lily donde ha estado. Pero cuando una broma deja a Lily atrapada en las catacumbas debajo de la escuela, Lily encuentra a Scout, quien está huyendo de un monstruo muy real.

Scout forma parte de un grupo de adolescentes rebeldes con talentos mágicos únicos, quienes han jurado proteger a la ciudad de demonios,



vampiros y Segadores, usuarios de magia que fueron corrompidos por el poder. Y cuando Lily se encuentra a si misma en la línea de fuego, Scout le dice la verdad a Lily acerca de su vida secreta, incluso cuando Lily no tiene poderes propios... o al menos ninguno que haya descubierto todavía...

## Segundo Libro: Hexbound



*Nueva chica. Nueva escuela. Viejo mal.*

*Lily Parker es nueva en la escuela para niñas de Santa Sofía. Pero ella ya ha aprendido que la magia puede ser tu mejor amigo... o tú peor enemigo.*

Dicen que el poder absoluto corrompe por completo. Los cambia, incluso una pequeña magia puede cambiarte al lado oscuro. Eso es por qué Lily tiene que aprender a controlar sus nuevas descubiertas habilidades paranormales, también lidiar con los snobs que piensan que lideran la escuela, y tener un enamoramiento con un lindo chico con un gran secreto de hombre-lobo, y librar una buena lucha junto a su amiga Scout mientras ellos

toman la vida nocturna de Chicago incluyendo a los usuarios de magia conocidos como los Segadores.

Entonces Lily es invitada a un encuentro privado con Sebastian. Él es caliente, poderoso, y le esta ofreciendo ayuda para domar a la magia que esta fluyendo en sus venas de un modo que nadie mas podría. Además, él es un Segador. Lily no puede ocultar sus sospechas. Pero ella pronto descubrirá que la línea entre lo bueno y lo malo no es siempre tan clara.

# Sobre la Autora

## Chloe Neill



Chloe Neill nació y creció en el Sur, pero ahora tiene su hogar en el Medio Oeste... lo suficientemente cerca para mantener un ojo en la Cadogan House y a Santa Sofía. Cuando no está transcribiendo las Aventuras de Merit y Lily, ella hornea, trabaja y navega en Internet para buscar buenas recetas y por un buen diseño gráfico.

Chloe también mantiene la cordura al pasar tiempo con sus chicos: su favorito fotógrafo de paisajes y sus perros: Baxter y Scout. (Ambos, tanto ella como el fotógrafo entienden que los perros tienen el mando).

Puedes aprender más sobre Chloe al visitar: <http://chloeneill.com>

i 

purple rose  
